



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSTGRADO

PERCEPCIÓN DEL TIEMPO Y PRODUCCIÓN HISTORIOGRÁFICA CONTEMPORÁNEA

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios Cognitivos

MIGUEL ÁNGEL TRINA ARANDA

Profesor Tutor:

Guillermo Soto Vergara

Profesor Co-Tutor:

Bernardo Subercaseaux
Sommerhoff

Santiago de Chile, año 2017

RESUMEN:

En el presente estudio se desarrolla un análisis teórico respecto del problema de la incidencia de la percepción del tiempo en las distintas etapas del proceso de investigación historiográfica, a la luz de aportes desde la teoría de la historia, la filosofía fenomenológica y los estudios cognitivos.

La teoría de la historia hegemónica no hace referencia a las disciplinas que problematizan la temporalidad, sus definiciones respecto de tiempo se basan en construcciones propias sobre la duración, en donde la percepción, como fenómeno no tiene cabida. A pesar de esto, a partir de la incidencia del *giro lingüístico* y del aporte del análisis narrativo, se profundiza en los aspectos prefigurativos y poéticos de la representación de la temporalidad y la confrontación de éstos con la pretensión realista propia del relato histórico. Estas reflexiones van a empujar el análisis teórico y la crítica de las nociones hermenéuticas que no consideran el componente de presencia en la representación y que rescatan la acepción de acumulación de vivencias en la conformación conceptual de la experiencia, por sobre la de experiencia vivida alejando el componente de inmediatez, propio de la percepción.

La percepción entendida como fenómeno cognitivo que remite a la captación de la realidad en la cual vivimos o que nos rodea, requiere de la noción de temporalidad. Esta referencia mutua (entre percepción y la noción de experiencia del tiempo vivido) representa uno de los ejes fundamentales en la construcción del problema de investigación en el presente trabajo, en tanto percepción, temporalidad y realidad son elementos que se unen en la acción misma de existencia de los sujetos en el mundo, abriendo la posibilidad de dotar de contenido nociones como la de *agencia*, uno de los conceptos fundamentales en la construcción del objeto de estudio en las ciencias sociales.

Nombre del autor: Miguel Ángel Trina Aranda

Profesor Tutor: Guillermo Soto Vergara

Profesor Co-Tutor: Bernardo Subercaseaux Sommerhoff

Grado académico obtenido: Magíster en Estudios Cognitivos

Título de la tesis: *Percepción del tiempo y producción historiográfica contemporánea*

Breve Currículo: Licenciado en Historia, Licenciado en Educación, Profesor de Historia y Geografía, Universidad de Chile. Miembro del Núcleo de Historia de la Universidad en Chile, Miembro del Grupo de Investigación en Filosofía, Educación y Pedagogía, Bogotá, Colombia. Email: miguel.trina@gmail.com

Para
Paula y Nahuel

AGRADECIMIENTOS:

Para el desarrollo del presente trabajo conté con el generoso apoyo y guía del Profesor Dr. Guillermo Soto Vergara y el Profesor Ph. D. Bernardo Subercaseaux Sommerhoff, ellos aceptaron guiar en conjunto esta investigación, en el contexto de la integración de los estudios cognitivos y la historiografía.

Mi gratitud también va dirigida al Dr. José Molina Bravo, con quien tuve la posibilidad de discutir muchas de las ideas de este trabajo, y que además tuvo la deferencia de leer y criticar varios apartados del presente texto.

También quisiera agradecer la formación interdisciplinaria que he recibido en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, en mi trayectoria como Licenciado en Historia, Profesor de Historia y ahora como Magíster en Estudios Cognitivos. En especial a los profesores del Departamento de Ciencias Históricas Leonardo León, Gabriel Salazar y Eduardo Cavieres, así como también a los profesores del Departamento de Filosofía Carlos Ruiz Schneider y Guido Vallejos, de quienes recibí una formación académica a la cual espero poder responder.

Por último, mi más profunda gratitud a Paula Estay Jiménez por su apoyo generoso y su cariño irrestricto y a Nahuel Trina Estay por su tiempo y ternura.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: TIEMPO HISTÓRICO Y COGNICIÓN	
1. La complejidad cognitiva del problema de la percepción del tiempo en la producción historiográfica.....	14
2. Explicación fenomenológica y cognitiva de la percepción de la temporalidad.....	19
3. La posibilidad de captar el tiempo en la operación historiográfica: duración y representación en Bergson.....	25
4. Espacialización del tiempo histórico como posibilidad de representación: La <i>larga duración</i> de Fernand Braudel.....	32
5. Los estratos del tiempo y la unicidad de las experiencias originarias en Reinhart Koselleck.....	36
CAPÍTULO II: REPRESENTACIÓN, NARRACIÓN Y EXPERIENCIA DEL TIEMPO	
1. Narración y experiencia histórica: la fractura perceptiva, entre el tiempo narrado y el tiempo vivido.....	40
2. La representación del tiempo en el enfoque narrativo; <i>Prefiguración</i> cognitiva y conciencia discursiva en la <i>Metahistoria</i> de Hayden White.....	44
3. El tiempo narrado: configuración del tiempo histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur.....	51
4. De la <i>Erlebnis</i> hermenéutica a la experiencia estética sublime: el rescate de lo <i>inmediato</i> y lo <i>directo</i> en la noción de experiencia histórica.....	57
5. Representación y <i>presencia</i> como antecedentes en el análisis de la operación historiográfica	64

CAPÍTULO III: MUNDO, VIDA Y AGENCIA

1. Naturaleza del mundo, vida y realidad histórica.....	68
2. Realismo ingenuo y mimesis del mundo en la fotografía y la historiografía; el enfoque estético de Siegfried Kracauer.....	73
3. Realidad histórica y mundo de la vida (<i>Lebenswelt</i>) en la fenomenología....	81
4. La <i>vida</i> , concepto y fenómeno en las ciencias naturales modernas.....	86
5. Cuerpo, ambiente y temporalidad en la biología teórica y la ciencia cognitiva.....	96
CONCLUSIONES	109

INTRODUCCIÓN:

El presente trabajo, denominado “Percepción del tiempo y producción historiográfica contemporánea”, representa el intento por desarrollar un análisis teórico respecto del problema de la incidencia de la percepción del tiempo, en las distintas etapas del proceso de investigación historiográfica, a la luz de aportes que la teoría de la historia, la filosofía fenomenológica y los estudios cognitivos realizan respecto a este tópico. El interés por desarrollar esta tesis se centra en la posibilidad de profundizar en uno de los elementos centrales del desarrollo disciplinario de la historiografía, en tanto su objeto de estudio se ubica temporalmente en el pasado.

La teoría de la historia hegemónica¹, que tradicionalmente se ha preocupado de la problematización por la temporalidad, ubica esta dimensión en el orden de la representación, quitando el componente de *presencia* propio de la percepción del tiempo. En la operación denominada *producción historiográfica*, se implican diferentes planos de temporalidad; desde el de la acción científica, se encuentra el investigador, quien a través de un método basado en la búsqueda, lectura y análisis de fuentes, desarrolla una explicación bajo ciertos parámetros del proceso, acontecimiento o vida de sujetos cuya existencia ya devino. Este último, representa otro de los planos temporales del proceso de investigación, el de la realidad, al cual la historiografía pretende hacer referencia. Toda la operación termina con la narración sincrónica y puesta en trama de los acontecimientos pasados, producto final de dicha operación.

La percepción entendida como fenómeno cognitivo que remite a la captación de la realidad en la cual vivimos o que nos rodea, requiere para su funcionamiento de la noción de temporalidad. Este punto representa uno de los ejes fundamentales en la construcción del problema de investigación en el presente trabajo, en tanto

¹ Cuando se habla de teoría de la historia hegemónica en el presente texto, se hace referencia al dominio teórico de la historia social y de las mentalidades de la escuela francesa de los *Annales*, de sus métodos y sus conceptos fundacionales, que ha prevalecido como enfoque predominante en los estudios históricos desde la primera mitad del siglo XX, hasta nuestros días.

percepción, temporalidad y realidad son elementos que se unen en la acción misma de existencia de los sujetos en el mundo.

El análisis que se desarrolla respecto de la temporalidad, pretende dialogar con la teoría de la historia, la filosofía fenomenológica y las ciencias cognitivas, es decir, se concibe como un trabajo multidisciplinario, en tanto se intenta integrar los lenguajes y conocimientos de distintas disciplinas en el esclarecimiento de la incidencia del problema de la percepción del tiempo en la ciencia histórica.

Las alusión a la historiografía contemporánea, en la presente tesis, se refiere principalmente al desarrollo de la ciencia histórica a partir de la Escuela de los Annales, con su aporte en el desarrollo de noción de *larga duración*, así como a la historiografía desarrollada a partir del aporte de la narrativa y el giro lingüístico, que centra la producción historiográfica en su aspecto poético y narrativo, incorporando elementos de análisis de la teoría de la historia hermenéutica y los aportes del denominado giro *post-hermenéutico*², que desarrollan el problema de la percepción como experiencia sensible, versus la noción de representación de la realidad, tomando como eje de producción y análisis a la historia conceptual alemana, especialmente en su desarrollo teórico de los estratos temporales y como método filológico de análisis de conceptos, cuando corresponda.

Muchos de los conceptos que integran el lenguaje disciplinario de la historiografía forman parte de la red semántica³ del tiempo; *experiencia, duración, memoria, pasado, vida, sujeto, mundo, período*, etc. son palabras cuyo significado incluye o supone una noción de temporalidad que la relaciona con las otras nociones de la red. La representación del pasado no puede concebirse sin la vivencia del presente; sin embargo, en la operación historiográfica de la teoría de la historia

² Luis De Mussy y Miguel Valderrama (Eds.), Prefacio de los editores. En: Frank Ankersmit, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013, 12.

³ Se hace referencia a la *red semántica* en su forma de representación del conocimiento, basado en el tipo de interrelación entre conceptos, vinculados con una idea o concepto central. Ver: Shapiro, S., y Woodmansee, G. "A net structured based relational question answerer: description and examples". En *Proceedings of the First International Joint Conference on Artificial Intelligence (IJCAI-69)*, 325-346.

hegemónica se tiende a suprimir el presente⁴. De esta manera, el contexto histórico y la producción científica quedan aislados entre sí.

La problemática del tiempo ha sido trabajada desde diferentes disciplinas, las que a su vez se han preocupado de un aspecto del tiempo, abordando su estudio de manera segmentada. La división moderna *naturaleza – cultura*, dada en el desarrollo histórico de las ciencias, es una derivación del dualismo cartesiano, que también ha impactado el estudio del fenómeno del tiempo. Existen tantas definiciones de tiempo como disciplinas y autores que la estudian, siendo el acuerdo general que coexiste una diversidad de planos temporales en la realidad que interactúan en un mismo sistema⁵. Tiempo cosmológico o cronológico (medible), tiempo autobiográfico o tiempo de la memoria (experimentable), y tiempo de la cultura o histórico (representable), tiempo psicológico o subjetivo (perceptible), son formas comunes de su división⁶.

La mayoría de los acercamientos a este fenómeno realizan cierta taxonomía del tiempo, con el objetivo de señalar en cuál de esos tiempos es en el que se pretende profundizar. Esta diferenciación dificulta la comprensión del fenómeno de la percepción del tiempo, en tanto pone al sujeto perceptivo en planos de experiencia que no se implican, obligando de alguna manera, a concebir a los sujetos como entes que tienen una existencia temporal escindida y determinada, ya sea por la naturaleza o por la cultura.

⁴ Este supuesto es relativizado por las reflexiones historiográficas que hacen de la categoría de "tiempo presente", su locus epistemológico. Ver Liliana Regalado De Hurtado, *Historiografía Occidental: un tránsito por los predios de Clío*. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2010, 428 y ss.

⁵ Podríamos sintetizar la discusión respecto de la existencia del tiempo en dos puntos de vista; el "newtoniano" que plantea la existencia del tiempo independiente de la experiencia del ser humano, como una entidad de orden físico de carácter absoluto similar al espacio, y el enfoque refrendado por la teoría de de Einstein en donde plantea que el tiempo es relativo, llegándose a plantear que el inexorable paso del tiempo es más bien una ilusión. Cfr.: Paul Davies, "La flecha del tiempo", en: *Investigación y Ciencia*, 2002, N°314 (versión española de *Scientific American*). Norbert Elias, *Sobre el Tiempo*, México FCE, 3ª Ed., 2010. Alejandro Vásquez Echeverría, "Experiencia subjetiva del tiempo y su influencia en el comportamiento: revisión y modelos", op. cit. Entre otros, gran parte de la bibliografía que trabaja la temática del tiempo hace referencia a esta discusión.

⁶ Norbert Elias, *Sobre el Tiempo*, op. cit. 107-108, (passim).

La Física ha sido un referente en el estudio del tiempo, y es la ciencia que pareciera hablar con mayor propiedad del fenómeno, mientras que la Filosofía ha sido la encargada de dotar de contenido a las discusiones sobre el carácter ontológico y fenomenológico de la temporalidad.

Las disciplinas que se han ocupado del fenómeno de la percepción de la temporalidad discuten sobre la existencia del tiempo independientemente del ser humano, o como un elemento innato de la conciencia. De esta manera, el tiempo es definido como una relación entre procesos que se dan en un plano específico, en donde uno de ellos es referencia del (o los) otro (s), y como relación, es realizada por organismos que poseen ciertas habilidades, tales como sistema de memoria y capacidad de síntesis. Para que el tiempo se conciba como fenómeno debe existir un proceso cognitivo de referencia entre entidades, en donde una de ellas cumple la función de *continuum* normalizado, como marco de referencia para las otras⁷. Los cuadros de referencia temporales podrían eventualmente ser procesos naturales observables (tiempo cosmológico) o algún *continuum* físico, como podrían ser los diferentes sistemas de medición del tiempo (cronológico) construidos por el hombre, dispositivos de medición que han sido socialmente estandarizados en la cultura a través de la historia.

El ser humano necesitaría además de una serie órganos *perceptores* y *marcadores somáticos*⁸ que determinarían la unidad percepción-acción en su *mundo circundante*⁹, concibiendo el tiempo en relación al espacio¹⁰. De esta manera, se concibe a los organismos como su propia medida del tiempo y del espacio¹¹. El

⁷ Idem

⁸ Antonio Damasio, *El error de Descartes*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1996

⁹ Jakob von Uexküll (1864-1944), biólogo y filósofo nacido en el imperio ruso, actual Estonia, reconocido comúnmente como uno de los fundadores de la etología y la biosemiótica, desarrolla el concepto de *Umwelt*, definido como "mundo circundante".

¹⁰ El espacio como *metáfora del tiempo*, permite dimensionar el concepto desde los experimentos de medición del tiempo absoluto, realizados por Newton, que relaciona tiempo y espacio como entidades indivisibles, hasta la fusión de la relaciones espacio-temporales en la representación estética literaria del concepto de *cronotopo* de Mijail Bajtin.

¹¹ Karl von Baer (1792-1876), biólogo estonio (Imperio Ruso), uno de los fundadores de la embriología moderna, plantea que "el hombre no puede por menos que tomarse a sí mismo como el canon del espacio y del tiempo...", (Discurso inaugural de la sociedad Rusa de

componente finito de su existencia, el movimiento continuo, desde el despertar de la conciencia de sí, hasta la muerte, es llenado con la percepción de la duración y del cambio, operación que le otorga sentido a lo que denominamos tiempo.

La cognición humana habría desarrollado la capacidad para representar eventos continuos que no suceden en un mismo instante. La vista de conjunto, como síntesis de acontecimientos, es una característica propia de la capacidad narrativa desarrollada por el ser humano y permite a su vez condensar la temporalidad de hechos concretos o imaginarios que pueden ser transmitidos de una generación a otra. Esta capacidad humana, la de concebirse a sí mismo en un *continuum* en devenir, habría generado la angustia por la muerte inminente, la que el hombre mitiga a través de la creación de instituciones como la religión, la filosofía, la política y la historia en tanto vehículos de trascendencia temporal¹².

Al acercarnos a las teorías del tiempo que provienen de las ciencias naturales, podemos visualizar los elementos que son recurrentes en el análisis del fenómeno. Para la cronobiología y la psicología del tiempo, este último se expresa como *ritmicidad* que se encuentra en la naturaleza de los fenómenos físicos¹³, se ha desarrollado el concepto de *ritmo circadiano*¹⁴, que explica el fenómeno del correlato ocurrido a nivel interno del organismo, respecto de un ritmo externo en la naturaleza tanto a nivel macroscópico (día y noche, las etapas de la luna, los equinoccios, las órbitas planetarias, la fotoperiodicidad de las plantas, etc.), como microscópico (los ciclos celulares, las orbitas de los electrones, la frecuencia de las ondas electromagnéticas, etc). En este contexto, los organismos tendrían su propio ritmo interno, el cual facilitaría los procesos perceptivos de la duración y del tiempo. Esta

Entomología, en 1860). El tópico sobre el 'hombre como medida propia de la percepción del tiempo' también ha sido desarrollada por Johann G. Herder (1744-1803), filósofo y crítico literario alemán, que ha alimentado la obra de diversos autores en la filosofía y la historia en el siglo XX, Cfr. Reinhart Koselleck y Siegfried Kracauer en la bibliografía revisada.

¹² Alejandro Vásquez. "Experiencia subjetiva del tiempo y su influencia en el comportamiento: revisión y modelos". En: *Psicología: Teoría e Pesquisa*, Vol. 27 n°2. (2011), 215-223.

¹³ Ángel Correa, Juan Lupiañez y Pío Tudela, "La percepción del tiempo: una revisión desde la Neurociencia Cognitiva", en: *Cognitiva*, 18 (2), (2006), 145-168.

¹⁴ Diego Golombek, "Cronobiología humana: en busca del tiempo perdido", en: *Ciencias* 62, (2001).

hipótesis es importante en tanto a partir de ella se han construido modelos cognitivos sobre la percepción del tiempo que incluyen la ritmicidad de pulsos que inciden en el procesamiento de la información del medio ambiente y que permiten la percepción de la duración¹⁵.

El organismo es comprendido en las ciencias naturales como un sistema vivo que se perpetúa en el tiempo, como individuo y como especie, a través de la incorporación de energía obtenida del medio ambiente. El desarrollo de la extensión ontogénica y filogénica de la vida, va a influenciar el enfoque naturalista hasta nuestros días.

Por otra parte, las discusiones en la neurociencia cognitiva, respecto del lugar en donde se forman las representaciones temporales, así como en otro tipo de representaciones mentales, establecen la posibilidad que se encuentren ubicadas en estructuras neurales especializadas (áreas) o se encuentren distribuidas en circuitos neurales a través de la corteza cerebral¹⁶. Al igual que con otros fenómenos de naturaleza cognitiva, la discusión se centra en la computación de la información de manera situada (como tradicionalmente se ha concebido, desde el siglo XIX) o de manera distribuida en redes dinámicas de información. Las técnicas de neuroimagen permiten establecer que los centros de procesamiento de la duración y la percepción del tiempo, asociados a la memoria, en términos fisiológicos, se encuentran en el cerebelo y el tronco encefálico¹⁷. Sin embargo, la discusión respecto del carácter de la percepción de la temporalidad nos muestra que la experiencia vivida a través del organismo, como cuerpo consciente que interactúa con el medio, es el que nos permite tener la sensación y concebir las nociones de espacialidad que, como veremos más adelante, están en la base de la percepción del tiempo.

El análisis de las lesiones cerebrales (en el área de Broca, por ejemplo) y de trastornos adquiridos (afasia o esquizofrenia, por ejemplo) permiten vincular la percepción del tiempo con las competencias lingüísticas¹⁸. Los estudios desde la

¹⁵ Correa, y otros, "La percepción del tiempo..." op. cit., 150.

¹⁶ Ibid. Pág. 152.

¹⁷ Antonio Damasio, "El tiempo mental", en: *Investigación y Ciencia*, op. cit., 34-40.

¹⁸ Correa y otros, "La percepción del tiempo..." op. cit., 154.

psicología evolutiva del desarrollo establecen la aparición de la percepción del tiempo y del espacio en los niños alrededor de los tres y cinco años, vinculado a la adquisición de competencias lingüísticas. La discusión sobre el tiempo como fenómeno adquirido y estructurado intelectualmente¹⁹ toma cuerpo de la mano de las teorías de adquisición del lenguaje, que se vinculan íntimamente con la base ontogénica de la explicación de la percepción de la temporalidad.

En otro ámbito, la discusión sobre el carácter ontológico del tiempo, se encuentra presente en la mayor parte de la bibliografía que dialoga en la temática de la percepción de la temporalidad, ya sea en su enfoque como fenómeno físico o como una característica de la percepción humana. Kant, por ejemplo, va a considerar que, "el tiempo es una forma de intuición de nosotros mismos y de nuestro estado interior"²⁰. Sin esta intuición, de una narrativa de nuestra vida²¹, sería imposible la percepción del tiempo. Las definiciones sobre el carácter intuitivo de la percepción del tiempo van a ser discutidas principalmente en la fenomenología, que da a la vivencia corporal un rol fundamental en la cognición.

Las categorías que componen el campo de experiencia de la temporalidad, incluyen conceptos que son fundamentales en la percepción del tiempo, tales como duración, intencionalidad, experiencia, mundo de la vida, entre otras, las que han sido desarrolladas con profundidad por la fenomenología de Husserl, Merleau-Ponty, Gilbert Simondón, entre otros, y han sido tomadas, directa o indirectamente, por distintas tradiciones de la teoría de la historia a partir del denominado *giro lingüístico* de las humanidades, que significó, entre otras cosas, la posibilidad de incorporar la noción del carácter opaco del lenguaje y su condición de posibilidad en la representación historiográfica.

La reflexión sobre el tiempo, ha estado continuamente asociada a un carácter aporético, es así como Agustín de Hipona va a señalar que: "El presente del pasado es la memoria, el presente del presente es la visión, el presente del futuro es la espera"²²,

¹⁹ Alejandro Vásquez, "Experiencia subjetiva del tiempo...", op cit., 217.

²⁰ Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*: Colihue, 2009, 78.

²¹ Jerome Bruner, *Actos de significado*, Barcelona: Alianza, 1995.

²² San Agustín, *Las confesiones*, España: AKAL, 1986.

esta frase implica una triple aporía del tiempo en tanto sitúa al pasado, presente y el futuro en la misma escala temporal, en el presente del individuo. ¿Entonces, qué sucede con el tiempo histórico? ¿Cómo se articula la grieta existente entre el tiempo de la experiencia (siempre presente) y el tiempo histórico (situado en el pasado)?

Paul Ricoeur intenta articular la fisura entre el tiempo de la experiencia y el tiempo histórico señalando que el “tiempo calendario es el primer puente tendido por la práctica del historiador entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico”²³, el filósofo explica cómo el tiempo mensurable, utilizado por el historiador, articula a través de la trama, la posibilidad de temporalizar la experiencia del pasado, entregándole así su carácter histórico. Entre el tiempo cosmológico y el tiempo de la experiencia se sitúa el tiempo narrado del historiador, que debe ser capaz de articular, entre fechas y duraciones, la explicación histórica.

La aceptación de un tiempo lineal y mensurable, permite unir la experiencia del presente del historiador con la experiencia pasada de los sujetos, en un ejercicio de la imaginación historiográfica, pero también tiene como resultado, la concepción de la uniformidad temporal de hechos o procesos sucesivos, configurada en unidades espacio-temporales de gran escala. Siegfried Kracauer²⁴ tensiona la aceptación de un tiempo lineal y de una cronología simultánea del acontecer histórico, señalando la existencia de una temporalidad interna a cada acontecimiento de culturas o sociedades diferenciadas, señalando que “si los acontecimientos pertenecen a dos culturas o civilizaciones entre las cuales no tiene lugar interacción alguna, el hecho de la sucesión o simultaneidad de estos acontecimientos en el tiempo cronológico es enteramente irrelevante”²⁵. Los acontecimientos serían simultáneos sólo en sentido formal, poseyendo cada uno una secuencia particular, lo que haría imposible establecer un flujo uniforme del tiempo en la historia. Kracauer nos sitúa entre la aceptación de un tiempo cronológico medible y la invención de unidades temporales no experimentables por los sujetos: los períodos históricos, que son necesarios para

²³ Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración, Configuración del tiempo en el relato histórico: Siglo XXI* Eds. 2005, Vol I, 30.

²⁴ Siegfried Kracauer, *Historia, Las últimas cosas antes de las últimas*, Buenos Aires: Las cuarenta, 2010.

²⁵ *Ibid.*, 174.

explicar los patrones y secuencias de los sucesos. La crítica no se hace esperar por parte del filósofo: ‘El período parece ser una unidad tan indispensable que es inventado a posteriori si no puede ser descubierto en el material [...] El período típico, esa fase del proceso histórico, es una mezcla de elementos inconsistentes’²⁶. La aceptación del tiempo cronológico, como única posibilidad de la articulación de las diferentes percepciones del tiempo que confluyen en la realidad histórica, nos cierra la posibilidad de ampliar nuestra comprensión sobre la complejidad del fenómeno de la temporalidad en la historiografía.

De esta manera, se hace necesario un análisis del tiempo en la producción historiográfica que contemple las diferentes temporalidades que confluyen en el acontecer histórico, como objeto de estudio de la historiografía, y que vaya más allá de su orden en la narración. En este plano, Reinhart Koselleck propone el abordaje del tiempo considerando la existencia de diferentes estratos que van desde la percepción del tiempo de los historiadores, pasando por la vivencia temporal de las generaciones, hasta la consideración del tiempo de las instituciones que afectan la experiencia de los sujetos más allá de su generación. Propone el concepto de *unicidad* del tiempo y hace énfasis en que “los acontecimientos son vividos en un primer momento como sorprendentes e irreversibles...”²⁷, como un punto de referencia crítico para establecer la historicidad de los acontecimientos: “En este sentido, el axioma historicista de la unicidad pertenece a las experiencias originarias que se constituyen todas las historias cuando se las considera dignas de ser recordadas.”²⁸. También propone un elemento que es recurrente en los análisis del tiempo, tanto desde las ciencias naturales como desde las Ciencias Humanas y Sociales, la consideración de una cierta ritmicidad definida como: “Fenómenos de recurrencia, que aseguran las condiciones de la posible unicidad, [que] se encuentran en todos los ámbitos de la vida”²⁹. De esta forma, Koselleck considera la unicidad del tiempo, así como la ritmicidad que se encuentran en el acontecer social y biológico,

²⁶ Ibid., 180.

²⁷ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona: Paidós Ibérica S.A., 2001, 36.

²⁸ Ibid., 58.

²⁹ Ibid., 37.

como elementos centrales en su teoría de los estratos del tiempo que se superponen en la producción historiográfica.

En el mismo orden de cosas, el historiador francés François Dosse se refiere a la fisura entre el plano perceptivo y el de representación del tiempo, señalando que “la interpretación del historiador tiene la ambición de investir un entredós situado entre la familiaridad que se experimenta con el mundo circundante y la extrañeza representada por el mundo que hemos perdido”³⁰.

Ahora bien, el interés de la presente tesis es analizar ese *entredós*, en donde se piensa y se ubica la percepción de la temporalidad, objeto del presente estudio. Para ello se utilizarán recursos multidisciplinarios, más allá de los entregados por la propia disciplina histórica, con el objetivo de dar luz a la implicancia de los elementos cognitivos en la producción perceptual y narrativa del tiempo histórico.

La metodología que orienta este trabajo se centra en el análisis heurístico de las principales teorías que profundizan la temática de la percepción del tiempo, en sus aspectos historiográficos, filosóficos y vinculados a la ciencia cognitiva. El enfoque de la investigación es de tipo multidisciplinario, aspecto que se pretende desplegar en el desarrollo de cada capítulo, por lo que la estructura misma del trabajo no responde a una cronología del desarrollo del problema, sino más bien a la profundización en el campo de experiencias del fenómeno de la percepción del tiempo, en otras palabras, el entramado del presente trabajo, se vale de la historia de los conceptos y cómo éstos fueron desarrollados. Esto nos lleva en algunos apartados al análisis histórico, mientras que en otros a la profundización propia de la filosofía y el desarrollo teórico de las ciencias cognitivas. Sin embargo, el trabajo no carece de estructura temporal en sí mismo, en tanto que se centra en el análisis de los fundamentos de dichas disciplinas, generados principalmente a partir del siglo XVIII europeo y que tienen su eclosión en teorías contemporáneas respecto del problema de la percepción y la temporalidad.

La hipótesis que subyace al presente trabajo, es que la historiografía utilizaría los conceptos de la red semántica del tiempo como elementos constitutivos de su

³⁰ François Dosse, *La Historia: conceptos y escrituras*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2004, 115.

quehacer disciplinario, atribuyendo una capacidad específica a los historiadores de captar diferentes tipos de duración, esta capacidad tendría un carácter cognitivo, lo que implicaría el accionar de esta facultad en la producción disciplinaria de la historiografía, el análisis de la percepción del tiempo a nivel cognitivo y semántico permitiría describir dicha capacidad más allá del ámbito de la imaginación histórica.

Mientras que el objetivo general que se plantea, intenta describir la manera en que el fenómeno del tiempo y su percepción por los sujetos aparecen en la producción de la teoría de la historia intelectual y conceptual contemporánea euronorteamericana, especialmente la desarrollada en el siglo XX en el contexto del denominado “giro lingüístico” de las humanidades, para profundizar en la explicación relativa a la capacidad del historiador de captar los diferentes planos temporales que se dan en la producción historiográfica.

En tanto sus objetivos específicos son: (a) Diferenciar las definiciones más significativas respecto de la existencia, medición y percepción del tiempo en la teoría de la historia intelectual y conceptual en el marco del giro lingüístico europeo. (b) Describir el uso de algunos conceptos centrales de la red semántica del concepto “tiempo” (duración, cronología, acontecimiento, memoria, período, etc.) que son utilizados en la teoría de la historia que reflexiona sobre la producción autoral de la obra histórica. (c) Describir la manera en que incide la percepción del tiempo en la producción historiográfica a través del uso de herramientas multidisciplinares provenientes de la ciencia cognitiva. (d) Integrar lenguajes de la historiografía contemporánea y de las ciencias cognitivas que hacen énfasis en el fenómeno de la temporalidad en contextos de producción científica.

El texto del presente informe de investigación se divide en tres capítulos, en el primero denominado *Tiempo histórico y cognición*, se desarrolla la idea de la complejidad cognitiva del problema de la percepción del tiempo en la historiografía, con los aportes de la fenomenología de Edmund Husserl, la filosofía de Henri Bergson, y la prevalencia del concepto de *larga duración* de Fernand Braudel en la historiografía hegemónica en el siglo XX, que es depositaria de la escuela de los Annales, como un ejemplo de una temporalidad analógica espacializada, que concibe

la historicidad de los sujetos determinada por estructuras sociales. Para terminar con los aportes de Reinhart Koselleck, respecto de su análisis de los *estratos del tiempo*, como una manera de pensar las experiencias temporales, más allá de la larga duración.

El segundo capítulo denominado *Representación, narración y experiencia del tiempo*, enfatiza en los aportes de los enfoques teóricos que se desarrollan de manera paralela a la historiografía social y de las mentalidades, depositaria de los Annales. Se profundiza en el impacto del giro lingüístico y los aportes de los enfoques de la narrativa histórica, principalmente en Hayden White, la contribución del diálogo hermenéutico y fenomenológico de Paul Ricoeur en la configuración del tiempo y la narración. Y el concepto de experiencia vivida (*Erlebnis*), como aporte desde la fenomenología, que se ancla en el desarrollo de la historiografía contemporánea denominada post-hermenéutica, de Frank Ankersmit y Ulrich Gumbrecht, con el desarrollo de un enfoque estético y fenomenológico y de crítica a la filosofía de la experiencia, que desplaza el componente de *presencia*, alejándola de la percepción y situándola en el campo semántico de la representación.

En el tercer capítulo, denominado *Mundo, vida y agencia*, se profundiza en el desarrollo de la actitud historicista y cientificista en la historiografía alemana del siglo XIX y el desarrollo de las ciencias naturales en la misma época, respectivamente, haciendo énfasis en los elementos que incidieron en el desarrollo de la noción de *realidad* comprendida como Naturaleza del mundo, la incorporación de nociones evolutivas, filogenéticas y ontogenéticas en el concepto de vida, y las características del organismo como sistema biológico y como medio de la experiencia vital. Se analiza el concepto de *Lebenswelt*, mundo de la vida, puesto en una posición central por la filosofía fenomenológica de Edmund Husserl, y sus alcances en las definiciones de realismo y mimesis en la teoría estética de la historia en Siegfried Kracauer, para finalizar con el desarrollo de las teorías evolucionistas y de la biología teórica, de fines del siglo XIX y principios del XX, desde Karl von Baer a Jacob von Uexküll, entre otros, y su impacto en la definición del doble concepto *percepción-acción*, relacionado directamente con la discusión contemporánea en la fenomenología y en las ciencias

cognitivas sobre el rol del cuerpo en la cognición o *embodiment*, como eje fundamental del análisis del problema de la percepción de la temporalidad, y de la *agencia* de los sujetos en el mundo.

CAPÍTULO I: TIEMPO HISTÓRICO Y COGNICIÓN

1. La complejidad cognitiva del problema de la percepción del tiempo en la producción historiográfica

El postulado que sustenta la estructura del presente análisis, es que el tratamiento de la temporalidad en el ejercicio disciplinario de la historiografía, reviste una complejidad de orden cognitivo en que es necesario profundizar. Las estructuras temporales se encuentran presentes a través de las distintas fases de la metodología utilizada en la producción historiográfica y la convención académica establece que nuestro ejercicio intelectual debe propender a reconstruir *el* pasado³¹. La representación del tiempo en la producción narrativa, como producto final del ejercicio historiográfico, contiene el intento de representar las experiencias y estados mentales³² de sujetos que se encuentran en planos temporales diacrónicos, en un relato inteligible con orden causal, mediante un hilvanado narrativo, que exige el despliegue de habilidades propias del oficio de historiador, como por ejemplo, la captación de la duración en diferentes magnitudes, más allá de su propia extensión temporal como sujeto.

De este modo, el tiempo de la historia, su duración, es el plano en el cual los acontecimientos, hechos o procesos suceden como escenario del devenir de los sujetos, que el historiador debe ser capaz de develar o reconstruir. En otras palabras,

³¹ Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial, S. A., 1968, 31, (passim).

³² Los *estados mentales* se refieren a los conocimientos, intenciones, creencias y deseos que se despliegan a nivel cognitivo. Una de sus aristas es la discusión respecto de la capacidad de los primates de tener una "teoría de la mente" (ToM), es decir, la capacidad de predecir conductas basándose en la lectura de los estados mentales de otro primates. Lo anterior no implica que un sujeto X que tenga estados mentales necesariamente tenga ToM, por el contrario un sujeto X que tenga ToM, si posee estados mentales. El interés y desarrollo de este concepto proviene de una amplitud de disciplinas, desde la neurociencia cognitiva hasta la pragmática lingüística. Una buena síntesis de los alcances de estos conceptos, los podemos encontrar en: Tirapu-Ustárroz J y otros., "Qué es la teoría de la mente", en: *Revista de Neurología* (2007) N°44, 479-489.

el historiador debe tener la capacidad de captar diferentes temporalidades, condición necesaria para comprender las motivaciones y la causalidad estructural que explican el desarrollo del acontecer histórico y social.

La estructura metodológica de la producción historiográfica centra sus esfuerzos de objetividad científica en el trabajo con fuentes, consideradas como huellas de lo ocurrido en el pasado, retazos de una historia que realmente sucedió. El historiador da sentido al significado de las fuentes a través de su estudio, tal como nos plantea Marc Bloch, su trabajo es reconstruir el pasado:

Ahora bien, las fuentes narrativas —para usar el francés algo barroco de la expresión consagrada—no han dejado, por cierto, de prestar una valiosa ayuda al investigador. Entre otras ventajas, son por lo general las únicas que proporcionan un marco cronológico algo serio. ¿Qué no darían el prehistoriador o el historiador de la India para disponer de un Heródoto³³

El ejercicio de reconstrucción parte con la lectura de documentos, primer paso del análisis del contenido que permite llegar a narrar lo acontecido, dilucidar intenciones, comprender las motivaciones y establecer las causas de lo acontecido.

La discusión respecto del carácter metodológico del acercamiento a las fuentes se divide entre afirmaciones y explicaciones imbricadas, respecto de las capacidades interpretativas de los profesionales de la disciplina para representar la realidad pasada. El historiador en formación escuchará más de una vez que las fuentes “hablan”, y que él debe ser capaz de interrogarlas; “porque los textos o los documentos arqueológicos, aun los que aparentemente son más claros y más fáciles, sólo hablan cuando uno sabe interrogarlos”³⁴. También será testigo de la discusión sobre la objetividad en la historiografía, y la posibilidad de incluir o dejar fuera del procedimiento historiográfico su propia experiencia. Todo un edificio conceptual se ha construido en base a este tipo de hermenéutica³⁵.

³³ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: FCE, 1996, 84.

³⁴ Bloch, op. cit., 86

³⁵ Francois Dosse, *La Historia: conceptos y escrituras*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2004. Los estudios lingüísticos de la década de los 60 del siglo XX y la filosofía del lenguaje realizaron aportes significativos en la superación de estos tópicos que aún son considerados por una parte importante de la historiografía contemporánea depositaria de los postulados de la Nueva Historia francesa. En el capítulo II, se revisará en extenso.

El pasado, como parte del “campo de experiencia”³⁶ del quehacer científico de la disciplina histórica, es considerado como un componente estructural de la temporalidad y tenido como una realidad (o un lugar) al que se puede acceder mediante ciertos métodos, los cuales siempre se encuentran imbricados en explicaciones difíciles de operacionalizar. Las escuelas historiográficas han tratado de ir superándose unas a otras, respecto de su cientificidad, objetividad y metodologías, instalando comunidades disciplinarias a las cuales se accede adscribiendo a los presupuestos ideológicos de sus fundadores. Así, por ejemplo, la “Corriente de los Annales”, tendencia historiográfica francesa que se transforma en un verdadero movimiento político durante el siglo XX³⁷, de la mano de sus fundadores Marc Bloch y Lucien Febvre, pretende rebelarse en contra de una historia positivista y episódica, fundando una disciplina basada en verdaderos estudios científicos del pasado³⁸. La piedra angular de la nueva historia es la concepción de *longue durée*, la larga duración, que se refiere al tiempo histórico de las estructuras sociales y políticas que va más allá de las generaciones humanas, elemento que trasciende a las etapas y la evolución que tuvo esta corriente historiográfica durante el siglo XX. Para adscribir a la metodología de la historia de la denominada escuela de los Annales se debía aceptar la existencia de estas temporalidades, la existencia del tiempo largo de las estructuras, de la linealidad y de la causalidad de los fenómenos históricos.

La presencia de una temporalidad así definida, requiere de una convención disciplinaria que acepte tácitamente la división del tiempo en diferentes segmentos, a modo de una taxonomía científica: “tiempo histórico”, “tiempo físico”, “tiempo social”, “tiempo biológico”, “tiempo psicológico”, entre otros. Cada científico selecciona el tipo de tiempo que más le acomoda y que corresponde a su campo disciplinario, soslayando la discusión sobre la existencia de un tiempo objetivo y sobre la posibilidad de percibirlo³⁹.

³⁶ Reinhart Koselleck, *Historia/historia*, Madrid: Trotta S.A., 2004.

³⁷ Peter Burke, *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales, 1929-1984*: Gedisa, 1996.

³⁸ Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX, Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, FCE, 2012., 88 y ss.

³⁹ Ver nota al pie n° 5.

El estudio de la percepción del tiempo, como ámbito de trabajo de la filosofía en particular y de los estudios cognitivos en general, deja a los historiadores ante una serie de problemas metodológicos que son necesarios de analizar para comprender la complejidad de su quehacer.

La historiografía que ha centrado sus estudios en la temporalidad, en su mayor parte no se preocupa de las estructuras cognitivas, ni fenomenológicas que permiten la captación del tiempo, asumiendo la división perceptiva del flujo de información desde afuera hacia adentro; desde la realidad social al procesamiento mental, establecida por el dualismo presente en la filosofía moderna⁴⁰. La realidad social sería el único escenario en donde se encuentran las explicaciones del acontecer humano, las relaciones sociales, los acontecimientos políticos y las estructuras económicas son el escenario en donde el ser humano despliega su ser social. Durante el siglo XX se hicieron esfuerzos por integrar el componente "mental" al estudio de la historia, a través de la psicología social; sin embargo, la psicología de la época estaba centrada más bien en la conducta de los sujetos que en la cognición misma o en la captación de los fenómenos, por lo que ese esfuerzo fue de corto alcance.

Por otra parte, la historia de la mentalidades, sobre todo a partir de la tercera etapa de la escuela de los Annales, autodenominada *Nouvelle Histoire*, profundizó en las representaciones y significados que tuvieron para los sujetos históricos los fenómenos sociales y culturales específicos, pero sus herramientas se centraron más bien en la capacidad del historiador de ponerse en el lugar de sujetos extemporáneos, es decir, la capacidad de imaginar cómo vivió, padeció y representó su experiencia el sujeto histórico, a partir de las evidencias que así lo indican.

De esta manera, la historiografía que se ha preocupado del problema de la temporalidad profundiza en la representación que de ella se da en las diferentes culturas a través del devenir histórico, estableciendo si el tiempo era cíclico, lineal o estaba centrado en el día a día, estudiando los aportes que tuvo la religión para darle

⁴⁰ La discusión sobre el carácter dualista de la mente, y si ésta se encuentra dentro o fuera del cerebro, se remonta al siglo XVII con las reflexiones de René Descartes respecto la *Res cogitans* y la *Res extensa*, que establecen la radical separación mente-cuerpo que cruza hasta el presente los estudios sobre el carácter de la cognición humana. Reflexiones que aparecen en 1647 bajo el título de *Méditations métaphysiques*.

un sentido teleológico a la temporalidad, elucubrando sobre los patrones que los hombres debieron haber observado en la naturaleza y que les permitieron concebir estructuras temporales repetitivas⁴¹. Este enfoque se preocupa de la manera en que se comenzó a medir el tiempo hasta el surgimiento de los primeros intentos de convencionalizar aquellas estructuras de repetición, en los primeros calendarios⁴². Se analiza la dimensión temporal de los sujetos, teniendo ya como marco de referencia un segmento del tiempo lineal, una era, una etapa o una edad.

Se asume que la realidad social transcurre en el tiempo, conformando un flujo unidireccional dirigido al futuro y que el historiador es capaz de captarlo a través de un ejercicio interpretativo. En este esquema nada tienen que hacer los elementos mentales, los que estarían constituidos por materiales que son difíciles de estudiar o simplemente no son de interés para las metodologías historiográficas más tradicionales. Las "mentalidades" poco tienen que ver con la mente, su referencia está centrada más bien en estructuras culturales⁴³. La percepción, como concepto, es alejada del orden semántico que constituye el trabajo del historiador, en tanto esta actividad operativa, se preocupa principalmente por la captación de fenómenos en el presente. Y en el oficio historiográfico el presente es necesario dosificarlo, puesto que podría hacernos caer en la *anacronía*, pecado capital del quehacer del historiador⁴⁴.

La percepción es considerada una operación que permite captar la realidad como estímulos temporalmente situados y dar sentido unificado a lo que denominamos como realidad y a la propia existencia. Este fenómeno puede ser explicado en términos de integración naturalista, a través de estudios biológicos en neurociencia o de instanciaciones artificiales a través de la inteligencia artificial, observado a través de neuroimagen o implementados en ordenadores de sistema computacional distribuido, pero también puede ser interpretado como una

⁴¹ Cfr.: Whitrow G.J. *El tiempo en la historia, La evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal*. Oxford University Press, 1988.

⁴² Krzysztof Pomian, *El Orden del Tiempo*, España: Júcar, 1990.

⁴³ Jacques Le Goff, *Pensar la historia. modernidad, presente, progreso*, España: Paidós, 2005, 49 y ss.

⁴⁴ Georges Didi-Huberman, "El punto de vista anacrónico", En: *Revista de Occidente* (1999), no 213, 25-40.

capacidad fenomenológica que permite poner en relieve a la experiencia, sin necesariamente tener que desarrollar metodologías propias de la psicología, y con la posibilidad de establecer puentes o vínculos entre la realidad vivida, y los procesos mentales.

2. Explicación fenomenológica y cognitiva de la percepción de la temporalidad:

La propuesta de los siguientes apartados es la de incorporar en la reflexión metodológica sobre la temporalidad en la historiografía, los elementos constitutivos de su captación y las definiciones teóricas que podrían nutrir una discusión respecto de las complejidades que representa trabajar con un concepto multidimensional como el tiempo, asumiendo su carácter ubicuo y haciendo frente a algunas aporías que resulten de esta reflexión.

Las disciplinas filosóficas y científicas que se preocupan de la percepción, tienen una evolución epistemológica particular y hasta divergente. Es complejo encontrar puntos de intersección entre los intereses que mueven las tradiciones académicas de cada comunidad científica. Al consultarle al científico cognitivo centrado en la operacionalización del funcionamiento de la mente y los procesos biológicos que están en la base de la cognición, dirá que poco tiene que aportar al saber histórico el conocimiento sobre el funcionamiento de la cognición humana. La fenomenología, por su parte, ha tenido un desarrollo expansivo en el siglo XX, pasando por el existencialismo hasta el desarrollo del enfoque hermenéutico (interpretativo), que ha permeado los estudios científicos sociales, incluyendo a la historiografía.

Para efectos de los estudios de la percepción del tiempo, las ciencias cognitivas desarrollan un enfoque que podríamos denominar de corte naturalista, centrando los análisis y explicaciones en los mecanismos biológicos que permiten la captación de "inputs", de información a través de receptores específicos y procesados computacionalmente. Por su parte, la fenomenología, entendida como el desarrollo filosófico iniciado por Edmund Husserl, pone el énfasis en la *experiencia*,

enriqueciendo el análisis de la percepción mediante el estudio filosófico de la *intencionalidad* del contenido mental. El desarrollo de este último concepto, reflatado por la filosofía de Franz Brentano en el siglo XIX y retomado por la filosofía fenomenológica, la filosofía analítica de la mente y la ciencia cognitiva, a partir de la segunda mitad de siglo XX comenzó a transformarse en frontera de comunicación entre estas disciplinas⁴⁵.

A pesar de lo anterior, aquella frontera disciplinaria no siempre ha estado en condiciones de avenencia. Haciendo un recorrido por el siglo XX, podemos observar cómo la filosofía analítica y la fenomenología se han ignorado e incluso enfrentado entre sí. Las críticas provienen especialmente desde el flanco de la filosofía analítica y consisten, entre otras, en acusar la falta de herramientas que posee la fenomenología para trabajar con 'lo mental'. Por ejemplo:

John Searle, en respuesta a una crítica de Dreyfus, [señala] que la fenomenología sufre de serias limitaciones, o como él lo expresa utilizando una metáfora económica menos moderada: <<yo casi diría (...) bancarrota –y [esto] no tiene mucho que aportar a los temas de la estructura lógica de la intencionalidad o a la estructura lógica de la realidad social e institucional>>.⁴⁶

Las tradiciones de la filosofía analítica de la mente y la fenomenología no se han encontrado, a pesar de estudiar temáticas comunes, la explicación de este desencuentro puede estar en el repertorio explicativo que la propia ciencia cognitiva posee de su surgimiento. La historia del uso de un ámbito fundamental en el estudio de la mente, la *intencionalidad*, tiene su raigambre en el rescate del concepto realizado por Franz Brentano hacia mediados del siglo XIX, desarrollo que dio impulso a la psicología hasta 1913 cuando irrumpe la psicología conductista de John Watson. A partir de los estudios de Watson, la psicología da un giro hacia el estudio de la conducta humana observable, dejando de lado la posibilidad de estudiar mediante la introspección los aspectos fenomenológicos de la mente. En síntesis, la historia del

⁴⁵ José Vanegas, "Conciencia e intencionalidad, visión cognitiva y fenomenológica", en: *Ánfora*, vol. 17, núm. 28 (2010), 69-91.

⁴⁶ John Searle, Citado por Shaun Gallagher y Dan Zahavi, *La mente fenomenológica*, Madrid: Alianza Editorial, 2013, 23.

surgimiento de la ciencia cognitiva se habría dado a mediados del siglo XX, a partir del abandono de la noción de conducta por parte de la psicología y la adopción de un enfoque que concebía la instanciación computacional de un proceso mental y la integración de diferentes disciplinas tales como la lingüística, la inteligencia artificial, la filosofía analítica de la mente, y la neurociencia cognitiva, erigiéndose a sí misma como una ciencia revolucionaria⁴⁷. Sin embargo, este nuevo desarrollo dejó fuera a la fenomenología por ser considerada introspeccionista, epíteto que era usado con carácter peyorativo, más no excluyó los conceptos vinculados a la experiencia, uno de los aspectos centrales del análisis fenomenológico.

El desarrollo de la cuestión fenomenológica y su incorporación en la discusión en ciencias cognitivas se integra principalmente desde una serie de problemas filosóficos, como por ejemplo el que tiene que ver con el carácter de la conciencia y las cualidades de las experiencias individuales, los denominados *qualia*⁴⁸, que designan "...las propiedades o cualidades fenomenológicas de ciertos estados y procesos mentales y, más particularmente, de nuestras experiencias y estados perceptivos. Se trata de aquellas propiedades que determinan «cómo es» tener esas experiencias o estar en esos estados"⁴⁹, o la discusión sobre la cognición corporizada y la cuestión del "cerebro en una cubeta"⁵⁰, que profundiza en la posible capacidad del cerebro de prescindir del cuerpo respecto de los procesos de carácter cognitivo.

Los avances de los métodos de neuroimagen y resonancia magnética funcional, por otra parte, permitieron un avance sin precedentes en el estudio del cerebro; sin embargo, los neurocientíficos aún deben contrastar sus conclusiones y el diseño de sus experimentos con la experiencia de los sujetos. La neurociencia cognitiva requiere maneras fiables de describir la experiencia consciente y la fenomenología ofrecería el método adecuado.

⁴⁷ George Miller A, "La revolución cognitiva, una perspectiva histórica", en: *TRENDS in Cognitive Sciences* Vol.7 No.3 (2003).

⁴⁸ Cfr., Thomas Nagel, "¿Cómo es ser un murciélago?", en M. Ezcurdia, O.Hansberg, *La naturaleza de la experiencia: Sensaciones*, México: UNAM, Vol. I, 46.

⁴⁹ Alfonso García Suárez, "Qualia: Propiedades Fenomenológicas", en: Fernando Broncano, (Ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*: Trotta 2012, 353-384.

⁵⁰ Hilary Putnam, *Razón, verdad e historia*, España: Anaya, 1988.

La fenomenología no busca una explicación naturalista de la percepción, más bien se preocupa por comprender y describir estructuras experienciales, tal como lo explican Shaun Gallagher y Dan Zahavi:

[...] una explicación fenomenológica de la percepción es algo bien diferente de una explicación psicofísica o neurocientífica. La fenomenología se ocupa de lograr una comprensión y una descripción apropiadas de la estructura experiencial de nuestra vida mental/corporizada; no intenta llevar a cabo una explicación naturalista de la conciencia ni busca descubrir su génesis biológica, su motivación psicológica o similares.⁵¹

Y es esta explicación la que permite la combinación metodológica con los presupuestos de la experiencia del tiempo, sin alejarnos de los presupuestos científicos de la cognición humana.

La percepción de la temporalidad es fundamental en la representación de un mundo coherente, es el medio que permite a los organismos medir acciones y organizar los acontecimientos, es una manera que tienen sujetos de vincularse con su medio circundante, "...la percepción del tiempo es de tipo tan primaria que reduce al sujeto a sí mismo, y le entrega el sentimiento de fluir de la vida."⁵² La "corriente de conciencia" se nutre de los elementos que constituyen la percepción del tiempo, permite recordar el pasado, percibir objetos y eventos que perduran y es el contexto de nuestros procesos cognitivos. De esta manera, las percepciones se presentan a sí mismas como procesos temporalmente extendidos. Somos capaces de oír melodías de igual forma que podemos ver objetos inmóviles o captar otros que se mueven, si no fuese así, si sólo fuésemos capaces de captar el instante estricto del presente, sería imposible "experienciar" fenómenos con extensión temporal, nuestra propia percepción contiene un sentido temporal. En palabras de Husserl: "En efecto, es evidente que la percepción de la duración, en cuanto tal, presupone la duración de la percepción, o sea, que la percepción de cualquier configuración temporal tiene, ella misma, su configuración temporal."⁵³

⁵¹ Shaun Gallagher y Dan Zahavi, *La mente fenomenológica*, Madrid: Alianza, 2013, 32.

⁵² Gilbert Simondon, *Curso sobre la percepción*, Buenos Aires: Cactus, 2012, 277.

⁵³ Edmund Husserl, *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*, Buenos Aires: Nova, 1959, 69.

Por otra parte, en la concepción del tiempo de Agustín de Hipona, éste plantea que es posible percibir únicamente el presente, sostiene que el pasado y futuro no tienen existencia real: "el pretérito ha dejado de existir y el futuro no existe aún"⁵⁴, señala. Si aceptamos esta premisa, sobre la existencia del presente como única posibilidad perceptible ¿Cómo es que podemos percibir la duración de los fenómenos temporalmente extendidos?, es decir, si la percepción solamente puede captar el instante estrictamente presente, ¿Cómo es posible la percepción de una imagen extendida de la realidad? Una respuesta posible generada a la luz de la discusión sobre el carácter de la conciencia del tiempo, nos señala que, para que un objeto con extensión temporal pueda ser percibido debe actuar la representación del segmento que ya pasó, mientras el segmento actual aun sucede. La conclusión posible de esta posición es que una percepción genuina (presentacional) de un proceso temporal no es posible, por lo que una conciencia de secuencias temporales tendría siempre un carácter representacional. El elemento fundamental se centra ahora en la posibilidad de ser conscientes de lo que ya no es o de algo que todavía no es. Henri Bergson, por ejemplo, le da un papel fundamental a la imaginación y a la memoria, como competencias que nos permiten ir más allá del ahora⁵⁵.

Sin embargo, para Husserl, la percepción de los objetos temporalmente extendidos implica la extensión de la propia percepción que se presenta como un *escorzo* (*Abschattung*), que progresivamente se va degradando hacia el pasado, en donde la percepción no derivaría ni en imaginación ni en representación:

La modificación de la conciencia que transmuta un ahora originario en 'reproducido' es algo enteramente distinto de aquella modificación que transmuta el ahora, sea originario, sea reproducido, en lo 'pasado'. Esta última modificación posee el carácter de escorzo continuo; lo mismo que el ahora va constante y gradualmente bajando hacia lo pasado y cada vez más remoto, así también se va degradando la conciencia intuitiva del tiempo. En cambio,

⁵⁴ San Agustín, *Confesiones... XI*, c. 14, 17.

⁵⁵ Henri Bergson, *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*, España: Sígueme S.A., 1999. Desarrolla de una teoría del tiempo que le otorga a la memoria, un rol fundamental en la percepción del tiempo presente. (Desarrollado en el siguiente apartado).

no puede hablarse absolutamente de un traspaso continuo de la percepción a la fantasía, de la impresión a la reproducción.⁵⁶

Si la percepción se limitara a ser consciente del ahora inmediato, la corriente de conciencia sería una serie de elementos discontinuos, como si fuesen cuadros de una película, que no nos permite ser conscientes de la sucesión de las imágenes que construyen nuestra realidad y la duración de las mismas. En otras palabras, el motivo por el cual tenemos la capacidad de percibir continuidades y percibir sucesiones, por ejemplo, de sonidos estructurados como lo son las melodías, es que la conciencia está también organizada de tal forma que permite captar esta manifestación temporal. Cuando experimentamos algo, un momento de conciencia no desaparece al siguiente momento, sino que se mantiene en una actualidad intencional, la que permite componer el encadenamiento que se amplía a una duración temporal experimentada.⁵⁷ Nos encontramos en este momento con el campo de experiencia temporal mínimo posible de percibir, que está compuesto por los elementos temporales del pasado, presente y futuro.

Maurice Merleau-Ponty, en 1945, profundizó en los elementos que constituyen la definición fenomenológica del tiempo en Husserl, "El tiempo no es una línea, sino una red de intencionalidades", señaló, al describir el fenómeno de la captación del tiempo, articulado en tres momentos que constituyen el horizonte perceptivo y que permitirían captar los objetos temporalmente extendidos. Y continúa: "Husserl llama protensiones y retenciones las intencionalidades que me anclan en un contexto. No parten de un Yo central, sino, de alguna manera, de mi campo perceptivo que arrastra tras él su horizonte de retenciones y hace mella por sus protensiones en el futuro"⁵⁸. En estricto rigor, Husserl habla de tres componentes, a saber; una "protoimpresión" dirigida a un segmento presente y que no puede ocurrir aisladamente y no tiene la capacidad de completar la percepción de un objeto con duración temporal, la protoimpresión está acompañada de una "retención" que

⁵⁶ Husserl, *Fenomenología...* op cit., 94.

⁵⁷ Gallagher, op. cit., 124 y ss.

⁵⁸ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Planeta-De Agostini S.A, 1993, 424.

nos da una conciencia del segmento que ya ha transcurrido del objeto, es decir, se encuentra dirigido al pasado, y una "protención" orientada a lo que está por ocurrir, al futuro. De acuerdo al propio Husserl: "El acto constituido, erigido de una conciencia del ahora y una conciencia retencional, es percepción adecuada del objeto temporal. En efecto, éste debe incluir diferencias temporales; y diferencias temporales constitúyense precisamente en tales fases, es decir en una protoconciencia, retención y protención."⁵⁹ Las fases implican simultaneidad y síntesis temporal, que constituyen la base de la percepción de los objetos con duración temporal.

Una percepción de la temporalidad basada en estructuras intencionales con fases que integran pasado, presente y futuro en un mismo sistema, se nos presenta como una alternativa epistémica singular en la reflexión sobre la experiencia del tiempo en la construcción historiográfica. Nos sitúa frente a las condiciones de posibilidad de percibir un pasado no intencional (representado) aislado del conjunto del flujo temporal, nos abre a la discusión sobre el papel de la memoria como dispositivo fisiológico de almacenamiento del pasado y nos sitúa frente a la pregunta sobre el carácter de la duración.

3. La posibilidad de captar el tiempo en la operación historiográfica: duración y representación en Bergson

Parece que fuese imposible hablar del tiempo sin hacer necesariamente referencia al espacio, le otorgamos a la temporalidad continuamente características que solamente pueden comprenderse teniendo en consideración una metáfora espacial, nos referimos al tiempo respecto de su curso, de su extensión, y de su linealidad y nos es muy difícil pensar en el tiempo sin la asignación de alguna de estas características. El tópico de la relación del tiempo-espacio está vinculado a una representación del tiempo que ha calado profundo en el sentido que le otorgamos al devenir y en las explicaciones que somos capaces de generar respecto del tiempo y

⁵⁹ Husserl, *Fenomenología...* op.cit., 24.

de la captación de los objetos temporalmente extendidos⁶⁰. Esta visión de la temporalidad es la que está presente en el desarrollo de la historiografía occidental hegemónica y de la que la “escuela” de los Annales, no analiza críticamente. El concepto de *larga duración*, tópico central de la reinauguración de la Ciencia Histórica en el siglo XX, presupone la extensión del tiempo, la persistencia de las estructuras y el sostén temporal en el cual se encuentran indefectiblemente asentados.

La preocupación por el tiempo fue un elemento central del pensamiento filosófico y científico del siglo XIX, que llegó a impactar los enfoques epistemológicos de una diversidad de disciplinas, incluyendo a la historiografía. El filósofo francés Henri Bergson, hacia 1889, definió las características de un tiempo real, en contra de la idea de un tiempo espacializado, utilizando como eje de su desarrollo filosófico el fenómeno de la *duración* y vinculando su filosofía a aspectos del desarrollo de la percepción de la temporalidad y su relación con la conciencia. Bergson señalaba que “La duración completamente pura es la forma que toma la sucesión de nuestros estados de conciencia cuando nuestro yo se deja vivir, cuando se abstiene de establecer una separación entre el estado presente y los estados anteriores.”⁶¹ Esta sucesión pura es la que va a contraponer a la de espacialización del tiempo, propia del “*Homo faber*”, que pretende dominar pragmáticamente la realidad; “...recortar la realidad en bloques estables, para manipularlo según las leyes de la mecánica.”⁶²

Según Bergson podemos idear la sucesión del tiempo sin necesariamente tener que utilizar la distinción de espacio, concebir los instantes de la duración como una “penetración mutua”, como se percibe una melodía, sin dividir las partes en una cadena continua de sonidos que se yuxtaponen de manera lineal, si así fuese dejaríamos de percibir la integralidad de la sucesión de las notas que se penetran. Sin embargo, el pensamiento mecanicista al encontrarse “obsesionado” con la noción de espacio, genera una representación del tiempo que vincula la percepción de un *antes* y un *después* sincrónicos, ya no sucesivos.

⁶⁰ Simondon, *Curso sobre la percepción...* op. cit., 293.

⁶¹ Henri Bergson, *Ensayo...* op. cit., 77.

⁶² Simondon, *Curso sobre la percepción*, op. cit., 294.

Más familiarizados con esta última idea, incluso obsesionados con ella, lo introducimos sin saberlo en nuestra representación de la duración pura; yuxtaponemos nuestros estados de conciencia de modo que lo percibimos simultáneamente, ya no uno en otro, sino uno junto a otro; en una palabra proyectamos el tiempo en el espacio, expresamos la duración como extensión, y la sucesión cobra para nosotros la forma de una línea continua o de una cadena cuyas partes se tocan sin penetrarse. Observemos que esta última imagen implica la percepción, ya no sucesiva sino simultánea, del antes y el después, y que habría contradicción en suponer una sucesión que no fuera sino sucesión y que se diese, con todo, en un solo y mismo instante.⁶³

El tiempo real implicaría la noción de sucesión, como en la continuidad de la melodía a la que nos invita a pensar Bergson, en donde la simultaneidad de sus notas ejemplifica la continuidad de la duración y la imposibilidad de su descomposición en segmentos sin caer en el peligro de perder su característica fundamental. Si desmontamos o segmentamos la melodía en las notas musicales que la componen, si las descomponemos en el antes y el después, le imprimimos el criterio de yuxtaposición, introduciendo una visión espacial que no nos permite representar la duración real.

Otro carácter fundamental al estudio del tiempo, aportado por Bergson, es el carácter de la irreversibilidad de la duración de nuestra propia existencia, “de la imposibilidad, para una conciencia de atravesar dos veces el mismo estado”⁶⁴, en tanto nuestra personalidad que es construida en base a la acumulación de nuestra experiencia, cambia continuamente, plantea que “por ello nuestra duración resulta irreversible”⁶⁵, a diferencia del tiempo cuantitativo y mensurable, concebido en una serie de instantes yuxtapuestos los unos a los otros, en donde sí se podría dar marcha atrás, no considerando el carácter de irreversibilidad y consecuentemente el carácter único del acontecimiento.

De manera diferente a las características de la percepción del tiempo que nos presenta Husserl, basada en el carácter intencional de la captación del pasado, presente y futuro, formando la estructura temporal continua y que desecha en el

⁶³ Bergson, *Ensayo...* op. cit. 77.

⁶⁴ Henri Bergson, “La evolución creadora” *En, Obras Escogidas*, España: Aguilar, 1948, 443.

⁶⁵ *Ibid.*

argumento la importancia de la representación en el acto perceptivo del tiempo, Bergson presenta una valoración del carácter representacional del pasado, definiendo el carácter fundamental de la memoria en la percepción del tiempo, en tanto permite intercalar operativamente el pasado en el presente: "La memoria, prácticamente inseparable de la percepción, intercala el pasado en el presente, contrae a su vez en una intuición única múltiples momentos de la duración, y desde este modo, por su doble operación, es causa de que percibamos de hecho la materia en nosotros, cuando de derecho la percibimos en ella"⁶⁶

La memoria es concebida como el acopio de un pasado que es almacenado en el presente y que cumple un papel operatorio fundamental en la posibilidad de establecer el orden y sistema de las acciones presentes. La memoria otorgaría una estructura determinada a la experiencia consciente, "recobra esos elementos pasados, no en imágenes-recuerdos que los evocan, sino en el orden riguroso y el carácter sistemático con que se cumplen los movimientos actuales"⁶⁷. Dos tipos de memoria estarían asociadas a la representación del tiempo; una que imagina y otra que repite, la primera vinculada a un proceso motor de recuperación del pasado y mecanismo base de la percepción y la segunda basada en imágenes que permiten representar los acontecimientos en su tiempo. El dispositivo de funcionamiento operativo de estas dos memorias, descrito por Bergson, presenta a la memoria basada en imágenes, asistiendo a la memoria que imagina mediante la entrega de un contexto de lo que antecedió y sucedió a la acción análoga que es percibida, lo que permite tomar decisiones. En palabras de Bergson: "El único servicio regular y seguro que la segunda [memoria] puede dar a la primera es el de mostrarle las imágenes de aquello que ha precedido o seguido en las situaciones análogas a la situación presente a fin de alumbrar su elección: en eso consiste la asociación de ideas".⁶⁸

En este desarrollo, memoria y percepción actúan como un sistema continuo, que permite dar sentido; contextualizar la percepción. Esta situación se vería explicada de manera más explícita en la sensación de *déjà vu*, considerado por

⁶⁶ Henri Bergson, *Materia y Memoria*, Buenos Aires: Cactus, 2006, 90.

⁶⁷ *Ibid.*, 100.

⁶⁸ *Ibid.*, 107.

Bergson, como un fenómeno extremo de reconocimiento asociado a la percepción, en donde se dibuja un cuadro de imágenes de percepciones pasadas que son el entorno de una percepción presente, y como la yuxtaposición entre percepción y recuerdo, en donde la “percepción presente siempre va a buscar, en el fondo de la memoria, el recuerdo de la percepción anterior que se le parece...”⁶⁹. La memoria como representación del pasado parece utilizarse en este esquema para establecer un marco, una estructura que regula lo percibido, que pone límites y que otorga sentido a la continuidad del presente percibido.

Respecto a este problema, Gilbert Simondon considera, que si bien es difícil establecer la separación entre los fenómenos propios de la percepción y los que se encuentran situados en el pensamiento conceptual, la percepción del tiempo de los seres humanos difiere de las de otras especies animales, respecto de las formas culturales y colectivas que presenta la arquitectura de los esquemas temporales de la percepción de la temporalidad. Al igual que en la percepción de la profundidad de las imágenes, en donde la invención de las líneas de fuga permitió a los arquitectos construir perspectivas reales. El simbolismo presente en la cultura y en la historia podría influir en la percepción del tiempo:

Los límites entre la percepción y el pensamiento conceptual no son fáciles de definir; se produce aquí el mismo fenómeno que el de la puesta en perspectiva del espacio: cierta técnica colectiva de representación de la perspectiva en los cuadros condujo a los arquitectos a construir realmente «perspectivas», es decir disposiciones de edificios que se perciben como el símbolo gráfico de la representación de las líneas de fuga; de la misma manera, el simbolismo del tiempo en cada cultura puede inducir conductas conformes a dicho simbolismo, y que llegan fácilmente a verse en el molde de la representación; la conducta se ajusta a los esquemas colectivos de la representación; las acciones históricas, en el momento en que son ejecutadas, poseen ya la estructura que permitirá percibir las, conservarlas en la memoria y representarlas en su arquitectura temporal significativa.⁷⁰

⁶⁹ Ibid., pág. 109.

⁷⁰ Simondon, *Curso sobre la percepción*, op. cit., 284.

Siguiendo los argumentos desarrollados desde Agustín de Hipona hasta los estudios del tiempo psicológico de Paul Fraise, Simondon va a reconocer la posibilidad de percibir solamente el presente, sin embargo, señala que “la organización en presente, pasado, futuro, es comparable a la superposición de los planos en la percepción de la profundidad.”⁷¹ En esta propuesta, no sería la estructura de duración propia de la percepción la que permite la captación del tiempo, su *escorzo*⁷² (a diferencia de Husserl), sino la intermediación de una representación de continuidad espacial sobre la experiencia temporal.

La percepción de la duración que nos presenta Bergson, al igual que la definida por Simondon, distingue la incorporación del elemento espacial en la representación de la continuidad de nuestros estados de conciencia, desplazando el elemento de pureza de la noción de duración. Esta noción mediada por elementos conceptuales, aleja lo perceptual de la temporalidad, pero permite la eclosión de un significado temporal evocado por elementos lingüísticos.

El plano constitutivo de significado de la espacialización del tiempo mezcla su constitución conceptual y la inclusión del elemento contextual; el punto de referencia que permite representarlo. De esta manera, pasado, presente y futuro, como elementos constitutivos del tiempo, adquieren sentido sólo si son comprendidos como unidades temporales vividas por sujetos, de acuerdo a Nolbert Elias:

Como símbolos de unidades temporales vividas, estas tres expresiones no sólo representan una secuencia, como lo hacen “año” o “causa y efecto”, sino también la presencia simultánea de las tres unidades temporales en la vivencia humana. Se diría que pasado, presente y futuro, aunque son tres palabras distintas constituyen un concepto único.⁷³

La inclusión de los elementos léxicos y de construcción de significados va integrada en la representación de la duración y de la temporalidad, la formación del

⁷¹ Idem.

⁷² Cfr. Husserl, revisado en apartado anterior. Queda claro que presente, pasado y futuro son parte de un mismo esquema de significados, el de la representación del tiempo. En el siguiente capítulo se revisarán algunos de los aportes importantes que vinculan esta continuidad de sentido desde la historiografía y la lingüística.

⁷³ Elias, *Sobre el Tiempo*, op. cit., 96.

concepto requiere de un componente ontológico de existencia real, como pivote de articulación. En la mayoría de las culturas occidentales, este referente está dado por la presencia de los sujetos en el espacio, siendo el propio cuerpo el que designa la metáfora espacial, en donde el ángulo sagital del cuerpo marca la presencia de los sujetos en un presente, estableciendo el pasado en el ángulo posterior y el futuro en el anterior. Por otra parte, en la cultura aymara, se han encontrado diferencias significativas, en tanto en ella se concibe el pasado como una proyección de los sentidos dada por la percepción visual, es decir hacia adelante, como metáfora de un lugar al que se puede mirar, pues ya se vivió, y el futuro hacia atrás, como una zona desconocida a la cual no se puede mirar, por lo cual es desconocida.⁷⁴

Si recuperamos las nociones de Bergson, la “duración pura”, entendida como la sensación de la continuidad temporal y la “duración espacializada”, como la representación del tiempo, podemos ver que aparecen en distintos momentos de la operación historiográfica. Al principio prima su carácter ontológico, que integra los planos temporales de existencia vivida, ya sea como contexto de emergencia de los sujetos históricos, o en el de producción en el plano temporal del historiador y su encuentro con las fuentes, este momento es el de la primacía de la duración pura, que se caracteriza por el encuentro entre diferentes estratos temporales⁷⁵, dados en planos temporales diversos. Posteriormente, la escritura de la historia mezcla los elementos explicativos con la descripción de acontecimientos y procesos, en una estructura narrativa, es decir temporal, representada como una secuencia de acontecimientos yuxtapuestos, vividos por sujetos históricos, en que se representa la duración de los sucesos. En esta etapa la narración misma articula el sentido temporal y de construcción de significados de historia⁷⁶. Finalmente la obra escrita, la historia, es recibida por el público lector como una continuidad procesual, que es captada

⁷⁴ Rafael E. Núñez y Eve Sweetser, “With the Future Behind Them: Convergent Evidence From Aymara Language and Gesture in the Crosslinguistic Comparison of Spatial Construals of Time”. En: *Cognitive Science* 30 (2006) 401–450. También en: Vyvyan Evans. *Language and Time, a Cognitive Linguistic Approach*: Cambridge University Press, 2013, 125.

⁷⁵ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A. 2001. Ver pág. 36 del presente capítulo.

⁷⁶ Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración, Configuración del tiempo en el relato histórico: Siglo XXI*, Vol I. 2005. En el capítulo II del presente texto se desarrolla con mayor profundidad esta idea.

como una unidad, esto último se vincula al carácter de totalidad que pretende toda obra histórica.

En el umbral del siglo XX, Bergson dinamizó la discusión respecto del carácter de la duración y la temporalidad, sin embargo sus reflexiones no fueron consideradas por la corriente historiográfica francesa de los *Annales*, a pesar que las reflexiones y el impacto de las aseveraciones de Bergson fueron contemporáneas a sus fundadores. El concepto de duración articulado por Fernand Braudel no rescata los postulados de Bergson, aunque se concibe como el marco explicativo de las estructuras sociales con permanencia temporal. Según José Bermejo y Pedro Piedras:

La <<durée>>, un concepto básico de la filosofía francesa, sobre todo de la de Henri Bergson, pierde en Braudel toda su profundidad metafísica para convertirse en un simple esquema ordenador y explicativo de muy dudosa eficacia. Todos los fenómenos que acabamos de ver como formando parte de la estructura se organizan en el tiempo de acuerdo con una ley –no explicitada por Braudel– que afirma que la duración de un fenómeno es directamente proporcional a su primacía ontológica; es decir, que lo que más determina, dura más en el tiempo.⁷⁷

4. Espacialización del tiempo histórico como posibilidad de representación: La *larga duración* de Fernand Braudel:

Tal como se ha señalado en los apartados anteriores, la historiografía de los *Annales*, cuyos representantes son por excelencia Marc Bloch y Lucien Febvre, se esforzó en romper con el tipo de historia de corte positivista y episódica, que consideraba el devenir temporal como una suma de días en un orden cronológico determinado. La ruptura epistemológica de la escuela historiográfica francesa presenta una innovación respecto de la representación del tiempo histórico. La inclusión de la larga duración, como esquema temporal de estructuras sociales, va a ser considerado el gran aporte a la historiografía del siglo XX y va a significar el abandono del “acontecimiento” como unidad operativa de los estudios históricos. La larga duración representa la pretensión de transformar a la historiografía en la

⁷⁷ José Bermejo y Pedro Piedras. *Genealogía de la Historia, Ensayos de Historia Teórica III*: Akal, 1999, 107.

portadora de una conciencia neta de la pluralidad del tiempo social, en el contexto de la reconfiguración de las ciencias sociales, en palabras de Fernand Braudel:

[...] en el debate que se inicia entre todas las ciencias del hombre, la importancia y la utilidad de la historia, o, mejor dicho, en la dialéctica de la duración, tal y como se desprende del oficio y de la reiterada observación del historiador [...]. Tanto si se trata del pasado como si se trata de la actualidad, una conciencia neta de esta pluralidad del tiempo social resulta indispensable para una metodología común de las ciencias del hombre.⁷⁸

Había llegado el momento que la historiografía ofreciera a las ciencias sociales un marco de acción operativa más allá del que presentaba la noción de estructura que provenía de la economía. Una noción de *multiplicidad del tiempo*, que incluyera los acontecimientos pero centrada en las estructuras sociales, del Estado y sus instituciones⁷⁹, que resistiera a las oscilaciones cíclicas del mercado por las cuales la historia económica y social, hasta el momento, “se ha dejado embaucar”⁸⁰, centrando sus esfuerzos en la explicación basada en la coyuntura, en explicaciones dadas en segmentos de tiempo cortos. Y que además superará a las descripciones cronológicas temporalmente extensas de “amplitud secular”⁸¹. En general, se va a terminar por negar el carácter explicativo del *acontecimiento* en la ciencia histórica, que si bien se consideraba que constituía al pasado como “una masa de hechos menudos”⁸², carecía del espesor temporal sobre la cual pudiese trabajar el historiador. Para Braudel, las estructuras serán un ensamblaje que el tiempo demora en desgastar, que tienen una larga existencia, más allá de las generaciones, y que en última instancia determinan el transcurrir de la propia historia. Esta determinación afecta a los sujetos en todos sus planos, representa el límite del cual “el hombre y sus experiencias no pueden escaparse”⁸³, todas las estructuras estudiadas por las ciencias del hombre

⁷⁸ Fernand Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, Madrid: Alianza Editorial S. A., 1968, 63.

⁷⁹ Francois Dosse, *Historia del estructuralismo, tomo I: El campo del signo*, España: Akal S.A., 2004, 164 y ss.

⁸⁰ Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, op. cit. 64.

⁸¹ Idem.

⁸² Ibid., op. cit. 66.

⁸³ Ibid., op. cit. 71.

presentaban el sentido de la larga duración⁸⁴ por lo que la prisión del tiempo era doble, actuaba además en el contexto de la investigación : "Piénsese en la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, ciertas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, y hasta determinadas coacciones espirituales: también los encuadramientos mentales representan prisiones de larga duración."⁸⁵

En esta concepción, la espacialización del tiempo va más a allá de los marcos de la percepción, abarca longitudes y velocidades que se transforman en el marco normativo del denominado tiempo histórico, que en la historiografía contemporánea hegemónica estaría determinada por la *longue durée*, la que implica aceptar la existencia de "un tiempo frenado, a veces incluso en el límite de lo móvil"⁸⁶ concebido en capas que se transforman a su vez, en la estructura de un tiempo que es capaz de acoger a la totalidad de la historia. Finalmente la teoría de la historia de Fernand Braudel, contiene como base una noción de la representación del tiempo con características analógicas estructurales y que supera los marcos temporales de la percepción. "La totalidad de la historia puede, en todo caso, ser replanteada como a partir de una infraestructura en relación a estas capas de historia lenta"⁸⁷, nos plantea el historiador.

El tiempo histórico se nos presenta como el tiempo diacrónico que el historiador puede otorgar a las estructuras, y que se proyecta por sobre su propia capacidad de tener experiencias, y de la percepción de los acontecimientos de los propios sujetos históricos.

En el análisis de la configuración de un tiempo no perceptible por los sentidos, el de la larga duración, se puede observar continuamente que el tiempo de las estructuras no es el tiempo del pasado necesariamente, sino el tiempo del presente de los historiadores, el tiempo inmanente proyectado a los hechos pasados. Braudel concibe la capacidad operativa del historiador como la capacidad de separar en fragmentos la duración; "no es tanto la duración la que es creación de nuestro

⁸⁴ Cfr. Desde la evolución de las especies al estudio político de la formación de los Estados.

⁸⁵ Braudel, *La Historia y las Ciencias Sociales*, op. cit., 71.

⁸⁶ Ibid., 74.

⁸⁷ Idem.

espíritu, sino las fragmentaciones de esta duración..."⁸⁸, plantea. La experiencia de duración del historiador, la posibilidad de percibir alguno de los tiempos, le permitiría percibirlos todos, el presupuesto de esta idea es que todas las medidas del tiempo; "larga duración, coyuntura y acontecimiento, se ajustan sin dificultad, puesto que todos ellos se miden en una misma escala. Por lo mismo, participar espiritualmente en uno de esos tiempos equivale a participar de todos..."⁸⁹ Si la "participación espiritual" en el tiempo a la que podemos acceder es sólo al presente (psicológico), podemos establecer que esta definición de la larga duración, contiene como condición de posibilidad la percepción del presente del historiador, en tanto portador de todos los tiempos. En síntesis, el tratamiento de la representación del tiempo, podría estar al nivel de un proceso de simple fragmentación y ajuste de segmentos de unidades temporales, si es que es tomada de manera superficial.

Una historiografía que considere el aspecto inmanente del tiempo, el elemento central en la posibilidad de percibirlo, es decir un acercamiento fenoménico a la experiencia de duración, debería considerar necesariamente el contexto de experiencia de los sujetos históricos, sin abandonar los acontecimientos, pues estos contienen el presente significativo de los sujetos. Claramente esta posibilidad se ve limitada por el tipo de fuentes que se utilice para acceder a la información, es diferente leer un diario de vida a reconstruir las condiciones de vida de una comunidad a través de datos demográficos, o estudiar ideas políticas de intelectuales influyentes a estudiar casos judiciales, claramente la posibilidad de reconstruir los estados mentales del sujeto que fue actor de tal o cual proceso, está más alejado del dato demográfico que de una carta de amor⁹⁰.

⁸⁸ Ibid., 98.

⁸⁹ Idem.

⁹⁰ El contexto de intencionalidad lingüística de la producción de textos en la historia es tratado de manera profunda por la historia de las ideas de Quentin Skinner. El enfoque metodológico que desarrolla permite acercarse a los aspectos perceptivos de los sujetos, específicamente con los que tienen relación a los aspectos de producción de los *actos de habla*. Quentin Skinner. *Interpretación y comprensión de los actos de habla. El giro contextual. Cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*, 2007, 127-160, En: Enrique Bocardo Crespo, (ed.) *El Giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Tecnos: 2007.

El tiempo se presenta irrevocable y los acontecimientos condensan la experiencia sensible de los sujetos. El tiempo histórico de la larga duración anula el acontecimiento y centra la construcción historiográfica en una experiencia temporal presente que se representa como pasado.

5. Los estratos del tiempo y la unicidad de las experiencias originarias en Reinhart Koselleck

La experiencia del tiempo representa el ámbito perceptivo del ejercicio historiográfico, es el umbral en donde se cruzan los contenidos representativos del pasado, presente y futuro de los sujetos históricos y el historiador, su estudio permite profundizar en la diversidad de los contextos temporales. La teoría de la historia de Reinhart Koselleck respecto de la experiencia y los estratos del tiempo contiene referencias epistemológicas y metodológicas que permiten acercarse al aspecto perceptivo-operativo de la temporalidad en la producción historiográfica. Una de las preocupaciones del historiador alemán a través de toda su producción científica va a ser la temporalidad; desarrolla un acercamiento a dicho problema a través del desarrollo de una “antropología formal de la historia”⁹¹, en donde explica con rigor metodológico de qué manera la narración histórica desarrolla derivaciones causales entre acontecimientos, que permiten explicar lo que Koselleck denomina “experiencias originarias”, en el ejercicio de ordenación sistemática del curso diacrónico de dichos acontecimientos. La operación disciplinaria se funda en la aceptación de la existencia de “estratos temporales”, que corresponden a modos de experiencia del tiempo.

Para Koselleck, la historia surge de manera primaria de las experiencias de los sujetos que participan en ella, siendo este el presupuesto de su narratividad y la condición de posibilidad del análisis histórico de las experiencias ajenas. La historia

⁹¹ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A. 2001.

estaría compuesta de estas experiencias y el potencial operativo (hacer, recoger, modificar) de estas, sería el eje de su metodología:

Que las historias surgen en primer lugar de las propias experiencias de los participantes y afectados es el presupuesto de su narratividad, así como el presupuesto para la narratividad de experiencias ajenas, cuyo análisis domina la moderna historiografía. Toda historia trata, directa o indirectamente, de experiencias, propias o de otros. Por eso cabe suponer que los modos de contar las historias o elaborarlas metodológicamente pueden referirse a los modos de hacer, recoger o modificar experiencias. Cada adquisición y modificación de la experiencia se despliega en el tiempo, de modo que de ahí surge una historia.⁹²

La adquisición de tres tipos de experiencias determinarían los estratos temporales a los que nos enfrentamos en el ejercicio historiográfico; el primero lo asocia a las experiencias originarias, únicas, vinculadas al tiempo biográfico que contiene en sí mismas su propio sentido histórico “Cuando tienen lugar y se imponen, este tipo de experiencias son únicas. Por eso toda experiencia contiene *in nuce* su propia historia. Esa historia está contenida en la adquisición de conocimiento ocasionada por una sorpresa en aquella diferencia temporal mínima entre el antes y el después”⁹³ Este es el modo de experimentar el tiempo de todos los sujetos, y afecta metodológicamente la producción histórica, puesto que también el historiador está sujeto a su propia percepción. Koselleck integra en el lenguaje historiográfico el aspecto fenomenológico de la percepción, otorgándole al momento mínimo de la duración, al acontecimiento, un estatus epistemológico renovado.

Las experiencias del primer tipo, las adquiridas en una serie de presentes continuos y que se repiten incesantemente en la duración perceptiva, se irían asentando en el período que se extiende en la vida de un sujeto, modificándose y traduciéndose individual y colectivamente es: “El espacio temporal mínimo de la primera adquisición de experiencias se extiende a los períodos que configuran la vida, la modifican o estabilizan en el itinerario que va desde el nacimiento hasta la

⁹² Ibid., pág. 50.

⁹³ Idem.

muerte..."⁹⁴. Así queda configurado el segundo estrato temporal, el que tiene relación con el tiempo que puede ser medido por el propio organismo, en el que se despliega la existencia y en donde se desarrollan combinaciones sociales y colectivas de la experiencia adquirida. También es el tiempo de las generaciones, las que comparten entre sí la posibilidad de ser impactadas sincrónicamente por la vida en sociedad.

Las generaciones presentan diferencias dadas por la asincronía de sus experiencias sociales, estas diferencias están condicionadas biológicamente por el nacimiento y la muerte de las generaciones de padres e hijos, pero también mantienen un carácter común a través de sus unidades sociales y culturales, de su vida en comunidad. Los acontecimientos políticos afectan a todos por sobre las diferencias de edad "de modo que se puede hablar de unidades generacionales políticas por encima de la generación biológica y social"⁹⁵. El tercer estrato temporal, sería el de la política, que trasciende a los otros tiempos, les cruza y les afecta más allá de una vida o una generación particular.

De los postulados de Koselleck podemos inferir que el historiador debe ser capaz de desarrollar un método que considere los distintos estratos temporales, ensamblando las experiencias vividas como momentos únicos a través de analogías, y de las experiencias generacionalmente acumuladas a través de las fuentes primarias. Koselleck desarrolla esta idea en el siguiente párrafo:

Las experiencias son únicas [...] en la medida en que son acumuladas. En consecuencia, toda historia tiene un doble aspecto, que es constituido por la experiencia y que puede ser derivado de ella. Tanto los acontecimientos singulares, sorprendentes, evocan experiencias que dan lugar a historias, como las experiencias acumuladas ayudan a estructurar a medio plazo las historias. Hay condiciones y procesos específicos de una generación en los que se solapan las historias personales, pero que también remiten a espacios de tiempo más amplios que configuran un espacio de experiencia común. Sea lo que sea <<el espíritu de una época>>, es aquí donde se encuentra.⁹⁶

⁹⁴ Ibid., 51.

⁹⁵ Idem.

⁹⁶ Ibid., 53.

Solamente a través del método historiográfico es posible acceder a los diferentes estratos temporales en que se desarrolla la experiencia de los sujetos, la experiencia histórica, la que trasciende las generaciones solamente puede ser percibida a través de la historiografía. "Nuestra tercera forma de cambio de experiencia, la de a largo plazo, no es en absoluto perceptible sin los métodos historiográficos..."⁹⁷ El estatus que Koselleck le otorga a la historiografía se encuentra en un nivel cognitivo, en tanto desarrolla la operación metodológica de comprensión e incorporación de la experiencia de largo plazo y representa una operación fenomenológica de síntesis e incorporación de tiempos extensos a nuestra experiencia inmediata.

La percepción de la temporalidad se configura como un problema complejo de dominio cognitivo que se encuentra presente, de manera transversal, en la operación historiográfica. La experiencia de un tiempo real, el carácter perceptible de su duración, constituye el elemento básico de la representación de la temporalidad en la historiografía. La vida mental corporizada y la posibilidad de concebir el mundo de manera coherente y continua, se presentan como antecedentes de base de la representación de la duración en la historiografía, en donde la ontología del tiempo, y el carácter fenoménico de su percepción se implican y anteceden al elemento epistemológico de la construcción narrativa.

⁹⁷ Ibid., 55.

CAPÍTULO II:

REPRESENTACIÓN, NARRACIÓN Y EXPERIENCIA DEL TIEMPO

1. Narración y experiencia histórica: la fractura perceptiva, entre el tiempo narrado y el tiempo vivido:

La aporía existentes en la relación de las explicaciones relativas al tiempo de la narración como criterio de organización de los hechos históricos en un texto, y la posibilidad de acceder al tiempo vivido de la experiencia histórica en el proceso de producción historiográfica -entendida como operación cognitiva -, se nos presentan como una problemática que tiene sus raíces en el análisis de la historiografía realizada desde ciertas filosofías de la historia⁹⁸ y es de interés en la producción teórica de los enfoques que podríamos ubicar en el denominado “giro crítico” o “giro reflexivo”⁹⁹ de la historia, cuyas raíces las podemos rastrear hasta el denominado giro lingüístico vivido por las ciencias sociales y las humanidades y en los desarrollos de la filosofía fenomenológica y hermenéutica alemanas durante el siglo XX.

El giro lingüístico impactó con fuerza a la disciplina histórica a partir de la década 1970. La profundidad del alcance de los postulados que consideraban como criterio de posibilidad de abordaje de la realidad la mediación lingüística, fue tal, que remeció las bases conceptuales que concebían a la historia como una ciencia o en

⁹⁸ Podemos diferenciar a la filosofía de la historia epistemológica, que desarrolla los aspectos que tienen que ver con los criterios de verdad y la validez de las descripciones y explicaciones en el desarrollo de la disciplina histórica, de la filosofía de la historia narrativista, que permanece en el campo del lenguaje histórico determinando la distinción entre el lenguaje del historiador y a lo que hace referencia. El enfoque epistemológico se encuentran en la base del modelo nomológico - deductivo en las ciencias históricas y el modelo narrativo que considera la historia en tanto historiografía, respectivamente. Durante el desarrollo del presente capítulo se verán implicadas ambas filosofías, debido a que la tricotomía *criterio de verdad – realidad histórica – lenguaje*, es el núcleo de la discusión filosófica desde la segunda mitad del siglo XX en los distintos enfoques historiográficos. Para un desarrollo específico del problema de las filosofías de la historia, ver: Frank Ankersmit. *Historia y Topología, Ascenso y caída de la metáfora*: FCE, 1994, 92, (passim).

⁹⁹ François Dosse, *El giro reflexivo de la historia, recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*, Santiago de Chile: Universidad Finis Terrae, 2012.

última instancia una disciplina científica. En este contexto se desarrolla un enfoque historiográfico que considera los elementos comunes de la narración histórica y de la narración de ficción, y que además incorpora un elemento central en las discusiones teóricas en el marco del giro lingüístico, a saber: la negación del carácter transparente del lenguaje.

Por otra parte, el uso del análisis de los componentes poéticos del lenguaje en el discurso histórico, va a tener como hito, la aplicación de la teoría de los *tropos* en el texto histórico por parte de Hayden White, y su concepción metahistórica de la narración histórica. En el ámbito europeo, esta reflexión va a ser recibida y desarrollada por Paul Ricoeur quien asume la discusión narrativista anglosajona respecto del estatus científico de la narración histórica, en contraposición a los modelos que la niegan, llevándola al plano operativo del uso del lenguaje como portador de sentido y significado, desarrollando, a través de un análisis hermenéutico, la noción de *triple mimesis*¹⁰⁰, basada en el carácter referencial metafórico del relato y en la construcción de la trama en la narración, operación que estructuraría y contendría la temporalidad en la narración historiográfica.

Sin embargo, veremos que el foco en la narración y la hermenéutica, suspenden del análisis del campo de la producción histórica el problema de la percepción del tiempo, situando el tiempo vivido en el procedimiento posterior a la percepción y encerrándolo en los documentos, refrendando la idea de que el acceso al pasado que poseería el historiador sería únicamente a través de textos. Por otra parte, el historiador es concebido como autor, quedando situado en el metarrelato como una parte del objeto de análisis de la narración de esta forma se clausura operacionalmente la historia como texto. Se deja fuera del esquema operativo el tiempo vivido, la experiencia del tiempo y su percepción en el contexto de producción. La experiencia directa del tiempo queda así contenida en el relato, por tanto el análisis de la captación del mismo comenzará al inicio del acto comunicativo, justo después de la captación del momento temporal por el historiador y continuará

¹⁰⁰ Ver página 54 del presente capítulo y ss.

hasta la reconfiguración de la temporalidad por parte de la recepción del texto histórico por parte de su audiencia.

El historiador no se acercaría a un pasado fenomenológico evidente a sus sentidos, lo haría a través de fuentes que son una entrada al pasado, son la huella, el indicio de una realidad que existió, y a través del cual reconstruye situaciones, genera explicaciones causales y trama acontecimientos que dan sentido a la explicación¹⁰¹. Sin embargo, lo hace en relación a estructuras temporales determinadas, a un régimen de historicidad¹⁰² establecido, teniendo por referencias tanto su marco cultural, como su propio tiempo íntimo, situándose al interior de una aporía que intenta reconstruir en su futuro-presente el presente-pasado de otros sujetos. Los diferentes estratos temporales¹⁰³ quedan subsumidos en la linealidad de un flujo temporal único. Los diferentes planos perceptivos o de experiencia, que se trasponen en la operación historiográfica, el plano de los agentes históricos, el del historiador, el de la recepción de la obra histórica, se entrecruzan y se transforman en uno de los problemas metodológicos fundamentales de la historiografía.¹⁰⁴ La discusión respecto de los planos temporales de la experiencia, está vinculada al problema del tipo de material con que trabaja la historiografía, con el carácter de la realidad histórica y con el criterio de posibilidad de experimentar dicha realidad.

Esta "realidad" que el historiador representa en su relato, está vinculada a la conjunción de presentes que se trasponen, desde su propia percepción hasta la constitución de la narración, en donde intenta recrear un mundo que contiene en sí

¹⁰¹ Carlo Ginzburg, "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", en: *Tentativas*, (2003), 93-155.

¹⁰² François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana, 2007. En esta obra el autor analiza la relación de dependencia que desarrollan los historiadores con su tiempo, una especie de determinismo temporal, que afecta la producción historiográfica y que se ha hecho evidente a la disciplina a partir del giro lingüístico de las humanidades. Se utiliza esta conceptualización por sobre el concepto de posmodernidad, en el actual desarrollo de la disciplina, que obliga a entrar en una discusión respecto del carácter valórico de estos conceptos.

¹⁰³ Reinhart Koselleck, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Paidós Ibérica S.A. 2001.

¹⁰⁴ Martin Jay, *Cantos de experiencia, Variaciones modernas sobre un tema universal*: Paidós 2009.

todos los tiempos. Pasado, presente y futuro se ven entremezclados en la narración histórica.

La operación historiográfica comienza cuando el historiador se aproxima a las fuentes con una idea preconcebida de lo que quiere encontrar, selecciona los acontecimientos, los cuales emergen evidentes cuando el sentido de estos, su posible significación en la trama, coincide con una estructura pre-figurada. La operación tiene un carácter intencional, en el sentido pragmlingüístico y filosófico, ya que por una parte el historiador profesional puede proceder como si buscara las piezas de un rompecabezas predeterminado, y por otra en el ámbito cognitivo, las ideas, nociones o estructuras heurísticas del sujeto son capaces de encontrar una relación, son capaces de “dirigirse a”¹⁰⁵ los hechos, de acercarse a aquello que llena de sentido las imágenes o representaciones, en un acto que es central en el ámbito de la conciencia y percepción humanas.

También veremos cómo los enfoques fenomenológicos (Dilthey) y hermenéuticos (Gadamer) de la filosofía de la historia han desarrollado los contornos de esta aporía. Respecto a este punto, se analizará el concepto que define la experiencia (*Erlebnis*) en su acepción fenoménica y en su utilización hermenéutica. En los siguientes apartados, se desarrollan las ideas principales que conforman la discusión entre enfoques teóricos haciendo énfasis en las tensiones epistemológicas respecto del carácter científico de la historiografía, que derivan de la eclosión del giro lingüístico en la historia, en los aportes de la historia narrativa y la hermenéutica respecto la conformación del objeto de estudio y las posibilidades de acceder a la realidad temporal pasada, finalizando en los esbozos teóricos que intentan superar el

¹⁰⁵ Franz Brentano: “Psicología desde un punto de vista empírico”, en: *Revista de occidente*, (1935), 81. Define el concepto de intencionalidad como: “la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto (por el cual no hay que entender aquí una realidad), o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto, si bien no todos del mismo modo. En la representación hay algo representado; en el juicio hay algo admitido o rechazado; en el amor, amado; en el odio, odiado; en el apetito, apetecido, etc.”. El problema de la intencionalidad en esta parte del análisis de la operación historiográfica, puede centrarse en el carácter consciente o computacional de la intencionalidad, abriendo la discusión a aspectos como objetividad, criterio de verdad de la historia, entre otros. Mientras el ámbito computacional, abre la discusión hacia el aspecto cognitivo del procedimiento, y puede ser generalizado a cualquier acto mental.

lenguaje como mediador de toda experiencia humana, restituyendo el sentido estético de la producción historiográfica, en lo que actualmente se ha denominado el giro pos-hermenéutico¹⁰⁶ de la historiografía, representado por Frank Ankersmit, en su desarrollo de la experiencia histórica como *experiencia histórica sublime*, finalizando con los postulados de Hans Ulrich Gumbrecht en su intento por rescatar los actos de *presencia*, que relevan el papel de la experiencia perceptiva en la producción histórica, aportes que se avizoran como una especie de superación del predominio del *giro lingüístico*¹⁰⁷ y que abren la filosofía de la historia al componente perceptivo en la operación historiográfica.

2. La representación del tiempo en el enfoque narrativo; *Prefiguración cognitiva y conciencia discursiva en la *Metahistoria* de Hayden White :*

Hacia 1960 predominaba el enfoque objetivista representacionista en la historiografía, que concebía que el conocimiento histórico es producto de una representación objetiva de la realidad, en la acepción de representación que atrae y reproduce los componentes reales de los hechos históricos. Hacia 1973, Hayden White publicó su obra más importante, *Metahistoria*, la cual tuvo un impacto que caló profundo en las discusiones sobre el carácter del conocimiento histórico, en el marco del bullente giro lingüístico de la historiografía. Él mismo va a describir su obra como “una historia de la conciencia histórica en la Europa del siglo XIX, pero [que] también se propone contribuir a la actual [1973] discusión del problema del conocimiento histórico [...] una teoría general de la estructura de ese modo de pensamiento que se llama histórico”¹⁰⁸. *Metahistoria* va a generar un movimiento significativo en el oficio historiador, en tanto va a centrar su análisis en los elementos lingüísticos de la operación historiográfica, relativizando las categorías de verdad científica con que la moderna ciencia histórica pretendía revestirse, ya fuese comparando la historiografía

¹⁰⁶ Luis De Mussy y Miguel Valderrama (Eds.), “Prefacio de los editores”, en: Frank Ankersmit, *Narrativismo*, op. cit.

¹⁰⁷ Frank Ankersmit, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013, 12.

¹⁰⁸ Hayden White, *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*: FCE, 2014, 13.

con las ciencias naturales (modelo nomológico-deductivo) u otorgando un componente de objetividad en el relato proveniente de la relación entre hechos históricos (realismo narrativo)¹⁰⁹.

White se sitúa en aquella tensión y pone en duda la producción de conocimiento objetivo de la realidad por parte de la historiografía, argumentando que las propiedades de los hechos históricos no le son inherentes a los mismos, sino que se constituyen en el proceso de investigación. El historiador se acercaría al *campo histórico* portando consigo una serie de pre-concepciones que no le son evidentes, respecto del sentido de la historia de la humanidad. Si bien la historiografía se ocupa de hechos que realmente ocurrieron, la narración histórica provendría de la incorporación de los antecedentes factuales a un patrón previo de módulos lingüístico-literarios de representación, que no se encuentra en los hechos ni es evidente en el proceso de producción historiográfica. Va a considerar

[...] la obra histórica como lo que más visiblemente es: una estructura verbal en forma de discurso en prosa narrativa [que] además tienen un contenido estructural profundo que es en general de naturaleza poética, y lingüística de manera específica, y que sirve como paradigma precriticamente aceptado de lo que debe ser una interpretación de especie histórica. Este paradigma funciona como elemento "metahistórico" en todas las obras históricas de alcance mayor.¹¹⁰

El sentido de lo metahistórico se encuentra en la base de lo que es evidente en la producción historiográfica y tal como White lo señala tiene un "sentido estructural profundo", que es lingüístico y que media la relación entre el historiador y la realidad que pretende estudiar. La operación cognitiva se da en "un nivel profundo de conciencia [...] en ese nivel el historiador realiza un acto esencialmente poético, en el cual prefigura el campo histórico..."¹¹¹ En definitiva, el acercamiento al campo histórico, a la realidad pasada, antes de ser procesada por el historiador, y definida por este como un acto poético de "prefiguración", es la referencia a la operación

¹⁰⁹ Hayden White, "Interpretation in History", en: *Tropics of discourse. Essay in cultural criticism*. The Johns Hopkins University Press, 1978, págs. 54-55.

¹¹⁰ White, *Metahistoria*, op. cit. 9.

¹¹¹ Ibid. Pág. 10. White define el "campo histórico" como la realidad sin procesar, "antes de su análisis y representación por parte del historiador...", *Metahistoria*, op. Cit. 25 (Nota 8).

cognitiva previa a la refracción representacional que se da de manera posterior en la escritura misma de la historia. En otras palabras, White se va a acercar a la operación inmediata de encuentro con los hechos pasados en el momento de la investigación histórica.

Este punto de su obra, es el de mayor interés en el estudio de la percepción del pasado, si bien tiene un sentido eminentemente epistemológico, la mediación lingüística que establece el autor, entre la percepción de la realidad y la representación de la misma, además de ser profundamente innovadora en la historiografía de la época (1970), permite analizar la producción historiográfica en el punto primigenio de la operación cognitiva de acceso al pasado, en el momento inicial de producción de conocimiento.

Si bien la idea de intermediación entre la realidad estudiada y producción científica se encontraba arraigada en la filosofía de la historia epistemológica, esta se encontraba radicada, ya fuese en su componente ideológico subjetivo o en el componente teórico al que el historiador adscribía. En ambos casos el pivote de la discusión estaba dado por el criterio de verdad de la disciplina, por lo que la reflexión se desarrollaba en el ámbito de la objetividad del relato histórico. La inclusión del criterio lingüístico en la producción histórica, definida como el acto prerreflexivo de la operación historiográfica que afectaba directamente el contenido de la obra y también su aceptación en la comunidad científica, impacta en los componentes perceptivos de la producción de la obra histórica, que integra procesos lingüísticos que conforman una parte de las estructuras culturales y mentales que permiten concebir la realidad.

La poética de la construcción histórica de H. White se centra en “el aspecto artístico del escrito histórico” y desarrolla la operación en la que se utiliza el lenguaje para “transformar un objeto de estudio en el tema de un discurso”. En el desarrollo de su obra distingue entre “el fenómeno del pasado, por un lado, y las representaciones de aquellos fenómenos en una narrativa histórica”, señalando que “la representación de una cosa, no es la cosa misma”, sin embargo asume que existe una relación íntima entre la captación del pasado y la representación narrativa de aquello, y que en esta

operación se encuentran implicados elementos cognitivos y otros de carácter lingüístico¹¹², en palabras del propio White:

Hay una estrecha relación entre la aprehensión del historiador de que “algo ocurrió” en alguna región del pasado y su representación de “lo que ocurrió” en su consideración narrativizada de ello. Y entre otras cosas que ocurren en el proceso están no sólo la percepción, la conceptualización y el pensamiento, sino también el lenguaje, la figuración y el discurso.¹¹³

Este “proceso” al cual se refiere el autor, corresponde a la *mediación lingüística* entre la captación de la realidad a través de fuentes históricas y la representación de la misma en el discurso historiográfico; se refiere específicamente a la narración, constructo de naturaleza mental, que se encuentra entre la percepción de los acontecimientos y la producción de significados mediante la escritura de la historia, la construcción de los hechos o su narrativización. Como fase final del proceso de escritura de la historia propone la noción de “ficción”, poniendo a la literatura y a la escritura de la historia en un plano similar, en tanto en ambas se encuentra presente el componente imaginario que permite procesar el conocimiento de “segundo orden” que deriva de las “construcciones hipotéticas de los posibles objetos de investigación”¹¹⁴.

White realiza una separación entre hechos y acontecimientos, poniendo el carácter de los primeros en el orden discursivo, en el procedimiento de ficcionalización de los segundos, “como constructo hipotético y una consideración “como si” de una realidad que, debido a que ya no estaba presente a la percepción, sólo podía ser, más que simplemente referida o postulada, imaginada”¹¹⁵. Narrativización y ficción son los procedimientos de reconstrucción del pasado, mediante los cuales el historiador es capaz de acercar el pasado al presente. De esta manera, los hechos históricos, en tanto construcción de significados, son siempre presentes, pertenecen al plano temporal del historiador, mientras los

¹¹² Hayden White, “Hecho y figuración en el discurso histórico”, en: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*: Paidós Ibérica S.A., 2003, 51 (todas las citas del párrafo)

¹¹³ Idem.

¹¹⁴ Ibid. 54.

¹¹⁵ White, “hecho y figuración...” op. cit. 55.

acontecimientos están en el plano de la realidad pasada, desvinculada temporalmente de la operación historiográfica. Lo que hace el historiador, después de traducir los acontecimientos en hechos dotados de significado, es ponerlos en una “trama”, entendida como “una estructura de relaciones por las que se dota de significado a los elementos del relato al identificarlos como parte de un todo integrado”¹¹⁶ que permite dotar de sentido a los acontecimientos pasados.

La construcción de los hechos a través de la narrativización de los acontecimientos históricos, permite al historiador el efecto comunicativo con el lector. La trama, esta estructura de relaciones que permite dotar de significado al relato, es la modalidad bajo la cual la narración se torna en un medio de comunicación que logra hacer comprensible para el lector, los hechos que el historiador desea exponer. Tanto el historiador como el lector son contemporáneos culturalmente, comparten el mismo presente y las mismas pautas culturales, arraigadas cognitivamente, que permiten dar sentido; “familiarizarnos, con lo no familiar”¹¹⁷, lograr el efecto de comprensión. Este reconocimiento de patrones (tropológicos), de formas específicas, es posible debido al compartimiento de estructuras mentales fijadas culturalmente. De acuerdo a los criterios descritos por H. White: “el historiador comparte con su audiencia nociones generales de las formas que las situaciones humanas significativas deben adquirir en virtud de su participación en los procesos específicos de dotación de sentido que lo identifican como miembro de un cierto legado cultural.”¹¹⁸

White va a considerar la narración como un “metacódigo, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común”¹¹⁹, adoptando un enfoque naturalista y formalista del lenguaje. Son estas evidencias naturalistas, que conciben el lenguaje en su plano individual y operativo, las que permite observar el componente cognitivo de algunas

¹¹⁶ Hayden White, “El valor de la narrativa en la representación de la realidad”, en: *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica*: Paidós, 1992, 24.

¹¹⁷ White, “El texto histórico como artefacto literario”, op cit., 116.

¹¹⁸ Ibid.

¹¹⁹ White, “El valor de la narrativa...”, op. cit., 17.

apreciaciones centrales en la obra de este autor, y extrapolar a un plano más bien ontológico y cognitivo, que epistemológico, su concepto de conocimiento histórico.

Este estatus cognitivo del discurso estaría íntimamente vinculado a la constitución de la realidad: “el discurso constituye los objetos”¹²⁰, y también estaría relacionado directamente con el desarrollo de la conciencia humana. El discurso define los contornos, identifica los elementos del campo histórico y discierne los tipos de relación que se establecen entre los elementos que constituyen la experiencia humana, “a través de un movimiento prefigurativo que es más trópico que lógico”¹²¹. Este acto figurativo o metafórico; tropológico, es definido como “desviaciones del uso literal, convencional o “propio” del lenguaje, desvíos de la locución que no están sancionados ni por la costumbre ni por la lógica”¹²². El discurso actúa como mediador entre las codificaciones que son recibidas por la experiencia y su incorporación a las nociones representativas de la realidad, facilita la comprensión de los fenómenos, incorporándolos a estructuras predeterminadas. De acuerdo a H. White:

[...] un discurso constituye en sí mismo un modelo determinado de conciencia por el que un área dada de experiencia, originalmente aprehendida simplemente como un campo de fenómenos que demandan comprensión, se asimila por analogía a aquellas áreas de experiencias sentidas como ya comprendidas con respecto a sus naturalezas esenciales.¹²³

El proceso de comprensión que “sólo puede ser tropológico en su naturaleza”¹²⁴, es desarrollado como un proceso evolutivo de la conciencia humana, que tiene una explicación ontogénica que parte desde la primera infancia y termina en la estructuración de un sistema mental complejo. Este proceso es comparado por White con “los <<cambios gúestálticos>> o <<reestructuraciones>> del campo perceptivo que Piaget ha identificado en el desarrollo de las facultades cognitivas del niño”¹²⁵; las que parten con una conciencia metafórica para luego avanzar hacia la

¹²⁰ Hayden White, “Tropología, discurso y modos de conciencia humana”, En *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Op.cit. 64.

¹²¹ Idem.

¹²² Ibid., 65.

¹²³ Ibid. 71.

¹²⁴ Ídem.

¹²⁵ Ibid. 74.

disociación del ego respecto del entorno, en una fase metonímica de la conciencia, en la adquisición de la *función simbólica*, alrededor de los 18 meses de edad. Posteriormente entre los 7 y los 12 años el sujeto “comprende los objetos como partes de un todo o que reúne las entidades como elementos de una totalidad que comparten las mismas naturalezas esenciales”¹²⁶ lo que sería el despertar de sus funciones sinecdóticas, para terminar con la conciencia adulta que es capaz de desarrollar una “conciencia de segundo orden”¹²⁷, poder pensar acerca del pensamiento, con el desarrollo del componente irónico, que representaría un “giro metalógico”¹²⁸ en la evolución ontogénica de la conciencia humana, en tanto el proceso es reversible, el camino puede hacerse en ambos sentidos en la medida que quiera “romper el punto de apoyo de una cadena de razonamiento lógico dada”¹²⁹. Esta adecuación de la teoría trópica de desarrollo de la conciencia a la teoría piagetana de la evolución psicogenética de las etapas sensorio-motriz, representacional, operacional y lógica, asociadas a la figuración trópica por la metáfora, metonimia, sinécdoque e ironía, por parte de H. White, es una de las bases de su vinculación cognitiva con el desarrollo de la conciencia humana, en donde establece la importancia de los aspectos prefigurativos del lenguaje, específicamente del discurso, entendido como “...una recapitulación del proceso del desarrollo cognitivo similar a la manera en que el niño alcanza la comprensión no sólo de su “realidad” sino de la relación entre la realidad y su conciencia”¹³⁰

Esta manera de comprender el relato histórico a través de mediaciones lingüísticas (cognitivas) determinadas culturalmente y su vinculación con la estructura extralingüística de ciertos tropos como la metáfora o la ironía, son algunos de los canales de comunicación que se pueden seguir para una comprensión de la teoría narratológica en su aspecto cognitivo. Si la comprensión de la realidad, según White, está mediada por los componentes tropológicos del discurso, y solamente se puede acceder a ella a través de un proceso de narrativización, podemos establecer

¹²⁶ Ibid., 78.

¹²⁷ Ibid., 79.

¹²⁸ Ibid., 80.

¹²⁹ Idem.

¹³⁰ Ibid., 81.

que la acción de captación de la temporalidad, de representación del pasado, es sólo posible mediante este ejercicio mediado por los componentes poéticos del discurso.

3. El tiempo narrado: configuración del tiempo histórico en la hermenéutica de Paul Ricoeur.

La aparición del filósofo francés Paul Ricoeur en la escena hermenéutica analizada por la historiografía contemporánea, lo sitúa cerca de las problemáticas estudiadas por los filósofos analíticos del lenguaje anglosajones y en diálogo constante con las tradiciones fenomenológica y hermenéutica alemanas. Su influencia en la filosofía de la historia va a estar vinculada a la puesta en discusión de los postulados respecto del estatus de la historiografía en el contexto del giro lingüístico anglosajón¹³¹ y del narrativismo norteamericano¹³², en un momento en que la discusión respecto del carácter científico y de cuestionamientos al modelo nomológico de las ciencias históricas, se encontraba en su momento más álgido. Ricoeur introduce en Francia las tesis narrativistas anglosajonas, compartiendo dos tópicos centrales desarrollados por esta corriente, el primero vinculado a la *explicación histórica* de Arthur Danto, que otorga un papel aclaratorio al relato en el contexto de la discusión sobre la pertinencia de la explicación por leyes en la historia. Ricoeur señala que una "narración hace más que relacionar acontecimientos dentro de su orden de aparición [en donde] describir y explicar no se distinguen"¹³³

¹³¹ Ricoeur recibe los logros de la tradición narratologista anglosajona, insertándose en la discusión sobre el carácter científico de la historia como disciplina. Los exponentes de esta tradición con los que Ricoeur va a dialogar son William Dray y Georg Von Wright, entre otros. Respecto de este punto ver: François Dosse, *Paul Ricoeur y Michael de Certeau: La historia entre el decir y el hacer*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2009, 45 – 47.

¹³² Arthur Danto y especialmente Hayden White, con el que coincide en elementos vinculados a la importancia de los aspectos poéticos del lenguaje, y algunos aspectos sobre las similitudes entre relato de ficción y relato histórico, sin embargo en este último punto Ricoeur se desmarca de White, señalando que si bien la historiografía ficcionaliza los hechos históricos, transformándolos en acontecimientos, estos hechos ocurren en la realidad histórica, por lo que difieren en su naturaleza. Estos postulados se pueden revisar en: White, "Hecho y figuración..." op. cit. y en Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración I...* op. cit., (passim).

¹³³ Paul Ricoeur, *Tiempo y Narración I...* op. cit., 249.

reafirmando la sentencia de Danto: “la historia es de una sola pieza”¹³⁴. El segundo tópico se vincula a la manera de oponer a “la diversificación y jerarquización de los modelos explicativos, la riqueza de los recursos explicativos internos del relato”¹³⁵, en el marco de la discusión sobre el carácter epistemológico de la historiografía en comparación activa con los criterios de cientificidad en las ciencias naturales.

Ricoeur desarrolla sus estudios sobre el tiempo en la narración¹³⁶ adentrándose en el análisis a través de las conceptualizaciones de San Agustín y Aristóteles. Respecto a San Agustín, va a focalizar en las dificultades que revisten para éste la experiencia temporal del ser humano y las complejidades que presentan las aporías sobre la imposibilidad de dejar de pensar mediante la experiencia temporal, y al mismo tiempo no tener la posibilidad de concebirla de manera racional. Retoma la pregunta, “el grito de San Agustín en el umbral de su meditación: <<Qué es, entonces el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé, y si trato de explicárselo a quien me lo pregunta, no lo sé>>”¹³⁷. La reflexión de San Agustín se encausa en una vertiente psicológica e íntima (fenomenológica) de la concepción de la temporalidad, profundizando en la imposibilidad de romper con las paradojas a las que se ve enfrentado: “¿cómo puede ser el tiempo si el pasado ya no es, el futuro todavía no es y el presente no es siempre?”¹³⁸. La distinción que logra San Agustín se ajusta a la posibilidad de la existencia de un triple presente, un presente extendido entre la memoria y un horizonte de expectativas, “el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el futuro del presente es la espera”¹³⁹, intenta resolver la aporía de la medición del tiempo: “dije un poco antes que medimos los tiempos cuando pasan”¹⁴⁰, pero al mismo tiempo plantea que “no medimos lo que no tiene espacio”¹⁴¹. De esta manera, va a concebir una conciencia del tiempo que

¹³⁴ Arthur Danto, *Analytical Philosophy of History*: Cambridge, 1968. Citado en Ricoeur, *Tiempo y Narración I...* op cit., pág. 248.

¹³⁵ François Dosse, *La historia: conceptos y escrituras*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2004, 129.

¹³⁶ Ricoeur, *Tiempo y narración I...* op cit.

¹³⁷ Ibid., 45.

¹³⁸ Idem.

¹³⁹ San Agustín, *Las confesiones*, libro XI, cap. XIV, Madrid: Akal, 2000, 264.

¹⁴⁰ Ibid., cap. 20, 269.

¹⁴¹ Idem.

distingue la relación íntima con él, definida como *intentio*, y lo que podría situarse como el homólogo del tiempo cosmológico denominada por Agustín como *distentio animi*. Este tiempo fenomenológico que desarrolla San Agustín en sus reflexiones, es el tiempo de la experiencia íntima, vivido existencialmente desde un presente permanente desde donde se ve pasar el tiempo que se fue y nos permite mirar hacia un futuro que aún no llega, es el tiempo que empieza y termina con la existencia del hombre, tiempo vivido que se ve enfrentado al tiempo cosmológico, enfrentando la percepción de la temporalidad que pasa con un tiempo extenso que se sitúa más allá de nuestra existencia. En este desarrollo, el aporte principal de San Agustín sería el de señalar la falla existente entre la concepción del triple presente y la distensión del alma vinculada a la extensión del tiempo.¹⁴²

Con Aristóteles, Ricoeur nos va a llevar al análisis del tiempo cosmológico, que es comprendido como una multiplicidad de instantes sucesivos que no pueden ser controlados por el ser humano, pues se encuentra más allá de su propia existencia y le sucede más allá de la muerte. Rescatando de su obra sobre la *Poética*, la construcción de la trama y el de la configuración del *mithos* mediante la mimesis, centralizando en el acto “de la imitación creadora de la experiencia temporal viva mediante el rodeo de la trama”¹⁴³ y desde donde desarrollará las definiciones sobre el círculo de la triple mimesis.

A partir de aquellos enunciados, va a poner de manifiesto la importancia del desplazamiento de sentido que implica la metáfora, como medio de inteligibilidad en el discurso, así como el grado en que la invención de la *trama* (*mithos*) que corresponde a una operación de “síntesis de lo heterogéneo”, que en tanto acción que permite “percibir lo semejante”, se acerca a la metáfora. En palabras del propio autor: “en virtud de la trama, fines, causas y azares se reúnen en la unidad temporal de una acción total y completa.”¹⁴⁴.

¹⁴² Dosse, *La historia: conceptos y escrituras*, op. cit., 118.

¹⁴³ Ricoeur, *Tiempo y Narración I*, op. cit., 80.

¹⁴⁴ *Ibid.*, 31.

Ricoeur asume uno de los criterios fundamentales del giro lingüístico, la opacidad del lenguaje¹⁴⁵, es decir la definición que establece que el lenguaje no es solamente un medio referencial de la realidad, sino que contiene en si elementos que permiten acceder a aspectos de la realidad que sin su uso sería imposible enunciar, al igual que H. White supera las posiciones ingenuas de la historiografía que operaban bajo el supuesto de que “siempre es posible mirar a la construcción ilusionista del pasado a través del texto histórico y comparar esta construcción con el pasado en sí”¹⁴⁶. En otras palabras, concibe al lenguaje como antecedente a la experiencia, pues media entre la realidad y la representación de esta a nivel mental. Especialmente resalta la función poética del lenguaje; la construcción de la trama en el proceso mimético de configuración de la temporalidad. La correlación entre el tiempo humano y la narración, no sería casual sino que estaría determinada por una necesidad representacional: “el tiempo se hace tiempo humano en la medida en que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”¹⁴⁷.

De esta forma, la mediación entre tiempo y narración estaría determinada por la relación entre los procesos de *prefiguración*, *refiguración* y *configuración*, que se desarrollan a través de las tres funciones miméticas del lenguaje, respectivamente, las que son nombradas por Ricoeur como *mímesis I*, *mímesis II* y *mímesis III*. En la mimesis I, la trama se sumerge en la “pre-comprensión del mundo de la acción: de sus estructuras inteligibles, de sus recursos simbólicos y de su carácter temporal”¹⁴⁸, correspondería al espacio más cercano a la realidad, en donde se imita la acción de los agentes. De acuerdo a la definición del filósofo, la mimesis I requeriría de dos competencias específicas, la capacidad de identificar la acción por sus componentes estructurales característicos y la aptitud para identificar las “mediaciones simbólicas de la acción” que son las que portan los “caracteres temporales” de donde proceden

¹⁴⁵ Frank Ankersmit, “El giro lingüístico: teoría literaria y teoría histórica”, En: *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*, Buenos Aires: Prometeo, 2011, 95, (passim).

¹⁴⁶ Frank Ankersmit, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013, 73.

¹⁴⁷ Ricoeur, *Tiempo y narración I... op.*, cit., 113.

¹⁴⁸ Ibid., 116.

tanto la capacidad intrínseca de la acción para ser narrada, así como la necesidad de hacerlo¹⁴⁹. *Fines, motivos y agentes* se encuentran entramados en la red semántica de la *acción*, estos últimos sufren circunstancias en el transcurso de los “*acontecimientos físicos*”, finalmente los resultados de la acción generan un cambio, una innovación, que en sentido regresivo debemos ser capaces de comprender; “*dominar la red conceptual en su conjunto, y cada término como miembro del conjunto, es tener la competencia que se puede llamar comprensión práctica*”¹⁵⁰. En síntesis, la comprensión práctica –común al autor y a su audiencia- es la que vincula al historiador con el pasado, el inicio de la producción historiográfica mediada por elementos simbólicos que portan en sí, elementos de temporalidad. De acuerdo al propio Ricoeur:

Se percibe cuál es la riqueza del sentido de la mimesis I: imitar o representar la acción es, en primer lugar, comprender previamente en qué consiste el obrar humano: su semántica, su realidad simbólica, su temporalidad. Sobre esta precomprensión, común al poeta y a su lector, se levanta la construcción de la trama y, con ella, la mimética textual y literaria.¹⁵¹

La mimesis II está vinculada al proceso de mediación, se encuentra en el nivel de ficcionalización, de construcción de la trama que extrae la configuración del tiempo desde la simple sucesión. Es en donde los acontecimientos adquieren su historicidad al ser constitutivos en el desarrollo de construcción de la trama, que los organiza en una “totalidad inteligible”. Por otra parte, la trama integra los factores que son heterogéneos en sus “caracteres temporales propios” de múltiples maneras. Para Ricoeur, esta operación de construcción de la trama resuelve la paradoja agustiniana del tiempo, referente a la existencia de un tiempo individual y un tiempo cosmológico y sobre el desdoblamiento de la conciencia humana del tiempo para captarlas, no mediante un modo especulativo, sino a través de uno poético, la resuelve en tanto es capaz de combinar dos dimensiones temporales, la que está vinculada a los elementos cronológicos que se entiende como la dimensión episódica

¹⁴⁹ Idem.

¹⁵⁰ Ibid., 117.

¹⁵¹ Ibid., 129.

de la narración, la que está hecha de acontecimientos, y la dimensión configurante de la "inteligencia narrativa", la que transforma los acontecimientos en historia propiamente tal, de esta manera: "Este acto configurante consiste en "tomar juntas" las acciones individuales o lo que hemos llamado los incidentes de la historia; de esta variedad de acontecimientos consigue la unidad de la totalidad temporal"¹⁵²

La mediación entre tiempo y narración se termina de entrelazar con la operación cognitiva de la refiguración de la experiencia temporal, a través de la lectura, poniendo a la construcción de la trama en el plano de la referencia; en el "campo de la comunicación"¹⁵³. De esta manera, "la transición entre mimesis II y mimesis III [es] operada por el acto de la lectura"¹⁵⁴, acto que es considerado el *vector* de la competencia que modeliza la experiencia, en tanto recupera y cierra el "acto configurante" de la temporalidad. La acción de leer termina de entregar sentido al acto comunicativo, y es aquí en donde se restituye el sentido de la temporalidad catalizada por la "imaginación creadora" completándose el círculo de la triple mimesis descrito por Ricoeur. De acuerdo a sus palabras: "La construcción de la trama sólo puede describirse como un acto del juicio y de la imaginación creadora en cuanto que este acto es obra conjunta del texto y de su lector, igual que Aristóteles decía que la sensación es obra común de lo sentido y del que siente."¹⁵⁵ Es así como la obra permite recibir al lector su sentido y su referencia, la experiencia del mundo y la temporalidad desplegada en la narración.

Ricoeur va a afianzar el potencial de sentido que posee el acto poético en el lenguaje, estableciendo que hay aspectos de la existencia que no pueden ser descritos de una manera directa, por lo que se hace necesario desplegar "un poder más radical de referencia", que permita profundizar la "fusión de horizontes" de experiencia temporal y de mundos, tanto del autor como el de su audiencia. De acuerdo a lo expresado en *Tiempo y narración*:

¹⁵² Ibid., 133.

¹⁵³ Ibid., 140.

¹⁵⁴ Ibid., 147.

¹⁵⁵ Idem.

[...] la capacidad de referencia del lenguaje no se agota en el discurso descriptivo y que las obras poéticas se refieren al mundo según un régimen referencial propio, el de la referencia metafórica. Esta tesis abarca todos los usos no descriptivos del lenguaje; así, todos los textos poéticos, sean líricos o narrativos. Supone que también los textos poéticos hablan del mundo, aunque no lo hagan de modo descriptivo [...] El concepto de horizonte y de mundo no concierne sólo a las referencias descriptivas, sino también a las no descriptivas, las de la dicción poética.¹⁵⁶

Así se va cerrando el círculo de la triple mimesis, comprendido como un marco operatorio que permite la configuración de la temporalidad que queda contenida en la narración, otorgándole coherencia. Descripción profunda del proceso de creación y recreación de los acontecimientos que dan sentido a la trama, y que a través de esta logran su calidad de históricos, estableciendo la posibilidad de trabajar al interior de las aporías presentadas por los distintos planos de la existencia temporal; integrándolos.

En el siguiente apartado se analizarán algunas perspectivas contemporáneas respecto del análisis de la experiencia de la temporalidad en la operación historiográfica, las que pretenden profundizar en el proceso que antecede a la representación del tiempo y que son enunciadas por H. White y por Ricoeur como actos pre-figurativos. Específicamente se hará referencia a los aportes de Frank Ankersmit y Hans Ulrich Gumbrecht, en lo que se ha denominado la perspectiva pos-hermenéutica de la historia.

4. De la *Erlebnis* hermenéutica a la experiencia estética sublime: el rescate de lo *inmediato* y lo *directo* en la noción de experiencia histórica:

El análisis temático de la experiencia histórica tiene un aspecto epistemológico, en el que se desarrolla la discusión respecto del carácter del objeto de estudio en la historiografía, y un plano cognitivo que profundiza en los criterios de posibilidad de concebir la experiencia histórica como percepción del pasado. Como

¹⁵⁶ Ibid. 152.

en pocas disciplinas estos planos de análisis se entremezclan en su desarrollo conceptual; como tópico en la reflexión historiográfica, su evolución se ha visto influenciada, tal como ha sido enunciado anteriormente, por la propia historicidad de la disciplina.

En el plano epistemológico de la filosofía de la historia, el concepto de experiencia es considerado como la base del conocimiento científico, el criterio de posibilidad del conocimiento *a posteriori*, y fue a partir de la experiencia perceptiva de los fenómenos que el edificio de la ciencia natural se erigió. Respecto de este punto, Frank Ankersmit plantea que "...desde Hume pocos tendrán motivo para dudar que nuestro conocimiento científico de la verdad es conocimiento a posteriori, y que este conocimiento 'surge completamente de la experiencia'; es decir, que este conocimiento está basado en último término en lo que nos es dado en la percepción empírica y sensorial..."¹⁵⁷ La filosofía de la ciencia y la epistemología del siglo XX recorrieron el camino de la demostración respecto del cómo la percepción sensorial se transforma en el fundamento del conocimiento científico.

La teoría de la historia influenciada por el modelo nomológico-deductivo, no se interesa necesariamente por el problema de la experiencia histórica en la producción del conocimiento en la disciplina histórica, a pesar de tener pretensiones de ciencia que estudia una realidad empírica (pretensión realista). El abordaje desde esta tradición metodológica plantea que los cimientos del conocimiento histórico no se encuentran en la experiencia del pasado mismo, sino en la experiencia que el historiador va adquiriendo con las fuentes analizadas, situando el problema en el procedimiento y no en los conceptos. El argumento se extiende a la comparación del historiador con el científico natural, quien no siempre cuenta con el acceso perceptivo de lo que estudia¹⁵⁸, existiendo fenómenos que no se encuentran al alcance de los sentidos (algunos son subatómicos, inclusive); sin embargo, estos fenómenos son considerados parte de la realidad, por lo que "no es una regla general que los científicos tengan acceso a su materia mediante la observación directa"¹⁵⁹. De

¹⁵⁷ Frank Ankersmit, "La experiencia histórica", en *Historia y Grafía*, vol. 10, 209-266 (1998), 210.

¹⁵⁸ Artur Danto, *Analytical Philosophy of History*: Cambridge, 1968, 95.

¹⁵⁹ Idem.

esta manera, el historiador al igual que otros científicos, tampoco tiene acceso a la realidad directa, sino a las huellas que está dejó. Sin embargo, este enfoque no considera que el nacimiento de la ciencia natural tuvo su origen en los fenómenos que son perceptibles por los sentidos en la observación directa de los fenómenos y no sólo en forma de huellas.

De acuerdo a las definiciones anteriores, la historiografía solamente tendría acceso a su objeto de estudio a través de vestigios; el contexto de emergencia del acontecer histórico solamente se devela ante el historiador como un texto, como una fuente. Entonces, se podrá señalar que el historiador por no tener un acceso directo al pasado, el procedimiento al que acude es al de fabricar el pasado, o reconstruirlo: "al no poder acceder directamente a la realidad, correlativamente el conocimiento no puede identificarse con la mirada. Conocer es proceder a la lectura – interpretación de las fuentes y a la reconstrucción de una realidad a partir de lo que en ella se ha encontrado"¹⁶⁰. De esta forma, la comparación que busca dar estatus de ciencia a la historiografía, termina por alejarnos aún más del ámbito empírico de la disciplina y nos acerca paulatinamente a aspectos de la experiencia vinculados al manejo y la asimilación del conocimiento histórico.

Este paso, del uso de la experiencia perceptiva a la experiencia como manejo y asimilación del conocimiento histórico, lo podemos ver con mayor claridad en la teoría hermenéutica de la historia. De acuerdo a Ankersmit:

En esta tradición [hermenéutica], parece a primera vista como si se tomara muy en serio la experiencia histórica pero, visto más de cerca, resulta que aquí la experiencia histórica es privada de todo lo directo y de toda la inmediatez que van asociados a la noción de 'experiencia'; estos elementos quedan diluidos en el manejo y en el procesamiento del conocimiento histórico. De hecho, la hermenéutica considera esta eliminación de lo directo y de la inmediatez como su objetivo principal¹⁶¹

En el desarrollo de la hermenéutica, se ha utilizado el concepto *Erlebnis* para expresar la experiencia histórica. Esta palabra ha sido esgrimida principalmente en la filosofía fenomenológica alemana, pudiendo rastrearse su uso más antiguo hacia

¹⁶⁰ Krzysztof Pomian, *Sobre la historia*, España: Cátedra, 2007, 80.

¹⁶¹ Ankersmit, "La experiencia histórica" op. cit., 214.

1870¹⁶². Se trata de una formación secundaria de la palabra *Erleben*, que significa "estar todavía en vida cuando tiene lugar algo"¹⁶³ La palabra habría tenido un doble significado desde el comienzo, primero hizo referencia al "tono de la inmediatez, con el cual algo real es aprehendido"¹⁶⁴, *Erleben* contiene un tono de "comprensión inmediata de algo real"¹⁶⁵ al contrario de lo que se cree saber o lo que se ha oído de otros sin haberlo experimentado. *Das Erlebte*¹⁶⁶; lo vivido, es siempre lo vivido por uno mismo. Gadamer puntualiza en el doble significado de la conformación del concepto, *das Erlebte* que también se utilizaba para otorgar el sentido durable de lo que se ha vivido, sentido que fue ganando peso por sobre los aspectos fugaces del vivir. De esta manera establece la doble dimensión en la formación del concepto *Erlebnis*; "por una parte la inmediatez que precede a toda interpretación, elaboración o mediación, y que ofrece meramente el soporte para la interpretación y la materia para su configuración; por la otra su efecto, su resultado permanente"¹⁶⁷, así, *Erlebnis*, (vivencia)¹⁶⁸ contiene una doble faz, la inmediatez del momento perceptivo y la permanencia de lo vivido. Algo se transforma en una vivencia cuando lo vivido tiene alguna particularidad que le entregue un significado duradero.

Erlebnis fue intensamente utilizada en la obra de Wilhelm Dilthey¹⁶⁹, especialmente en sus obras de carácter biográfico. Intentó preservar el sentido del concepto del uso dado en las ciencias naturales; del empirismo ahistórico del siglo XVIII¹⁷⁰. Para Dilthey, la diferencia en la experiencia concebida en las humanidades era una experiencia de sentido y significado que cobraba coherencia en un contexto amplio. Martyn Jay en su estudio sobre la experiencia, nos plantea que "[para Dilthey] la *Erlebnis* no era una sucesión de estímulos discretos, en bruto, producidos por un

¹⁶² Hans-Georg Gadamer, *Verdad y Método*, Salamanca: Sígueme, 1999, 93.

¹⁶³ Idem.

¹⁶⁴ Idem.

¹⁶⁵ Idem.

¹⁶⁶ Ibid., 94.

¹⁶⁷ Idem.

¹⁶⁸ Concepto traducido por Ortega y Gasset.

¹⁶⁹ Cfr. Wilhelm Dilthey. *Das Erlebnis und die Dichtung: Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin*. Vandenhoeck & Ruprecht, 2005. Citado por Frank Ankersmit, "La experiencia histórica", op., cit., 213.

¹⁷⁰ Ankersmit, "La experiencia histórica", op. cit., 214.

flujo transitorio e impersonal, sino más bien una estructura o patrón temporal de intensidad, valor y coherencia"¹⁷¹, Dilthey va separando la experiencia vivida (o vivencia) del ámbito de lo inmediato, vinculándola con una estructura temporal que le da valor *a posteriori*, que la hace vivencia más allá del momento vivido:

En su realidad concreta -escribió-, la experiencia se torna coherente por la categoría de significado. Esta es la unidad que, a través de la memoria, une lo que ha sido experimentado, o bien directamente, o bien mediante la reexperiencia. Su significado no se halla fuera de las experiencias que le confieren unidad sino que está contenido en ellas y constituye la conexión entre ellas.¹⁷²

El valor de coherencia de la experiencia histórica, en esta concepción está siempre vinculado a estructuras de representación, por lo que la inmediatez del momento perceptivo queda relegada al mundo de lo apriorístico, de "estímulos discretos, en bruto". La experiencia histórica es alejada de la percepción inmediata de los fenómenos, negando al historiador la posibilidad del acceso directo al pasado, sino por medio de un proceso de representación. La experiencia de segundo orden, que utiliza a la memoria como filtro de coherencia, es capaz de otorgar historicidad a aquellos presentes lejanos vividos por sujetos, transformándolos en materia histórica. Esta concepción del tiempo histórico lo escinde de sus componentes de continuidad y deja fuera del sistema de comprensión del tiempo comprendido como un continuo (pasado-presente-futuro), otorgando al presente y a la memoria un rol central en la comprensión de los fenómenos históricos, es una concepción presentista de la historia, en tanto la memoria articula sus significados en el presente.

Respecto a aquel punto, Martín Jay señala que "Para Dilthey la experiencia era en cambio un concepto relacional, que entrañaba algo más allá de la inmanencia y la inmediatez absolutas"¹⁷³, la hermenéutica de Dilthey abandona la posibilidad de

¹⁷¹ Martin Jay. *Cantos de experiencia: variaciones modernas sobre un tema universal*. Paidós, 2009, 268.

¹⁷², Wilhelm Dilthey y Hans Peter Rickman, *Pattern & Meaning in History Thoughts on History & Society*. 1962, Citado por Jay, *Cantos de experiencia...op. cit.*, 268.

¹⁷³ Jay, *Cantos de experiencia*, op. cit., 268.

incorporar la percepción de los fenómenos en el análisis de la temporalidad histórica, dejando a la representación como la única posibilidad de conocimiento histórico.

Al igual que Dilthey, Gadamer va configurando un sentido de la experiencia que queda situado en los límites dados por la interpretación de un texto o de una parte del pasado. Para él, nuestra experiencia del pasado siempre estaría definida por lo que otros historiadores habrían dicho de aquella historia. Así lo establece en su definición de "historia efectual":

La conciencia histórica tiene que hacerse consciente de que en la aparente inmediatez con que se orienta hacia la obra o la tradición está siempre en juego este otro planteamiento, aunque de una manera imperceptible y en consecuencia incontrolada. Cuando intentamos comprender un fenómeno histórico desde la distancia histórica que determina nuestra situación hermenéutica en general, nos hallamos siempre bajo los efectos de la historia efectual. Ella es la que determina por adelantado lo que nos va a parecer cuestionable y objeto de investigación y normalmente olvidamos la mitad de lo que es real, más aun, olvidamos toda la verdad de este fenómeno cada vez que tomamos el fenómeno inmediato como toda la verdad.¹⁷⁴

En la concepción hermenéutica de la experiencia no va quedando nada de lo directo y lo inmediato de la experiencia histórica, en tanto el proceso está mediado por el conocimiento experiencial de otros sujetos, esto sería más bien un proceso de representación de un pasado propiamente tal, más que la percepción del mismo.

Este giro de la experiencia respecto de su significado, la deja fuera del ámbito de lo inmediato, obstaculizando el camino que va hacia la discusión sobre la posibilidad de percibir el pasado. Desde Dilthey la filosofía hermenéutica habría adoptado un concepto de experiencia que abandona el vínculo con el ámbito fenoménico de la experiencia del tiempo, situando a la representación como concepto central en el ámbito de la generación de conocimiento histórico, separando los componentes cognitivos de la operación historiográfica.

Frank Ankersmit analiza el problema de la experiencia histórica, restituyendo el carácter histórico del concepto de experiencia. Interesado por la "fenomenología de la experiencia histórica" e inspirado por la reflexión realizada por Johan Huizinga,

¹⁷⁴ Gadamer, *Verdad y Método*, op. cit. 370.

respecto de lo que define como "sensación histórica" o "percepción histórica"¹⁷⁵. Ankersmit rechaza las definiciones de Dilthey relativas a la reexperimentación de la experiencia y critica la herencia hermenéutica (y narratológica) que adopta el significado representativo de la experiencia histórica.

Negándose a abandonar el contacto directo con el pasado, es decir, no mediado en términos perceptivos por la tradición historiográfica, aspectos del lenguaje o ideológicos, Ankersmit va a desarrollar una perspectiva, como respuesta a este abandono del aspecto perceptivo de la experiencia histórica, y a proponer el enfoque estético de la percepción del pasado que gira en torno al impacto de *lo sublime* en la conformación del contenido de la experiencia histórica. "Experimentamos lo sublime -así se pensaba- con una abrumadora inmediatez y de la manera más directa, y en segundo lugar, lo sublime siempre es acompañado por una combinación paradójica de sensaciones de embrujamiento y de pasmo"¹⁷⁶, escribe Ankersmit, refiriéndose a la obra de Edmund Burke¹⁷⁷ en que desarrolla la idea de lo sublime definido como "una especie de horror encantador; una especie de tranquilidad con un toque de horror"¹⁷⁸. La experiencia estética se transforma en un homólogo de la experiencia histórica. De esta forma, el historiador es impactado por sensaciones que imprimen en los sentidos la captación estética del pasado, siendo afectado por lo percibido en un plano pre-reflexivo.

La experiencia de lo sublime nos permite movernos desde el plano de uso (epistemológico) al plano funcional (cognitivo), en tanto permite analizar la representación en sus componentes operacionales de capacidad de producción (del pasado histórico), facilitando la discusión sobre la experiencia fenoménica del pasado como acto perceptivo inmediato y directo, versus su significado como acto representativo de un pasado imaginado.

¹⁷⁵ Ankersmit, "La experiencia histórica", op. cit., pág. 216.

¹⁷⁶ Ankersmit, "La Experiencia histórica", op. cit., 230.

¹⁷⁷ Edmund Burke. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*, Alcalá: Oficina de la Real Universidad, 1807.

¹⁷⁸ Ibid., 123.

5. Representación y *presencia* como antecedentes en el análisis de la operación historiográfica:

En historiografía, el abordaje del objeto de estudio está directamente ligado a la posibilidad de representar el pasado. La hermenéutica vincula la operación historiográfica a una "historia efectual" (Gadamer) que media cualquier posibilidad de conocimiento histórico, fijando la representación del pasado a su ámbito epistemológico, con su definición de experiencia histórica, y alejando de esta manera, los aspectos funcionales de la percepción de la temporalidad y sus implicancias en la producción historiográfica.

Hans Ulrich Gumbrecht releva la importancia de la "presencia", explicando que en un sentido profundo, la experiencia estética y la experiencia histórica comparten el componente de presencia, situando la discusión respecto de la operación historiográfica, en su orientación de experiencia vivida, como "momentos de intensidad"¹⁷⁹ que son buscados más allá del mundo cotidiano, que son añorados y que corresponden tanto a momentos felices como a momentos tristes, pero que evocan una sensación de pérdida o nostalgia. Se centra en las motivaciones de la búsqueda de la experiencia estética que nos llevan a "exponer nuestros cuerpos y nuestras mentes a su potencial"¹⁸⁰ y que estimulan momentos de intensidad que no se encuentran en los mundos cotidianos, culturales e históricos en los que nos situamos.

La debilitación de la concepción de la historia como *magistra vitae*, el consecuente decaimiento de la explicación histórica con fines pedagógicos y la finalización del cronotopo del tiempo histórico que asumía la asimetría entre las coordenadas temporales del pasado (como "espacio de experiencia") y del futuro (como "horizonte de expectativas")¹⁸¹, va dejando atrás la sensación de un presente efímero, como el instante que mediaba entre un extenso pasado y un igualmente

¹⁷⁹ Hans Ulrich Gumbrecht, *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*: Universidad Iberoamericana, 2005, 31.

¹⁸⁰ Idem.

¹⁸¹ Reinhart Koselleck, *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*, Buenos Aires: Paidós, 1993.

extenso futuro. El abandono del tiempo histórico, como efecto del desplazamiento del régimen de historicidad¹⁸², va situando a la historiografía ante un presente que se torna amplio, que acumula artefactos del pasado y que posibilita espejismos de percepción de objetos tangibles, con aroma, sonidos y colores. Hoy el pasado no es abandonado, no se supera la distancia que producía el olvido,¹⁸³ el hombre ha desarrollado tecnologías que mantienen el pasado a nuestro alcance de manera continua, haciendo que el presente sea cada vez más ancho.

Gumbrecht, al igual que Ankersmit, desarrolla el problema de la experiencia hermenéutica que asocia el “experienciar” con la atribución de significado, es decir con la interpretación. Gumbrecht rescata el significado fenomenológico de *Erleben*, situándolo entre la percepción física y la experiencia como interpretación de lo vivido, en palabras del mismo autor:

[...] prefiero hablar, tan a menudo como me sea posible, de “momentos de intensidad”, o de “experiencia vivida” [...], en lugar de decir “experiencia estética”[...]; porque la mayor parte de las tradiciones filosóficas asocian el concepto de “experiencia” con interpretación, es decir, con actos de atribución de significado. Cuando uso el concepto *Erleben* o “experiencia vivida”, en cambio, lo uso en el sentido estricto de la tradición fenomenológica, es decir, para referirme al estar concentrado en ciertos objetos de la experiencia vivida (objetos que ofrecen grados específicos de intensidad bajo nuestras propias condiciones culturales, siempre que los llamemos “estéticos”). La experiencia vivida, o *Erleben*, presupone que la pura percepción física (*Wahrnehmung*) ya ha tenido lugar, por un lado, y que será continuada por la experiencia (*Erfahrung*), como resultado de actos de interpretación del mundo, por el otro.¹⁸⁴

En el marco de este enfoque, podemos considerar la operación historiográfica como un ejercicio cognitivo que se ubica entre la percepción de los objetos situados temporalmente en un presente y la representación de los mismos como constituyentes del pasado. La temporalidad no existe independientemente del mundo; éste se constituye como punto de referencia, siendo percibido e

¹⁸²François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*: Universidad Iberoamericana, 2007.

¹⁸³ Gumbrecht, *Producción de presencia...* op. cit., 99 y ss. (passim).

¹⁸⁴ Ibid., 107.

interpretado en una misma operación. Un ejemplo de esta doble dimensión lo podemos encontrar en el sistema artístico, la experiencia estética estaría compuesta por la tensión entre “efectos de presencia” y “efectos de significado”, y aquella experiencia más allá de situarse estática, complementaria y establemente, oscilaría inestable entre ambas posibilidades; “podemos decir que la tensión/oscilación entre efectos de presencia y efectos de significado, dota al objeto de experiencia estética con un componente de provocativa inquietud e inestabilidad.”¹⁸⁵

Tanto Gumbrecht como Ankersmit, discuten en torno a conceptos fijados por la tradición hermenéutica de Gadamer que plantea el isomorfismo de la experiencia estética y la experiencia vivida (*Erleben*)¹⁸⁶. En ambos casos no queda de manifiesto en qué parte de la operación historiográfica se produciría la experiencia histórica, más bien se deja abierto el canal de la interpretación y los criterios de posibilidad de acceder al pasado más allá de los conceptos: “presente es presencia es pre-stare: estar frente a. Es un deseo de querer tocar el pasado tangiblemente y ya no solo conceptualmente”¹⁸⁷, querer tocar el pasado es asociado a un deseo de percibir corporalmente lo que no se encuentra presente, lo ausente. Vincular la idea de “presencia” con la noción de lo “sublime”, nos sitúa en la imagen de la contemplación estética, a un estado mental al que solamente podemos acceder si nos “dejamos luego atrapar por una oscilación en la que los efectos de presencia permean los efectos de significado”¹⁸⁸. Ankersmit, refiriéndose a los postulados de Gumbrecht, lo propone de la siguiente manera:

[...] yo propondría relacionar la noción de “presencia” con la de lo sublime. Esto quiere decir que la “presencia” sugiere el típico efecto de la experiencia sublime, y este efecto es causado por la capacidad única de lo sublime de destruir momentáneamente nuestra imagen del mundo, de ser en conjunción

¹⁸⁵ Ibid., 114.

¹⁸⁶ Gadamer, *Verdad y Método*, op cit.

¹⁸⁷ Hans Gumbrecht, “El punto cero de la Historia”, en: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. V Nº2, (2000), 55.

¹⁸⁸ Gumbrecht, *Producción de presencia*, op. cit., 129.

de ambos sujeto y objeto –así hemos sido separados de la experiencia, más específicamente sólo de la experiencia sublime–.”¹⁸⁹

Esta “destrucción momentánea de nuestra imagen del mundo” está vinculada directamente con la noción de “insularidad” que desarrolla Gumbrecht: “... <<perderse>> corresponde al elemento estructural de la insularidad, el elemento de la distancia vis-à-vis del mundo cotidiano, que es propio de la situación de la experiencia estética.”¹⁹⁰, esta situación de insularidad constituye una de las condiciones específicas para experimentar la oscilación entre significado y presencia.

Queda claro en ambos autores el afán por recomponer la experiencia histórica en su aspecto perceptivo, “físico”, y la idea que el sujeto se agencia en su propio presente. El historiador se enfrentaría a los objetos históricos del pasado en su dimensión estética, su trabajo intelectual; parafraseando a Gumbrecht, “el punto cero” de la operación cognitiva necesaria para la representación del pasado, es un momento de intensidad, en el que la historicidad de los acontecimientos, bellos o aterradores -sublimes - se presentan ante el historiador de manera inevitable.

¹⁸⁹ Ankersmit, Frank, “Representación, “presencia” y experiencia sublime”, en: *Historia y Gráfica*, núm. 27, (2006), pp. 139-172. 163.

¹⁹⁰ Gumbrecht, *Producción de presencia*, op. cit., 110.

CAPÍTULO III:

MUNDO, VIDA Y AGENCIA

1. Naturaleza del mundo, vida y realidad histórica

Al analizar las relaciones entre percepción del tiempo y producción historiográfica, emergen una serie de dificultades de orden operativo y epistémico. La primera dificultad con la que nos encontramos apenas nos sumergimos en las definiciones teóricas de la percepción de la temporalidad, es el acuerdo transdisciplinar de la inexistencia de un tiempo objetivo¹⁹¹. Por otra parte, la percepción, en un sentido cognitivo, nos acerca a objetos “existentes” en la realidad concreta. Las definiciones de la imposibilidad de percibir el tiempo, podrían agotar cualquier investigación respecto a una relación entre tiempo y percepción.

A pesar de aquello, percepción y temporalidad están íntimamente ligadas, no pudiéndose concebirse una sin la otra. Este hecho redundante en que, al hablar de los componentes de la red semántica del tiempo, tengamos necesariamente que hacer referencia a los aspectos perceptivos del tiempo vivido, a la conciencia de la temporalidad; es decir, a la sensación que estamos inmersos en una realidad temporal. De esta manera, el *agenciamiento*¹⁹² de los sujetos en el mundo, su manera de estar en él a través de la acción, no sería posible sin una noción de temporalidad. La percepción representa el canal de comunicación entre la noción egocéntrica de

¹⁹¹ Paul Davies, “La flecha del tiempo”, en: *Investigación y Ciencia* [*Scientific American*] N°314, (2002). Podríamos sintetizar la discusión respecto de la existencia del tiempo en dos puntos de vista; el “newtoniano” que plantea la existencia del tiempo independiente de la experiencia del ser humano, como una entidad de orden físico de carácter absoluto similar al espacio, y el enfoque refrendado por la teoría de Einstein en donde plantea que el tiempo es relativo, llegándose a plantear que el inexorable paso del tiempo es más bien una ilusión.

¹⁹² El concepto *agenciamiento* es utilizado en la filosofía de Gilles Deleuze (*agencement*), que se refiere más a una disposición de los sujetos que a una acción propiamente. Si bien se vincula tangencialmente al problema de la acción, también hace referencia a la composición, temas que no serán tocados en el presente capítulo. Para una discusión sobre el problema de esta conceptualización en Deleuze, se puede revisar: el texto de Juan Manuel Heredia, “Dispositivos y/o Agenciamientos”, en: *Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIX-N°1 (2014), pp. 83-101.

nuestra propia existencia, y la sensación de estar en el mundo. En este sentido, la cognición humana tiene la capacidad de asimilar el mundo, que se nos presenta como estados de permanencia y de cambio, la percepción de la duración de los lapsos entre estos estados nos permite dar sentido de continuidad al mundo vivido que concebimos como realidad.

De esta manera, se entiende por *agenciamiento* la manera que tienen los sujetos de 'estar en el mundo', de acuerdo a sus acciones y mediante la percepción y uso de los objetos en su mundo circundante, es decir mediante su capacidad de agencia (agency). En este plano, las definiciones de *acción* surgen principalmente desde la fenomenología y su germen se encuentra en los enunciados que la biología teórica realiza sobre el vínculo entre la percepción y la acción de los sujetos en su *mundo circundante* y el concepto de *vida* como fenómeno natural y como experiencia vivida.

Por otra parte, la discusión transdisciplinaria respecto de la manera en que los sujetos se encuentran en el mundo y la explicación de las fuerzas que influyen en su devenir, ya sea la agencia individual o la estructura social, es un problema central en la *explicación* en ciencias sociales¹⁹³. La discusión sobre la prevalencia de la agencia o la estructura en las ciencias sociales, se desarrolla principalmente en la sociología contemporánea, que enfoca el problema en un dualismo que enfrenta la determinación de las estructuras sociales y la capacidad de acción social de los sujetos, enmarcado en los enfoques epistemológicos del cambio social. En las ciencias históricas este problema no es fácil de visualizar; sin embargo, comparte el mismo sentido que el desarrollado por la sociología. El aporte más importante

¹⁹³ Un intento por rescatar los planteamientos de las sociología para incorporarlos en la discusión teórica de la historiografía, es realizado por Peter Burke, en su texto *Historia y Teoría Social* (Polity Press, 2000, especialmente en capítulo 5, "Teoría y cambio social", pág. 191 y ss). El desarrollo actual que presenta mayor robustez conceptual, respecto del tema agencia- estructura en teoría social, se puede encontrar - entre otros- en el "realismo crítico" del enfoque morfogenético de Margaret Archer principalmente en *Structure, Agency and the Internal Conversation* (Cambridge University Press, 2003). En el presente trabajo, se optó por usar el concepto de agenciamiento, a pesar de que el concepto *agencia* indica acción y de acuerdo a lo que se verá en el presente capítulo, también debiese incorporar a la percepción y el mecanismo cognitivo de estar en el mundo.

durante el siglo XX respecto de la discusión sobre la agencia, la estructura y el cambio social, la realizó el inglés Edward P. Thompson, historiador social, quien abrió un debate al interior del marxismo de la década de 1970, al confrontar a Louis Althusser, considerado uno de los intelectuales occidentales más influyentes del marxismo de la década de 1960, a quien acusaba de dar una importancia excesiva a la determinación estructural de los sujetos (la clase trabajadora), dejando de lado la experiencia histórica de los sujetos y su consecuente capacidad de agencia.

A pesar de esto, la concepción de agencia que utilizaremos en este estudio, no se vincula necesariamente al ámbito del cambio social, sino más bien a su componente perceptivo, vinculado a la experiencia temporal de estar en el mundo, a la sensación primaria de los sujetos de ser parte de una realidad compartida, y al carácter intencional la percepción que se dirige a una acción específica, sin poder ser separada de aquella. En otras palabras, se busca profundizar en los aspectos cognitivos y ontológicos del mismo problema.

En este contexto, la operación historiográfica, enunciado que hemos intentado construir en el curso del presente estudio, tiene por producto un objeto narrativo con intención de totalidad, que hace referencia a la realidad pasada; una trama asincrónica de hechos dotados de una secuencialidad temporal simulada, es decir, que tiene como fundamento la recreación de planos temporales en donde la experiencia temporal y la agencia de los sujetos históricos cobra sentido en el tiempo de la narración, en donde el componente operativo hace referencia a aspectos metodológicos del oficio historiográfico; del encuentro con los documentos que dan cuenta de un pasado real, así como a otros aspectos creativos y poéticos que se vinculan en la construcción narrativa del relato histórico. Un aspecto no puede existir sin el otro, solamente uniendo estos extremos del campo de estudio de la historiografía, el perceptivo y el representativo, se puede pensar a la disciplina histórica desde una perspectiva científica.

Contrastar el problema de la temporalidad versus la producción disciplinaria de la historia entendida como “operación historiográfica” nos abre a la posibilidad de recorrer un camino epistemológico, que nos dirige hacia aspectos formales de la

producción científica, utilizando herramientas conceptuales para medir el equilibrio, entre el análisis de las fuentes y los aspectos culturales e ideológicos, que contienen las estructuras de análisis que ponemos a disposición de aquella operación intelectual. Sin embargo, incorporar el componente perceptivo como eje estructurante del análisis de la producción historiográfica y su temporalidad, nos permite analizar la trayectoria de nuestra propia producción disciplinaria, desde el aspecto metodológico al creativo. La temporalidad actúa como un elemento central en la disciplina histórica, se encuentra presente como elemento estructurante de la categoría que fundamenta la historiografía como, a saber; "el pasado". El análisis del componente perceptivo de este eje, traza las condiciones de posibilidad de la producción historiográfica como disciplina con pretensiones realistas.

Continuando con el aspecto metodológico, se puede señalar que el examen de las fuentes para conocer en profundidad el pasado, así como los aspectos que permiten dotar de sentido a los acontecimientos, contienen elementos perceptivos y fenoménicos. Uno de estos elementos es la temporalidad de una realidad específica que ya devino. Así, cada vez que se discute respecto de la posibilidad de representar el pasado, se está haciendo referencia a la producción disciplinaria en todos sus tramos, pero también al tipo de realidad con la cual se enfrenta la disciplina histórica. Sin embargo, tal como vimos en el capítulo anterior, esa discusión ha estado centrada, principalmente en la posibilidad de representación de la realidad pasada, ya sea proceso o acontecimiento, no en el acceso sensible a ella, ni cómo los sujetos históricos se agencian en su contexto temporal.

De acuerdo con esto, percepción de la temporalidad y agenciamiento de los sujetos en el mundo se nos presentan como parte del problema que determina el elemento explicativo de la operación historiográfica, por lo que se hace necesario profundizar en estos elementos, precisando la definición de los términos, contextualizándolos en su ámbito de surgimiento, área de aplicación y significado. Para esto, debemos profundizar en la historicidad del realismo presente en las ciencias naturales y en las ciencias del espíritu, es decir, en las fuentes modernas en

donde se constituyeron semánticamente los enunciados epistemológicos que se vinculan a la concepción de la realidad como un todo natural.

La historia del desarrollo científico de los campos disciplinares de las ciencias naturales y las ciencias del espíritu, terminó por generar la aceptación de la dicotomía entre un mundo natural y uno social o cultural¹⁹⁴. Es por esto que los conceptos generados en esos campos contienen en su significado elementos difíciles de ensamblar teóricamente,¹⁹⁵ sin caer en una impostura organicista de la sociedad o en la recreación de una Historia Natural como la que se desarrollaba en los siglos XVIII y XIX en Europa.

La reflexión se centrará en los puntos de unión entre diferentes enfoques disciplinarios de las ciencias humanas o del espíritu y las ciencias naturales, a través del análisis de los conceptos centrales del problema de la percepción, la temporalidad y el tipo de realidad que definen, y de qué manera estos puntos pueden nutrir un enfoque historiográfico que permita problematizar las diversas maneras de comprender la temporalidad de su objeto de estudio y la forma en que los sujetos, en distintos estratos temporales, se agencian en su entorno social, cultural y natural. Se analizarán los ejes semánticos que constituyen el concepto de *Lebenswelt*, entendida como *mundo de la vida*, concepto puesto en vigencia por la fenomenología y que hace referencia a la experiencia vivida de la temporalidad con inserción en un ambiente, posibilitando la conciencia de estar en el mundo. Se comenzará analizando los enfoques estéticos que comparan operativamente la historiografía y la fotografía en su capacidad de captar la realidad, para continuar con los desarrollos fenomenológicos del mismo problema. También se profundizará en el concepto de "vida", en tanto definición del ámbito del estudio de las ciencias

¹⁹⁴ Ver capítulo II, Especialmente lo referido a la discusión de Frank Ankersmit, respecto del surgimiento del interés de las ciencias por la experiencia.

¹⁹⁵ Ignacio Ellacuría, en *Filosofía de la realidad histórica*, Madrid: Trotta, 1991, 91 y ss., realiza un cruce entre las variables biológicas e históricas que se basan en la forma de los discursos organicistas y de la historia natural de los siglos XVIII y XIX, trasponiendo los conceptos como filogenia y ontogenia, a lo histórico y lo individual. Sin embargo, no profundiza en los fundamentos conceptuales que unen el naturalismo europeo, el realismo científico y el romanticismo que se encuentran a la base de la historiografía científica que se desarrolla a partir del surgimiento de la historia como concepto singular colectivo.

naturales, como fenómeno de continuidad ontogénica y filogénica en las especies, así como su consideración de fenómeno metabólico, para finalizar con su acepción proveniente de la biología teórica y la fenomenología, de vivencia corporal, que estructura percepción y acción como la unidad de agenciamiento de los sujetos en el mundo, posibilitada por la experiencia interna del tiempo vivido.

2. Realismo ingenuo y mimesis del mundo en la fotografía y la historiografía; el enfoque estético de Siegfried Kracauer:

La tradición historicista alemana desarrollada principalmente a partir del siglo XIX, entrega un papel fundamental a la configuración histórica de la realidad y da un lugar preponderante al *mundo de la vida*, como el espacio en donde la historia ocurre. La historiografía contiene un componente de realidad, hace referencia a ella en su narración; sin embargo, en el procedimiento de captura de la realidad, asociado a la primera parte de la operación historiográfica es donde se concibe el carácter de ésta. La producción de realidad en la historiografía, tiene un sentido estético que puede ser comparado con la fotografía, en tanto ambas pretenden producir una imagen de la realidad o una representación del mundo. La comparación entre fotografía e historiografía permite un acercamiento a la operación de producción de realidad en ambas disciplinas como técnica y campo de estudio.

En 1969 Siegfried Kracauer, filósofo y esteta de la fotografía y el cine, en su obra póstuma: *Historia, las últimas cosas antes de las últimas*¹⁹⁶, configura una analogía entre producción historiográfica y producción fotográfica, como técnicas que buscan preservar la semejanza con la realidad. En ella plantea que las operaciones en ambas funcionarían de manera análoga, en tanto pretenden capturar la realidad física, es decir, los objetos que se encuentran en el mundo cotidiano. La fenomenología de la operación estaría dirigida a la captura del mundo de la vida o

¹⁹⁶ Siegfried Kracauer, *Historia, Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2010.

Lebenswelt, que es el mundo que puede ser percibido de manera directa por los sentidos y en el cual además es posible la experiencia. De acuerdo al filósofo alemán:

El universo del historiador está hecho, en buena medida, de la misma sustancia que nuestro mundo cotidiano, el mismo mundo que Husserl dotó por primera vez de dignidad filosófica. En todo caso, este mundo es la más cercana aproximación a lo que él llama *Lebenswelt*, y que identifica como la fuente y justificación última de todas las ciencias humanas.¹⁹⁷

Kracauer rescata el planteamiento de Husserl, respecto de que las ciencias idealizan las experiencias que producimos en el mundo intersubjetivo, las que “flotan, como en un espacio vacío, sobre la *Lebenswelt*”¹⁹⁸. La historia, como disciplina, se diferencia de las ciencias naturales en que su interés se encuentra en un tipo de realidad que podríamos entender como la experiencia cotidiana, que no es continua, es decir, no posee una estructura inteligible como totalidad, y se le presenta al historiador como una “masa opaca de hechos”¹⁹⁹. En la operación historiográfica, se representa el curso de sus partes “sean cuales sean los interrogantes que formula sobre alguna porción o aspecto de la realidad histórica”²⁰⁰.

Tal como hemos visto, la producción historiográfica contempla aspectos cognitivos, elementos pre-figurativos, exegéticos y de construcción de una trama comprendida como acto poético, como parte de un mismo proceso²⁰¹. En otras palabras, la búsqueda de fuentes, que configura la evidencia de los hechos ocurridos, es guiada por una estructura preconcebida de redes ontológicas e ideológicas situadas temporalmente. Todo el proceso se inserta en una red de significados compuesta de construcciones teóricas que ya se han realizado respecto de la obra, y considera la configuración de un relato que permite dar sentido de continuidad temporal al proceso, configurando los acontecimientos que permiten comprender esa “masa opaca de hechos”.

¹⁹⁷ Ibid., 89.

¹⁹⁸ Ibid., 90, Kracauer parafrasea a Husserl en este párrafo, en el texto original dice: “La ciencia flota como en un espacio vacío sobre la *Lebenswelt*” en *Husserliana*, Vol. VI. La Haya, 1962, 448.

¹⁹⁹ Ibid., 90.

²⁰⁰ Idem.

²⁰¹ Ver capítulo II.

Si bien esta operación puede asemejarse, en su estructura, a la conformación de cualquier otra narración, la narración histórica tiene un componente que la distingue, y es que pretende hacer referencia a una realidad vivida por sujetos, agenciados temporalmente en el mundo. La tendencia realista que está a la base de la investigación historiográfica tiene una larga data, y se encuentra en el centro de la discusión respecto del carácter científico de la disciplina.

Esta tendencia realista hace que el historiador entregue al acopio de datos, a la lectura y al registro de documentos una importancia central en su quehacer científico, en tanto el aspecto formativo de la producción historiográfica hace necesaria la explicación histórica del material acopiado. Este aspecto de la disciplina puede asemejarse a la operación científica, cuya acción estructura la triada observación-formación de hipótesis-experimentación. Habitualmente, estas "similitudes de conducta"²⁰² son suficientes para establecer el carácter científico de la disciplina histórica y tienen mayor peso que la discusión metodológica respecto de la diferencia o similitud de la formación de los objetos de estudio de las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales y humanas. Un tópico común en la disciplina histórica señala que la realidad a la cual hace referencia el historiador, a diferencia de la realidad científica, se resiste a ser descompuesta en elementos que puedan ser repetidos bajo cualquier tipo de condición ambiental²⁰³, ya que la realidad histórica comparte las características de unicidad del flujo temporal, por lo que tampoco es proclive a ser estructurada en leyes.

El interés por la realidad como objeto de estudio podemos detectarlo en las raíces de la historiografía moderna alemana, que incipientemente comienza a

²⁰² Kracauer, *Historia...*, op. cit. Pág. 92.

²⁰³ Michel de Certeau habla de los "laboratorios de experimentación epistemológica", citando a Gordon Leff, y refiriéndose a la tendencia científizante que proviene de fuera de la disciplina histórica y el rol de la historiografía como campo de comprobación de hipótesis de otras disciplinas de las ciencias sociales. En palabras del propio historiador: "Un interés científico "exterior" a la historia define los objetivos que ella misma se da y las regiones adonde se dirige sucesivamente, según los campos que a su vez van siendo los más decisivos (sociológico, económico, demográfico, cultural, psicoanalítico, etcétera), y conforme a las problemáticas que los organizan. Pero el historiador toma por su cuenta este interés como una tarea propia en el conjunto más amplio de la investigación.", Michel De Certeau, *La escritura de la historia*, México: Universidad Iberoamericana, 96.

emerger en el siglo XIX, abriéndose paso en la bullente producción de historias moralizantes, en un ambiente saturado por los logros de las ciencias naturales y la hegemonía del positivismo. En ese contexto, Leopold von Ranke fue uno de los precursores del esfuerzo por la exposición del pasado sin intervenciones de cualquier tipo, su interés estaba dado por oponerse a una historia moralizante, entendida como “el oficio de juzgar el pasado e instruir al presente para beneficio de las épocas futuras”²⁰⁴. En la primera mitad del siglo XIX su interés estuvo dado por mostrar la realidad pasada “como realmente ha sido” (*wie es eigentlich gewesen ist*)²⁰⁵.

Las discusiones respecto del realismo en la historia y en el arte fueron alimentadas por el surgimiento de la fotografía, hacia 1839, con la invención del daguerrotipo. En 1854 el poeta y ensayista alemán Heinrich Heine, en la introducción de su obra *Lutetia*, sobre arte y vida popular, fue capaz de visualizar puntos de unión entre la producción de la disciplina histórica y la producción fotográfica, obra en la cual, según sus palabras, pretendía:

[...] ofrecer una imagen genuina del tiempo mismo en sus más pequeños matices. Un daguerrotipo honesto debe ofrecer la representación fiel de una mosca tanto del más orgulloso caballo, y mis informes son un libro de historia daguerrotípico en el que cada día presentó su propia imagen, y al componer tales imágenes, la mente ordenadora del artista produjo una obra en la que lo representado documenta de modo auténtico su fidelidad a través de sí mismo. En cualquier caso, mi libro...puede servir al historiador futuro como una fuente histórica que, como dije, lleva en sí misma la garantía de su verdad cotidiana.²⁰⁶

En el comienzo del uso de la fotografía, se realizaban diagnósticos sobre el potencial de la cámara de capturar la realidad física “la naturaleza capturada en el acto”²⁰⁷, como diría un periodista francés, hacia 1895, refiriéndose a las primeras películas de los hermanos Lumière. Desde sus inicios, se consideró a la fotografía con

²⁰⁴ Kracauer, *Historia...*, op. cit., 92.

²⁰⁵ Leopold von Ranke, citado en: Fritz Richard Stern (ed.). *The varieties of history: From Voltaire to the present*. Vintage, 1973.

²⁰⁶ Heinrich Heine, citado en Kracauer, *Historia...* op. cit., 92.

²⁰⁷ Kracauer, *Historia...*, op. cit., 93.

una capacidad excepcional “para seguir la tendencia realista”²⁰⁸, más allá de las posibilidades de las otras artes tradicionales que le eran próximas.

Historiadores de diferentes vertientes teóricas han utilizado continuamente la metáfora del camarógrafo en relación a su propio oficio es así como el historiador alemán Johann Gustav Droysen, en 1858 señaló que el relato histórico no debería pretender “fotografiar” el pasado:

[...] todo hecho, todo proceso consiste en una cantidad de detalles. Pero la concepción humana es resumen de los muchos detalles en una representación. Y aún la fotografía, que reproduce un árbol con todas sus hojas y arterias, lo hace sólo de un lado, en el que el hombre pensante ha puesto el aparato.²⁰⁹

El historiador francés Marc Bloch, por su parte, establecía como una falta de sentido comprender el producto de la disciplina histórica como una “*simple photographie*” de la realidad humana: “La realidad humana, como la del mundo físico, es enorme y abigarrada. Una simple fotografía, suponiendo que la idea de esta reproducción mecánicamente integral tuviera un significado, sería ilegible”²¹⁰. Estas referencias metafóricas advierten sobre un realismo ingenuo, que concibe la representación de la realidad con características que reducen su naturaleza dinámica y que considera a la representación como un espejo de la naturaleza.

A pesar de esto, hay en la obra histórica, elementos que nos permiten considerar ciertas semejanzas entre ambas operaciones; la historiográfica y la fotográfica. En esta línea, Kracauer habla de un “principio estético básico” en la fotografía, que reside en que ésta es un medio de expresión que está dotado estructuralmente para rescatar aspectos de la realidad física, y que permite “aprehender los objetos y acontecimientos que comprenden el flujo de la vida material”²¹¹. El daguerrotipo logró, con una precisión nunca antes conocida, y a través

²⁰⁸ Idem.

²⁰⁹ Johann Gustav Droysen, *HISTÓRICA Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. España: Alfa, S. A., 1983, 153.

²¹⁰ Marc Bloch, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, México: FCE, 143.

²¹¹ Siegfried Kracauer, *Teoría del cine. La redención de la realidad física*, Barcelona: Paidós, 1989, 51.

de una reacción química, la impresión de una imagen de la realidad. Una realidad de objetos materiales, de existencia física que queda impregnada en placas fotosensibles de plata, a través de reacciones químicas que captan la luz. Si bien al principio la fijación de las imágenes duraba casi diez minutos, lo que hacía que se tomaran principalmente paisajes, con el tiempo la técnica fue perfeccionándose; sin embargo, las primeras fotografías a personas consideraban la inmovilidad del sujeto durante varios minutos. Las fotografías distaban bastante de las imágenes que pueden lograrse en la actualidad, “esas sombras grises o de color sepia, fantasmagóricas, casi ilegibles”²¹² que representaban las primeras imágenes de las familias pudientes europeas de mediados del siglo XIX, ya no representan para nosotros un retrato familiar, tal como lo conocemos en la actualidad. Al verlos más bien parecen “la presencia turbadora de vidas detenidas en su duración, liberadas de su destino, no por el prestigio del arte, sino en virtud de una mecánica impasible”²¹³. La aprehensión del flujo de la vida mediante el foco de la cámara, da la impresión de detención del tiempo, “porque la fotografía [...] embalsama el tiempo; se limita a sustraerlo de su propia corrupción”²¹⁴.

Sin embargo, este principio estético básico del cual nos habla Kracauer no es una actitud que pueda definirse como *realismo ingenuo*, hoy día pocos podrían concebir que la imagen capturada por el lente es continuidad de la realidad, tal como lo era la pintura rupestre para los hombres del paleolítico, por ejemplo, en donde las representaciones plásticas de la caza eran el aparejo mágico de la misma. La observación de ciertas pinturas rupestres que representan animales de caza permite ver marcas atribuibles a arcos y flechas; respecto a este punto Arnold Hauser, en sus estudios históricos sobre el arte, plantea lo siguiente:

[...] las representaciones plásticas eran una parte del aparejo técnico de esa magia; eran la “trampa” en la que la caza tenía que caer; o mejor, eran la trampa con el animal capturado ya, pues la pintura era al mismo tiempo la representación y la cosa representada, era el deseo y la satisfacción del deseo

²¹² André Bazin, “Ontología de la imagen fotográfica”, en: *¿Qué es el cine?* Madrid: Rialp, 1966, 29.

²¹³ Idem.

²¹⁴ Idem.

a la vez. El pintor y cazador paleolítico pensaba que con el retrato del objeto había adquirido poder sobre el objeto; creía que el animal de la realidad sufría la misma muerte que se ejecutaba sobre el animal retratado.²¹⁵

Esta concepción que dotaba de características de realidad a la imagen se encontraba presente en el pensamiento mágico y “cuando el artista paleolítico pintaba un animal sobre la roca, creaba un animal verdadero”²¹⁶. La realidad y su imagen se concebían como una continuidad, con las mismas características.

Si bien en el siglo XIX europeo moderno, ya no podemos hablar de la prevalencia cultural de un pensamiento mágico, sí podemos hablar de una actitud que concebía a la fotografía como un espejo de la realidad, como un “análogo” objetivo de la realidad²¹⁷, como un discurso primario sobre la fotografía.

Para Kracauer el principio estético básico, no se trata tan solo de un acto mimético, la imagen fotográfica no es la realidad en sí misma, ni tampoco sólo un análogo de la misma, así como tampoco la narración histórica es la historia misma. Tal como lo señala Roland Barthes en su texto *La cámara lúcida*²¹⁸: “la fotografía lleva siempre su referente consigo”²¹⁹ y que “el referente se adhiere”²²⁰ a la imagen. En ambas ideas la producción de realidad está asentada en su sentido ontológico y semiótico.

En la misma línea, Philip Dubois nos acerca a la definición de la fotografía como una “huella de la realidad” que nos genera una sensación que algo de esa realidad está impregnada en la imagen fotográfica, es decir, nos acerca al discurso del *índex* y la referencia, señalando que: “un sentimiento de realidad ineluctable del que uno no llega a desembarazarse a pesar de la conciencia de todos los códigos que allí están en juego y que han procedido en su elaboración.”²²¹

²¹⁵ Arnold Hauser, *Historia social de la literatura y el arte*, Madrid: Guadarrama, 1962, 16.

²¹⁶ Idem.

²¹⁷ Philippe Dubois, “De la verosimilitud al index, pequeña retrospectiva sobre la cuestión del realismo en la fotografía”, en: *El acto fotográfico. De la recepción a la representación*, Argentina: Paidós, 1994, 20 y ss.

²¹⁸ Roland Barthes, *La cámara lúcida*, Paidós, 2009.

²¹⁹ Ibid., 33.

²²⁰ Ibid., 34.

²²¹ Philippe Dubois, “De la verosimilitud al index...”, op. cit., 21.

De esta forma, la teoría estética de la fotografía coincide en que el fotógrafo no puede remitirse tan solo a sostener la cámara y disparar sus aspiraciones formativas deben estar en equilibrio con la intención realista. Así, “el abordaje del fotógrafo es “fotográfico”, si sus aspiraciones formativas confirman sus intenciones realistas en lugar de oponerse a ellas”²²². La equivalencia operativa entre fotografía e historiografía coincide en este punto, haciendo énfasis en el equilibrio que debe lograr el historiador entre sus intuiciones y “su lealtad a la evidencia”²²³, llegando al momento del encuentro con las fuentes con una actitud de claridad ontológica respecto de su rol *poético* y de aceptación del plano espacio-temporal al cual hacen referencia. Respecto a este ámbito, Kracauer señala que: “en exacta analogía con el abordaje fotográfico, el “abordaje histórico” se vuelve realidad sólo si la intuición espontánea del historiador no interfiere con su lealtad a la evidencia, sino que, por el contrario, logra que su concentración empática se beneficie de ella”²²⁴.

Superando el análisis del plano vinculado con la producción de la imagen, de la relación técnica entre el productor y lo producido, y en la referencia a la realidad misma que la operación gráfica pretende abordar, Kracauer no duda en establecer que se trata del mundo de la vida, el *Lebenswelt* definido por la fenomenología:

[...] la clase de realidad sobre la que el fotógrafo o el director cinematográfico abren su lente – posee todos los rasgos distintivos de la *Lebenswelt*. Comprende objetos inanimados, rostros, multitudes, gente que se entremezcla, sufre y espera; su gran tema es la vida en su plenitud, la vida tal como la experimentamos comúnmente [...] que la realidad de la cámara sea análoga a la realidad histórica en términos de estructura, de su constitución general.²²⁵

²²² Kracauer, *Historia*, op. cit. 97.

²²³ Idem.

²²⁴ Kracauer, *Historia...*, op. cit., 98.

²²⁵ Ibid., 100.

3. Realidad histórica y mundo de la vida (*Lebenswelt*) en la fenomenología:

En el presente apartado profundizaremos en los componentes del mundo de la vida, inserto en las discusiones respecto de su historicidad y de su contenido pragmático. Que surge inserto en la discusión del carácter científico de la historiografía, en la crítica de Husserl a las ciencias naturales y los componentes estructurales de este plano de la realidad.

El historicismo alemán del siglo XIX establecía que la naturaleza de las cosas se encuentra en su historia, siendo su manifestación en el presente no más que una proyección. De esta manera, los objetos de investigación del historiador llevan su propia historia adosada. La historia precede a nuestra experiencia de la realidad diaria, y tal como en la ciencia es una abstracción de ésta²²⁶.

Estas aseveraciones tienen un impacto en la investigación profesional de la historia, respecto de su carácter *inferencial*, en donde el historiador con aspiraciones científicas establecerá de manera férrea que, al igual que las ciencias naturales, la investigación histórica se basa en evidencias objetivas de la realidad (pasada). Esta senda lleva a la discusión respecto de la similitud o diferencias de las ciencias naturales y las ciencias históricas, al ámbito epistemológico respecto del uso de las pruebas. Sin embargo, las visiones del científico y el historiador difieren más bien en sus posiciones ontológicas, respecto de su vínculo con la realidad, es decir en el cientificismo y el historicismo como actitudes que determinan pre-conceptualmente los desarrollos disciplinarios. De acuerdo a lo planteado por Frank Ankersmit, los trayectos teóricos recorridos a través de la simetría epistemológica entre las ciencias naturales y la historia como campos de estudio, "tendrían sentido si redujésemos la historia a mera investigación histórica y eliminásemos de ella la dimensión historiográfica. Pues en esta última es donde ocurre la producción de la identidad historicista y en donde nace la asimetría entre la historia y la ciencia"²²⁷

²²⁶ Karl Kohut, (comp). *El oficio del historiador, teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*, México: Herder, 2009.

²²⁷ Frank Ankersmit, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Ed. Universidad Finis Terrae, 2013, 21 (nota 8).

La historiografía comprendida como campo de estudio incluye a esta última aseveración, en tanto no puede separarse el aspecto investigativo de su ámbito de escritura (*grafía*) y la producción narrativa sin su referencia a la realidad no puede ser considerada historiografía. Este último parece ser un acuerdo transversal, transformándose incluso en una aseveración de posición política de resistencia científica ante los embates del relativismo narrativo²²⁸. La narración sin un referente a la realidad quita sentido a la actividad disciplinaria, por lo que "...ningún historiador puede evitar suscribir al historicismo. ¿Pues qué sería del objeto de su actividad si rechazara la pretensión historicista según la cual la naturaleza o la identidad de una cosa reside en su pasado? Sin ella no tendrían ningún sentido o significado los esfuerzos del historiador"²²⁹

El aspecto del historicismo (*historismus*²³⁰) que nos interesa está vinculado a los esfuerzos por trazar la importancia de la realidad histórica en la conformación de la naturaleza de las cosas. En otras palabras, el historicismo como actitud ontológica se vincula de manera estructural con el mundo de la vida, entendido como el mundo cotidiano, pre-científico, en donde coexisten aspectos físicos y culturales de la realidad. Insistir en un acercamiento al historicismo unívocamente, desde el camino de las ciencias, nos permitirá percibir

[...] solo una sombra de él [mientras que] todo el drama del historicismo y los desafíos que plantea, serán conservados y tratados con justicia sólo si uno permanece siempre consciente de las raíces de este en el mundo de la vida humana (*Lebenswelt*). Luego, la historia es la única disciplina que nos puede guiar y mantener en el camino correcto.²³¹.

En otras palabras, el esfuerzo debe estar en profundizar los conceptos propios del desarrollo historiográfico, que permitan clarificar el tipo de objeto al que alude la

²²⁸ Browning Friedlander, *En torno a los límites de la representación, el nazismo y la solución final*: Universidad Nacional de Quilmes, 2007. Especialmente la controversia entre Hayden White y Dominick LaCapra. También en Hayden White, *El contenido de la forma...*, op cit.

²²⁹ Ankersmit, *Narrativismo...*, op. cit., 21.

²³⁰ Se hace referencia al historicismo alemán desarrollado por RANKE y HUMBOLD, principalmente para diferenciarnos del historicismo contra el cual POPPER reacciona en su obra *La miseria del historicismo*. Ed. Taurus, 1981.

²³¹ Ankersmit, *Narrativismo...*, op. cit., 30.

historiografía, más que en la insistencia mimético-metodológica respecto de las ciencias naturales.

Husserl es quien “dota de dignidad filosófica” al mundo de la vida, y si bien nunca lo definió a este último de manera unívoca, las nociones respecto del *Lebenswelt* que hacen alusión a un mundo pre-teórico, cotidiano, en donde ocurre la experiencia (*Erlebnis*), que se encuentra de manera fragmentada en distintos enfoques del estudio de la realidad histórica y social. El *Lebenswelt* corresponde a una estructura de sentido que nutre de riqueza lo experimentado. Este concepto es desarrollado de manera transversal en la filosofía de Husserl, pero va a ser en su obra póstuma, *Crisis*, en donde se termina de estructurar a partir de un ejercicio de crítica a la ciencia y al cientificismo basado en el dualismo cartesiano²³². Si bien en *Crisis*, Husserl desarrolla la crítica a la imposibilidad autoimpuesta por las ciencias naturales de comprender el mundo de la vida, las definiciones más didácticas respecto a qué entendió por mundo de la vida, se encuentran en obras anteriores, como por ejemplo, *Experiencia y Juicio*. En ésta va a desarrollar la siguiente definición:

En el sentido más amplio de mundo de la vida [*Lebenswelt*] para una humanidad que se halla en la comunidad de un entendimiento común, este mundo es nuestra tierra, que comprende en sí todos estos diversos mundos circundantes con sus transformaciones y sus pasados [...] En este mundo único tiene su sitio todo lo que ahora percibo sensible y originariamente, todo lo que alguna vez he percibido y de lo que ahora puedo acordarme, o sobre lo que otros me pueden relatar como lo que han percibido o recordado. Ello posee su unidad gracias a que en este mundo objetivo tiene su sitio temporal fijo, su sitio en el tiempo objetivo.²³³

De acuerdo al historiador David Carr, *Crisis* no ofrece novedades respecto a la definición de *Lebenswelt* desarrollada por Husserl a través de su obra, más bien

²³² El análisis que relaciona mundo de la vida y mundo de las ciencias respecto del concepto de *Lebenswelt*, es realizado principalmente en esta obra póstuma de Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008). No obstante de encontrarse desarrollos previos, como por ejemplo en *Experiencia y juicio*. (México: UNAM, 1980).

²³³ Edmund Husserl, *Experiencia y juicio*, México: UNAM, 1980, 178.

sintetiza lo que ya había desarrollado respecto de la fenomenología de la percepción. El foco de la obra tardía de Husserl respecto del *Lebenswelt* estaría en que:

El mundo de la vida [en *Crisis*] es primariamente un mundo de 'cosas', de 'cuerpos' percibidos. Él se refiere al carácter perspectivístico de la percepción, al horizonte externo e interno, poniendo, tal vez, más énfasis que antes en el papel del cuerpo vivido y de las funciones cinestésicas, y de carácter orientado del campo de percepción a partir del cuerpo vivido.²³⁴

En este cuadro general, la percepción de un objeto implica la focalización de la conciencia, la atención sobre el mismo, mientras el resto del mundo se encuentra almacenado como *creencias*, que representan el contexto, el cual no es foco de nuestra atención. Estas creencias se dirigen a los elementos estructurales constantes y adicionales que constituyen al propio objeto, y que además son el mundo en el que se encuentra el objeto, su horizonte. Todas las características que no son objeto de nuestra atención, pero que sabemos se encuentran ahí, es lo que Husserl va a denominar *horizonte de experiencia* el *horizonte interno* correspondería a las características secundarias del objeto a las cuales no ponemos atención, en tanto el *horizonte externo* corresponde al mundo al que pertenecen. En palabras del propio Husserl:

Esto significa que toda cosa experimentada tiene no sólo un horizonte interno, sino también un horizonte externo, abiertamente ilimitado, de objetos que se dan junto con el (o sea un horizonte de segundo grado, referido al horizonte de primer grado, implicándolo); hacia esos objetos no me estoy dirigiendo en este instante, pero en todo tiempo puedo hacerlo, en cuanto objetos diversos del actualmente experimentado o iguales a él en algún rasgo típico. Mas a pesar de toda la diversidad posible, de antemano consciente, de los otros objetos, tienen todos ellos algo en común: todas las cosas reales, anticipadas en cada caso a la vez o sólo conscientes en el trasfondo como horizonte externo, se conocen como objetos reales (o sea como cualidades, relaciones, etcétera) del mundo, como objetos que existen en el horizonte espacio-temporal que es uno.²³⁵

²³⁴ David Carr, "Husserl's problematic concept of the life-world", en Frederick Elliston. Husserl: *Expositions and appraisals*. Universidad de Notre Dame, 1977. Citado en HUSSERL, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, op. Cit. 37 (estudio preliminar).

²³⁵ Edmund Husserl. *Experiencia y juicio*, op. cit. 34.

Este acercamiento fenomenológico permite alimentar un tipo de realismo basado en el mundo de la vida, en donde el sentido de un historicismo basado en definiciones de la realidad centrados en el *Lebenswelt*, nos aleja de una visión ingenua del realismo. Por otra parte, su significado teórico adquiere un nuevo sentido en el uso dado por Husserl, respecto de su constitución como referencia del plano de la realidad en que se forma el objeto de estudio de la historia como disciplina.

En el contexto de la crítica de Husserl a las ciencias, éste va a subrayar la manera en que las ciencias naturales fueron sustituyendo una naturaleza intuitiva, pre-científica por una naturaleza idealizada, puntualizando en el papel jugado por Galileo, con quien la ciencia habría adquirido una nueva conciencia radical, respecto de su propia unión con la geometría, la que a partir de aquel, se hace inseparable de la definición de su objeto de estudio, a pesar de haber surgido de la vida pre-científica y de su mundo circundante. El científico, investigador de la naturaleza, al igual que cualquier otro ser humano vive en este mundo, y es solamente en éste en donde puede formular la ciencia que se abre al mundo de un horizonte desconocido. El establecimiento de leyes físicas sólo pudo ser determinado a través del conocimiento de "fenómenos de experiencia efectivos y posibles, que se confirmaban para él con la ampliación de la experiencia, mediante observaciones sistemáticamente penetrantes en los horizontes desconocidos y en experimentos predelineados y verificados al modo de las inducciones"²³⁶. A partir de la inducción cotidiana sobre el mundo de la vida, habría surgido la forma de inducción establecida en el método científico.

Es en el *Lebenswelt* en donde "vivimos nosotros mismos, según nuestro modo de ser personal como corporal vivido"²³⁷, y nos agenciamos como sujetos que interactúan con el medio y con otros sujetos, mediante nuestros cuerpos, que se disponen para responder continuamente a situaciones cotidianas, en movimiento constante orientado hacia el futuro. En este mundo de la vida, "no hallamos nada de las

²³⁶ Edmund Husserl. *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2008, 93.

²³⁷ Idem.

idealidades geométricas, nada del espacio geométrico, nada del tiempo matemático con todas sus formas”²³⁸.

Posteriormente veremos que la concepción de la naturaleza física, con sus componentes geométricos, incorporados por Galileo, no se agotará en la medición matemática, como idealización de la naturaleza intuitiva para conformar su sentido científicista. Otros avances -en la biología especialmente -, vendrán a reforzar la idea biológica del concepto *vida*, vinculadas al desarrollo de ideas filogenéticas y ontogenéticas respecto del alcance estructural de la vida de las especies.

4. La *vida*, concepto y fenómeno en las ciencias naturales modernas :

Las ciencias naturales han sido capaces de definir claramente cuál es la realidad a la que hacen referencia, autoerigiéndose como el único mecanismo de conocimiento verdadero de la realidad. Así, naturaleza y realidad están unidas de manera estructural por una forma de conocimiento verdadero: el conocimiento científico²³⁹. Por su parte, la historiografía científica no duda en reconocer que la realidad pasada a la que hace referencia es la misma que la que estudian las ciencias naturales; sin embargo, tal como lo determinaron tempranamente las teorías de la historia moderna, la realidad pasada del hombre es mucho más compleja que la realidad estática de la naturaleza definida por las ciencias, en tanto la naturaleza del hombre es histórica.²⁴⁰ Aun así, tanto en la realidad física, como en la realidad cultural, se establece la interrelación entre el sujeto que percibe/actúa y los objetos de su acción en el mundo.

Tanto en las ciencias naturales como en las ciencias del espíritu se considera a la *vida* como un eje fundamental. Abandonada la visión objetivista de la realidad física y asumida esta última como “el ámbito de la posibilidad de producir fenómenos de percepción según nuestra voluntad”²⁴¹, y volviendo a los presupuestos experienciales de la observación de los fenómenos físicos, emerge un concepto de

²³⁸ Idem.

²³⁹ Karl Popper, *La lógica de la investigación científica*, Madrid: Técnos, 1980, 40 – 41.

²⁴⁰ Wilhelm Dilthey, y otros, *Teoría de las concepciones del mundo*: Altaya, 1997, 65 y ss.

²⁴¹ Thure von Uexküll. *El hombre y la naturaleza, fundamentos de una filosofía de la naturaleza*, Barcelona: Zeus, 1961, 18.

vida asociado, ya sea “a la organización universal de la materia [...] o bien [a] la experiencia singular, el hombre, conciencia de la vida”²⁴².

La historicidad de las ciencias naturales responde a los regímenes epistemológicos imperantes en cada época de su evolución. El avance al interior de su propio campo de estudios, sus logros (descubrimientos), les han permitido ir definiendo una actitud hacia la realidad que estudian. Los avances en el mundo de la observación de la naturaleza y el establecimiento de correspondencia entre leyes físicas y matemáticas y el funcionamiento de aspectos de la naturaleza le dotó - durante su desarrollo Moderno, a partir del Renacimiento - de la investidura de *lenguaje y método único* para el logro del conocimiento verdadero de la realidad física del universo. La matemática y la física dominaron los estudios de la naturaleza, y esta última comenzó a transformarse en un horizonte del saber, el “reino de la naturaleza” que se oponía, en un sentido radical al “reino de la gracia”, y que podía ser captado mediante la percepción sensible que lo orientaba hacia el juicio y el entendimiento, el filósofo prusiano Ernst Cassirer lo define de la siguiente manera:

Naturaleza significa, por lo tanto, no ya un círculo de objetos, sino un determinado horizonte del saber, del abarcar la realidad. Le corresponde todo lo que cae dentro del campo de la visión de la *lumen naturale* y no requiere para su legitimación y entendimiento ninguna otra ayuda que las fuerzas naturales del conocimiento. En este sentido el reino de la naturaleza se opone al reino de la gracia. El primero se nos comunica mediante la percepción sensible y el proceso, que se enlaza con ella, del juicio y la secuencia lógicos, de uso discursivo del entendimiento; el segundo no nos es accesible más que en virtud de la revelación.²⁴³

Una actitud centrada en la observación permitió importantes avances en los estudios del funcionamiento de los organismos hacia los siglos XVIII y XIX, los que se vieron profundamente influenciados por las concepciones de la realidad impuesta por la física y la matemática. Una modalidad de observación y una tendencia a la clasificación y el ordenamiento de las especies animales y vegetales, así como la

²⁴² Georges Canguilhem, “El nuevo conocimiento de la vida, el concepto y la vida” (cap.), en *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*, Buenos Aires: Amorrortu, 2009, 357.

²⁴³ Ernst Cassirer, “La naturaleza y su conocimiento”, en *Filosofía de la Ilustración*, México: FCE, 2013, 57.

búsqueda de su lugar en un universo natural, los descubrimientos geográficos de la época, además de un paulatino abandono de las nociones de la supuesta estabilidad del mundo, fueron elementos que facilitaron la aparición en el siglo XIX del concepto de *evolución*. Esta definición teórica le permitió a las ciencias naturales ir rompiendo con los lazos que la supeditaban a las ciencias físicas. La embriología jugó un rol fundamental en la nueva conceptualización de las ciencias naturales y una consecuente definición *ontogénica* de la vida como principio y forma que se manifestaba morfológicamente en los individuos. La teoría evolutiva de la selección natural, por su parte, dio un significado *filogénico* al concepto de evolución, estableciendo nuevos criterios para el estudio de la vida y la formación de los organismos.

La integración de una visión de la naturaleza que ya no es estática, y cuya función se articula en la creación de la vida, y que durante ese movimiento - no perceptible por el ojo humano- adapta la vida a las condiciones del medio, junto a la incorporación de la concepción del cuerpo viviente como un sistema integrado de órganos, va a permitir a la biología sustentar las bases de un *naturalismo* que, hasta nuestros días, determina las definiciones de la vida orgánica y los estudios que se hacen respecto de alguna de sus funciones específicas²⁴⁴. Este sistema de pensamiento involucra aspectos epistemológicos y ontológicos, en tanto analiza las condiciones de posibilidad de la adquisición del conocimiento sobre bases biológicas

²⁴⁴ La continuidad de la vida en las definiciones realizadas por la embriología, tal como hemos visto hasta el momento, determinan el aspecto *ontogénico* de la existencia humana, es decir, las características que son propias de los seres humanos y que se desarrollan a partir de su evolución en tanto vida unitaria. Por otra parte, la incorporación del componente evolutivo de las especies, establece, tal como señalan las teorías evolutivas, la posibilidad de la mantención de las características de las especies, permitiendo pensar el fenómeno de la vida más allá de la vida unitaria, de manera *filogénica*. Estos enfoques que permiten pensar el desarrollo de la vida en la biología evolutiva, van a permear las teorías naturalistas hasta el presente, encontrando sus esquemas de explicación en teorías cognitivas contemporáneas, como por ejemplo en la Neurociencia Cognitiva o en la Lingüística Generativa. Estas ideas se integran de manera "oblicua" a las hipótesis que comparan, por ejemplo ciertas competencias cognitivas entre seres humanos y primates, u observan características lingüísticas innatas en el desarrollo lingüístico infantil, incorporando elementos temporales de distinta extensión en teorías científicas propias de aquella área de estudios.

del organismo a través de un método específico de observación, y a su vez entrega las claves del agenciamiento consciente de los sujetos, como parte de la naturaleza.

La evolución es el mecanismo que estabiliza la definición de lo biológico, reforzado por la sistematización de las observaciones de Charles Darwin, en 1859, en su obra *El Origen de las Especies*, en donde desarrolla la vinculación entre la evolución de las especies con el concepto de *selección natural*, estableciendo además el origen de las especies en un antepasado común. Esta teoría consolida el concepto de vida más allá del funcionamiento orgánico individual, otorgando sentido a la visión de la naturaleza como el resultado de leyes naturales y reforzando la relación de los organismos de una especie con su entorno, en tanto responde a las condiciones de éste; de su medio ambiente, modificando su estructura funcional para la adaptación a través de las generaciones. En palabras del propio Darwin:

Tengamos también presente cuán infinitamente complejas y rigurosamente adaptadas son las relaciones de todos los seres orgánicos entre sí y con condiciones físicas de vida, y, en consecuencia, qué infinitamente variadas diversidades de estructura serían útiles a cada ser en condiciones cambiantes de vida. Viendo que indudablemente se han presentado variaciones útiles al hombre, ¿puede, pues, parecer improbable el que, del mismo modo, para cada ser, en la grande y compleja batalla de la vida, tengan que presentarse otras variaciones sucesivas? Si esto ocurre, ¿podemos dudar –recordando que nacen muchos más individuos que tienen ventaja, por ligera que sea, sobre otros tendrían más probabilidades de sobrevivir y procrear su especie? Por el contrario, podemos estar seguros de que toda variación en el menor grado perjudicial tiene que ser rigurosamente destruida. A esta conservación de las diferencias y variaciones individualmente favorables y la destrucción de las que son perjudiciales, la he llamado yo selección natural o supervivencia de los más adecuados.²⁴⁵

Las consecuencias epistemológicas de estas definiciones son variadas. La integración del axioma filogenético como un presupuesto del análisis biológico refuerza el elemento naturalista en la actitud científicista de la biología. El cuadro de la naturaleza en donde se integra la vida en una continuidad que va más allá de los propios organismos, que trasciende a las especies y la vinculación entre las mismas, permite a su vez establecer las hipótesis que son sustento de la biología comparativa.

²⁴⁵ Charles Darwin, *El origen de las especies*: Planeta-De Agostini, 1995 [1859], 102.

Las ciencias naturales terminan por definir las leyes de la naturaleza, del orden existente de las cosas. Charles Darwin define claramente lo que entiende por naturaleza: "...por naturaleza quiero decir sólo la acción y el resultado totales de muchas leyes naturales, y por leyes, la sucesión de hechos, en cuanto son conocidos con seguridad por nosotros."²⁴⁶

El concepto de evolución en el siglo XIX también estuvo alimentado por los trabajos de la embriología, que concebía el movimiento de la vida marcado por el nacimiento y desarrollo ontogénico de los individuos. Para Claude Bernard la evolución era creación, y "la vida es una creación porque lo que la caracteriza es, precisamente, la conquista progresiva de una forma consumada, a partir de premisas cuya naturaleza y forma se trata de determinar."²⁴⁷. Bernard pensaba que el organismo entendido como "ser viviente organizado es la manifestación perpetuada en el tiempo de una idea directriz de su evolución. Las condiciones físico-químicas no explican por sí mismas la forma específica de su composición según tal o cual organismo."²⁴⁸

Bernard consideró que esa estructura determinada no pudo ser conocida a través del determinismo físico-químico, sería más bien un dato hereditario, en sus palabras: "la manifestación aquí y ahora de un impulso primitivo, de una acción primitiva y de una consigna, que la naturaleza repite luego de haberla fijado de antemano"²⁴⁹. El análisis que realiza George Canguilhem respecto del trabajo de Bernard, concibe la posibilidad de que este último haya presentido que la herencia biológica estaba determinada por la transmisión de información codificada de acuerdo al uso que el fisiólogo francés, hace de la palabra *consigna*, en este análisis Canguilhem señala que: "Semánticamente, no hay mucha distancia entre consigna y un código [...] puede sostenerse que entre el concepto Bernardino de consigna de

²⁴⁶ Ibid., 103.

²⁴⁷ Idem.

²⁴⁸ Ibid., 379.

²⁴⁹ Claude Bernard, citado por Canguilhem, "El nuevo conocimiento de la vida...", op. cit., 381.

evolución y los conceptos actuales de código y mensaje genéticos existe una afinidad de función.”²⁵⁰

La vida comprendida a partir de la descripción de las formas en la naturaleza, realizada por los naturalistas del siglo XIX, va a cambiar de manera radical una vez que se incorpora el “código”, la información como contenedora de las características de los seres humanos. La vida contiene información que es necesaria descriptar para comprenderla como fenómeno. Ya en el siglo XX Canguilhem lo define así:

La vida hace desde siempre sin escritura, mucho antes de esta y sin relación con ella, lo que la humanidad buscó a través del dibujo, el grabado, la escritura y la imprenta, a saber: la transmisión de mensajes. Y en lo sucesivo el conocimiento de la vida ya no se asemeja a un retrato de la vida, como podía ser cuando era descripción y clasificación de las especies. No se asemeja a la arquitectura o la mecánica, como sucedía cuando era simplemente anatomía y fisiología macroscópica. Se parece, en cambio, a la gramática, la semántica y la sintaxis. Para comprender la vida es preciso proponerse, antes de leerla, descriptar su mensaje.²⁵¹

La incorporación de definiciones temporales que sobrepasan los límites de las generaciones y la estabilización del concepto decimonónico de naturaleza comprendida como el “orden existente de las cosas”²⁵², así como la relativización de los conceptos de extensión y la duración en la naturaleza, terminan reforzando la incorporación del término evolución, que revoluciona la biología hasta nuestros días. Jean Baptiste Lamarck en obra, publicada por primera vez en 1890, *Filosofía Zoológica*, señala que:

[...] esta apariencia de estabilidad de las cosas en la Naturaleza será siempre tomada por las gentes vulgares por la realidad, porque en general se juzga de todo con un concepto antropomórfico [...] Para el hombre que, a este respecto, no juzga sino según los cambios que él percibe, los intervalos de estas mutaciones son estados estacionarios que le parecen sin límites a causa de la brevedad de existencia de los individuos de la especie [...] Las magnitudes, en extensión y en duración, son relativas. Procure el hombre penetrarse de esta verdad, y entonces se mostrará reservado en sus

²⁵⁰ Idem.

²⁵¹ Canguilhem, “El nuevo conocimiento de la vida...”, op cit., 385-386.

²⁵² Jean Baptiste Lamarck, *Filosofía zoológica*, Barcelona: Alta Fulla, 1986, 60.

decisiones acerca de la estabilidad que atribuye, en la Naturaleza, al estado de cosas que en ella observa.²⁵³

El concepto de *evolución* "lamarckiano" integra en sí los elementos de cambio y temporalidad, introduciendo en la biología el elemento de la "duración extensa", más allá de lo que los sujetos pueden percibir. Reconoce la imposibilidad de la observación empírica del cambio, por lo que es necesario incorporar el concepto teórico en la explicación de la continuidad de la vida en la naturaleza.

Naturaleza y vida quedan integradas en una relación orgánica estructural, de vinculación desarrollada temporalmente. La *Historia Natural* de los siglos XVIII y XIX pareciera negarse a morir, persistiendo en los análisis filosóficos que las propias ciencias naturales en el siglo XX, realizan de los componentes de su campo de estudios. La pregunta respecto de la "finalidad" de las estructuras específicas se nutre de las ideas del cambio y la adaptación evolutiva, en donde los aspectos filogenéticos de la conformación de estructuras dadas, se vinculan con sus funciones adaptativas y de mantención del sistema orgánico. Konrad Lorenz, lo va a plantear de la siguiente manera:

Este devenir histórico de cada sistema orgánico mediante la diferenciación y la subordinación de sus partes tiene como principal consecuencia que en relación con todas sus estructuras específicas sea posible, incluso necesario, formular la pregunta por la finalidad de un órgano, de una conducta o de cualquier rasgo constitutivo [...] preguntar por la finalidad equivale a preguntar al servicio de qué función conservadora de la especie la característica en cuestión se diferenció precisamente de esa forma y no de otra en el curso de la evolución filogenética.²⁵⁴

La mayor parte de las definiciones naturalistas de la vida conciben que sus manifestaciones son finalmente procesos químicos y físicos específicos. El metabolismo, comprendido como el complejo de fenómenos de integración energética que da sustento a las funciones vitales, permite establecer un punto de diferenciación entre un organismo y un objeto inanimado, fundamentando los

²⁵³ Ibid., 63.

²⁵⁴ Konrad Lorenz. *La ciencia natural del hombre, (el manuscrito de Rusia)*, Barcelona: Tusquets, 1993, 146.

criterios para definir la vida como una serie de procesos de incorporación, asimilación y eliminación de energía. La incorporación de la energía a través de diferentes procesos de síntesis de los organismos permite la vida, en tanto la desasimilación de la energía está asociada a la muerte de los organismos en un ciclo de constante movimiento. La vida de los organismos animales depende de la muerte de otros organismos, animales o vegetales. Estos últimos son los únicos capaces de sintetizar energía a partir de la energía lumínica del sol. Así lo reconoce tempranamente Claude Bernard, biólogo y fundador de la medicina experimental, quien en 1875 escribía:

El movimiento nutritivo comprende dos operaciones distintas, pero conexas e inseparables: una por la cual la materia inorgánica es fijada o incorporada a los tejidos vivos como parte integrante, la otra por la cual se separa de ellos y los abandona. Este doble movimiento incesante no es en definitiva sino una alternativa perpetua de vida y muerte, es decir de destrucción y renacimiento de las partes constituyentes del organismo.²⁵⁵

Hacia 1966, el filósofo y médico francés Georges Canguilhem escribe:

[...] el organismo que funciona es un organismo que se destruye. El funcionamiento del órgano es un fenómeno físico-químico: la muerte [...] A la inversa, la creación orgánica y la organización son actos plásticos de reconstitución sintética de las sustancias que el funcionamiento del organismo debe consumir.²⁵⁶

El metabolismo es considerado, en la moderna biología, un fenómeno esencial en el mantenimiento de la vida y contempla procesos de afluencia de energía (endotérmicos) y procesos de desasimilación o liberación de la misma (exotérmicos). Este fenómeno, la síntesis de procesos bioquímicos que define los límites y la relación de liberación e incorporación de energía, entre la vida y la muerte, es una temática fundamental en la biología.

En 1942 Konrad Lorenz, el fundador de la ciencia de comportamiento animal, señala que: "...toda sustancia viva debe morir y ser asimilada de nuevo como sustancia muerta al pasar de un organismo a otro."²⁵⁷ De acuerdo a la naturaleza

²⁵⁵ Claude Bernard, "Definición de la vida", en: *Revista Europea* Nº69, 621-633, (1875), 628.

²⁵⁶ Canguilhem, "El nuevo conocimiento de la vida...", op. cit., 381.

²⁵⁷ Lorenz, *La ciencia natural del hombre...* op. cit., 138.

físico-química del metabolismo, la muerte de la sustancia viva otorga energía; en cierta medida, es siempre el constante morir de la sustancia viva lo que ha de proporcionar la energía para mantener activo el proceso vital, en un proceso que vincula al organismo con su medio.

Por otra parte, el carácter animado de la vida de las especies animales, y especialmente la humana, lleva la discusión respecto a la relación de la conciencia o la percepción con el esquema de vínculo estructural con el medio ambiente, más allá de lo puramente bioquímico.

En la definición de vida biológica, concebida a principios del siglo XIX, el organismo era una continuidad fisicoquímica de la naturaleza y el problema de la mente estaba resuelto por el dualismo cartesiano. El organismo, como cosa corporal es parte de la *res extensa*, es un trozo del mundo, mientras el ser pensante queda encerrado en la *res cogitans*, que no pertenece al mundo de las cosas²⁵⁸. La idea de evolución de las especies, puso la relación del organismo con su entorno en un plano de relación estructural, de un principio de adaptación y cambio. El aspecto de existencia animada de la vida podía ser estudiado desde la perspectiva de la *conducta* de los organismos, vinculando el estudio de esta con los órganos sensoriales, entendidos como un aparato que permitía la experiencia vital. Al igual que los demás órganos, el órgano de la experiencia estaba formado de manera innata: "Como los órganos sensoriales, ese aparato de la experiencia tampoco venía dado así desde la eternidad, sino que, como aquellos, es un producto de la creación orgánica en el curso de su evolución filogenética, un logro histórico de lo orgánico que implica la adaptación a hechos externos y cuya forma, por lo tanto, ha sido dictada por esos hechos"²⁵⁹ va a escribir K. Lorenz, poniendo en tela de juicio el *cógito ergo sum* cartesiano.

Percepción y acción son considerados como parte de un mismo proceso unitario y primigenio. Viktor von Weizsäcker concibe que el carácter animado de la vida establece la unión de percepción y acción en un "círculo estructural", tal como lo

²⁵⁸ Jonas Hans, *El principio vida, hacia una biología filosófica*, España: Trotta, 2000, 25.

²⁵⁹ Lorenz, *La ciencia natural...* op.cit., 65.

haría antes Jacob von Uexküll con su “círculo funcional”. Entre el organismo y su medio existiría no tan solo una relación de subordinación del cambio de este a las condiciones del medio, sino en relación con sus funciones, con el aspecto activo de su funcionamiento. Percepción y acción, definidas como unidad, pueden ser entendidas bajo el concepto de “rendimiento funcional” acuñado por el fisiólogo suizo Walter Rudolf Hess, que lo comprende como la orientación de los procesos del organismo hacia la acción de fines de rendimiento, como lo señalara Thure von Uexküll:

[...] el concepto de rendimiento, o rendimiento funcional (*Leistung*). En la moderna fisiología de W. R. Hess ha subrayado insistentemente el carácter de rendimiento funcional de los procesos vitales. Entiende por tal el hecho de que los diversos procesos del organismo se encuentran siempre orientados a la consecución de determinados fines de rendimiento [...] “Rendimiento” no debe empero entenderse en el sentido de resultado de diversos procesos individuales, sino como una realidad primaria cuyos factores – los “miembros del acto” o rendimientos parciales – no existen fuera de esa realidad ni antes que ella, sino sólo en su seno, como momentos suyos.²⁶⁰

Este concepto de rendimiento, nos permite analizar en conjunto procesos psíquicos y físicos desde un enfoque unitario, “...el concepto de rendimiento funcional tiene precisamente ese carácter de la acción dramática [...] puede abarcar como a miembros de un todo unitario no sólo a lo psíquico y lo físico, sino, más en principio, sujeto y mundo (actor y escenario).”²⁶¹

El análisis de los elementos cognitivos de la conciencia de estar en el mundo, obliga al enfoque naturalista a dejar de lado el análisis de tercera persona, concibiendo el organismo más allá de lo meramente fisiológico, como un cuerpo que se vivencia. Esta perspectiva permite ampliar el análisis hacia la fenomenología del cuerpo, y poner el foco en la percepción-acción del organismo.

La naturaleza comprendida como el ámbito de la realidad en donde se despliega el fenómeno de la vida de los organismos, símil de la *res extensa* definida por Descartes, comienza a ser matizada por los planteamientos de integrar percepción y acción, en tanto la vida de la especie humana integra componentes que

²⁶⁰ Thure von Uexküll, *El hombre y la naturaleza*, op. cit., 82.

²⁶¹ Ídem.

le diferencian de otras especies, como la conciencia de estar en el mundo, que comienza a ser considerada también un fenómeno natural. De esta manera, vida y vivencia, como experiencia vivida, quedan integradas en la unidad percepción-acción.

Tal como hemos visto hasta aquí, las ciencias naturales conciben la vida como una cualidad propia de ciertos organismos que queda contenida en los mismos como unidades funcionales, pero que a su vez sobrepasa temporalmente la existencia de los individuos, perpetuándose más allá de las generaciones, en ciclos temporales largos de evolución, adaptación al medio, desarrollo orgánico y reproducción.

Las ciencias humanas, o del espíritu, comparten con las ciencias naturales la referencia a la vida como criterio de posibilidad de cualquier objeto de estudio, en tanto los sujetos históricos existieron realmente. Las nociones de la biología teórica, tales como "círculo estructural" o "círculo funcional", son el presupuesto de la integración de lo físico y lo psíquico, del sujeto y su mundo, y acercan las definiciones naturalistas de la vida a los referentes de la experiencia vivida como ámbito propio de las ciencias humanas, en donde la percepción y la temporalidad de los sujetos representan las estructuras estabilizadoras de la noción de realidad.

5. Cuerpo, ambiente y temporalidad en la biología teórica y la ciencia cognitiva:

En el apartado anterior pudimos establecer algunos criterios mínimos presentes en el estudio del organismo desde una perspectiva naturalista, así como algunos enunciados epistemológicos que se encuentran en la base de dicho enfoque.

En términos generales, la percepción como operación ocurre a nivel somático a través de mecanismos asociados a estímulos ambientales captados por unidades perceptivas específicas y respuestas también específicas del organismo, en lo que se ha denominado "arco reflejo"²⁶² en las ciencias naturales.

La vida como fenómeno experienciado y la percepción como la operación vinculada a la captación sensible del mundo están íntimamente ligadas. Los sujetos

²⁶² Ver pág. 100 y ss. del presente capítulo.

existimos en el mundo, somos capaces de vincularnos con nuestros entornos a través de nuestro organismo. La perspectiva del cuerpo agenciado en el mundo; *encarnado* en él, es la fuente de una serie de discusiones que unen perspectivas cognitivas y fenoménicas respecto del problema de la percepción en general y de la percepción del tiempo en particular. Por otra parte, este agenciamiento representa una de las dimensiones centrales de los estudios sociales e históricos que hacen referencia al ser humano en su aspecto cultural y social.

Existimos como cuerpos que tienen conciencia de su existencia; agenciados en el mundo, percepción y acción conforman la unidad cognitiva que permite funcionar en el mundo como agentes que dirigen su intencionalidad hacia una disposición estructural, de funcionamiento. El organismo es la manera en que nos vinculamos con el medio. El cuerpo es la forma en que vivimos nuestra existencia concreta, es el punto de referencia de nuestras percepciones espaciales y temporales. Nuestro cuerpo se nos presenta como un horizonte de percepción, lo vivimos de manera intuitiva en tanto posee características de semitransparencia perceptiva.

El dualismo propio de las nociones sobre el problema cuerpo y mente, establece la separación entre los aspectos físicos y los aspectos simbólicos de la cognición. La teoría del *embodiment*, de la cognición corporizada, es una opción para la comprensión de la articulación del cuerpo, la mente y el mundo. Esta teoría plantea que existe una continuidad estructural entre la mente y el mundo, acoplamiento que sería la principal característica del cuerpo, como unidad perceptora²⁶³. Sin embargo, no es posible concebir el rol del cuerpo si no se analiza desde la perspectiva fenomenológica, es decir, desde las definiciones que consideran el cuerpo vivido.

En la actualidad, las teorías que otorgan al organismo, al cuerpo, un rol fundamental en la cognición establecen los criterios para enfrentar el dualismo mente-cuerpo. En lo que sigue del presente estudio, revisaremos algunos fundamentos que podríamos denominar pre-teóricos, que referenciados o no por las

²⁶³ Robert Andrew Wilson; KEIL, Frank C. (ed.). "Problema Mente-cuerpo", en: *The MIT encyclopedia of the cognitive sciences*: MIT press, 2001, 546-548.

disciplinas que estudian la cognición humana corporizada²⁶⁴, conforman parte importante de la historicidad respecto de la discusión sobre la percepción y la temporalidad.

Los antecedentes modernos de la discusión teórica respecto del cuerpo encarnado en el mundo los encontramos hacia 1860, cuando Karl von Baer, zoólogo y fisiólogo ruso, es nombrado primer presidente de la sociedad rusa de entomología, su discurso de apertura contiene un experimento mental en donde establece la importancia del cuerpo como canon de medición de toda la naturaleza. Este discurso y su contenido, es un punto de referencia fundamental en las discusiones²⁶⁵ sobre el carácter de la percepción del tiempo y el rol del organismo en la cognición consciente de los procesos que determinan la competencia de captación de ritmos y duraciones, como base de la temporalidad. Si bien la perspectiva del *hombre como*

²⁶⁴ Se denomina así a las teorías de la cognición corporizada que dudan de las funciones representacionales en los procesos mentales. La teoría del "embodiment" o encarnación es desarrollada tanto por la filosofía fenomenológica del cuerpo de Husserl y Merleau-Ponty, como al interior de las denominadas ciencias cognitivas por autores como Gibson, Campbell, Churchland, Varela, Maturana, Dreyfus, Damasio y Brook, entre otros desde perspectivas biológicas hasta las que discuten sobre la posibilidad de la existencia de una inteligencia artificial similar a la humana. Un punto obligado en la trayectoria de la discusión sobre la disputa generada en el seno de esta teoría es el experimento mental del "cerebro en una cubeta". El "embodiment" establece las condiciones de posibilidad de la superación del dualismo cartesiano, pero además aclara las definiciones específicas del agenciamiento de los sujetos en el mundo, base de los estudios sociales e históricos que consideran al sujeto como agente, en la superación de la determinación estructural de la sociedad. Define el anclaje de la cognición humana con su contexto sociocultural e histórico. Una revisión amplia del problema puede revisarse en: Lawrence Shapiro (ed.), *The Routledge handbook of embodied cognition*: Routledge, MLA, 2014.

²⁶⁵ Karl von Baer influenció los estudios sobre la evolución de los organismos, desde la perspectiva ontogenética a través de sus estudios sobre la embriología, ciencia que nutrió a la biología del desarrollo durante el siglo XIX. De acuerdo a Canguilhem, la fisiología general de esa época "está constantemente respaldada por referencias permanentes a la embriología, que desde los trabajos de Von Baer fue para los biólogos del siglo XIX una ciencia piloto, que proporcionaba a las otras disciplinas un surtido de conceptos y métodos." (Canguilhem, "El nuevo conocimiento de la vida", op cit., 378). También se le sitúa "en la prehistoria de la fenomenología" (Hans Blumenberg, *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. España: Pre-Textos, 2007, 229). Además es punto de referencia de la biología teórica, especialmente por Jacob von Uexküll, otro eminente biólogo estonio de fines del siglo XIX, específicamente en los postulados que este hace respecto de la percepción del tiempo. En 1940 Uexküll va a señalar: "A Karl Ernst von Baer pertenece el mérito de hacer que el tiempo sea intuitivamente comprensible como producto del sujeto." [Trad. propia] (Jacob von Uexküll, *A foray into the world of animals and human*, USA: University of Minnesota Press, 2010, 70).

medida de todas las cosas es desarrollada por Protágoras²⁶⁶, von Baer la nutre de un sentido profundamente naturalista, reconociendo el rol de la intuición, de la percepción como fenómeno vivido por el hombre, en la concepción de las coordenadas fundamentales de la realidad física y química determinada por la ciencia natural de la época, de acuerdo a sus propias palabras:

[...] en el cuerpo orgánico el estatuto de un único momento no puede brindar suficiente comprensión de él, sino sólo la sucesión de ellos; por tanto, que el curso de la vida no sólo constituye un elemento importante, sino el más importante [...] se verá que los procesos particulares, aun cuando se lleven a cabo conforme a leyes físicas y químicas, son dependientes del proceso de la vida.²⁶⁷

De esta manera, von Baer define aspectos centrales de los estudios sobre la percepción de la temporalidad, integrando la perspectiva científica con elementos fenoménicos, en una composición que es refrendada, en la actualidad, tanto por la fenomenología como por las neurociencias. Así, el "curso vital radica sólo en nuestra organización, en nuestro modo de captar las cosas."²⁶⁸ Von Baer desarrolla parte de estas ideas en el siguiente texto:

[...] el hombre no puede por menos que tomarse a sí mismo como el canon del espacio y del tiempo, y este canon es necesariamente demasiado pequeño cuando lo aplicamos a grandes escalas de la naturaleza. Los diversos idiomas han conservado denominaciones de miembros del cuerpo para la medida del espacio, pues medimos por dedos, palmos, pulgares, manos, pies, pasos, codos, brazas [...] Es cierto que para la medida del tiempo hemos recibido de la naturaleza exterior algunos cánones muy concretos, que se repiten siempre y que por eso se imponen al hombre casi por la fuerza: la duración de un año, la de un mes lunar, la duración de la alternancia de día y noche. Pero los criterios fundamentales, para calibrar estos módulos naturales, tenemos que tomarlas de nosotros mismos...²⁶⁹

²⁶⁶ Filósofo sofista griego, que vivió entre el 485-411 aC.

²⁶⁷ Karl Ernst von Baer, discurso pronunciado ante la sociedad rusa de entomología en 1860, texto íntegro en: Oswaldo Market, "Vida y concepción del Mundo, Un texto olvidado de Karl Ernst von Baer (1860)", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, nº 13, págs. 209-234. (1996), 224 y ss.

²⁶⁸ *Ibid.*, 224.

²⁶⁹ *Ibid.*, 224, 225.

Esta perspectiva toma en cuenta fundamentalmente la vida del organismo, en tanto espacio entre el nacimiento y la muerte, pero por sobre todo las características cognitivas de lo animado en el ser humano; fundamentalmente la percepción y la conciencia, como elementos primordiales de lo vivido, de la experiencia vital. A través del experimento mental, el biólogo ruso describe una situación hipotética manipulando la extensión de la vida humana: "Pensemos por un momento que el curso de la vida humana transcurriera más rápidamente de lo que realmente transcurre. Pronto descubriríamos que todas las proporciones de la naturaleza aparecerían radicalmente alteradas."²⁷⁰ Toda la realidad sería diferente para este ser hipotético, en donde aspectos de la vida y la naturaleza que implican cambio y desarrollo, tales como el crecimiento de las plantas, el movimiento de los animales, o ciertos sonidos, por ejemplo, le parecerían inmutables. Su percepción de la realidad, su experiencia vital, se vería absolutamente alterada.

Hans Blumenberg sitúa los aportes del experimento mental de von Baer en la "prehistoria de la fenomenología"²⁷¹, en cuanto estos planteamientos se van a transformar en un referente por antonomasia respecto del problema mente-cuerpo en la percepción-acción, no sólo en la fenomenología, sino también en la biología teórica, que, como veremos más adelante, va a desarrollar vínculos conceptuales significativos con los enunciados de la fenomenología.

Es así como esta relación entre percepción y acción es un tema recurrente en la biología teórica y la filosofía desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Problema que podemos encontrar en distintas partes de las obras de tres importantes pensadores que influyen hasta nuestros días los estudios referentes a la cognición corporizada. John Dewey desarrolla la crítica al concepto de "arco reflejo"²⁷², Jacob von Uexküll va a desarrollar el concepto de "círculo funcional", mientras que Victor Weizsäcker profundiza en lo que él denomina "círculo estructural"²⁷³. En las tres

²⁷⁰ Ibid., 225.

²⁷¹ Hans Blumenberg. *Tiempo de la vida y tiempo del mundo...* op. cit., 229-267.

²⁷² John Dewey, "The reflex arc concept in psychology". *Psychological review*, (1896), vol. 3, no 4, 357.

²⁷³ Viktor Weizsäcker. *Der Gestaltkreis: Theorie der Einheit von Wahrnehmen und Bewegen*. Georg Thieme, 1940. Referenciado por Uexküll von Thure, *El hombre y la naturaleza...* op. cit., 80, 81 y 240.

definiciones se encuentra presente el carácter operativo y único del proceso de percepción-acción, que enlaza la intuición de los objetos a la actividad de los sujetos en el mundo. En última instancia, los alcances epistemológicos de las teorías de la percepción-acción nutren las definiciones que se oponen al dualismo cartesiano²⁷⁴, en tanto se concibe al sujeto como parte del mundo, el sujeto como un *cógito encarnado*²⁷⁵ de acuerdo a Merleau-Ponty, así como también las teorías cognitivas de la percepción directa, que niegan la necesidad de una intervención representacional de la mente en la percepción del mundo, es decir, que niegan la "*pobreza del estímulo*"²⁷⁶ ambiental.

De esta manera, Dewey realiza una crítica a las nociones de "arco reflejo" que lo conciben como una continuidad de diferentes partes que pueden ser estudiadas de manera individual. Obtención de la información, procesamiento interno y acción de respuesta motora eran vistas como procesos aislados, por lo que percepción y acción se encontraban separadas. La percepción era entendida solo como el inicio de una operación refleja que explicaba la conducta posterior de los sujetos. En palabras del propio Dewey:

²⁷⁴ El dualismo cartesiano, el problema de la mente-cuerpo, cruza de manera transversal los estudios sobre la mente. Se refiere específicamente a la separación del cuerpo perteneciente a la *res extensa* y el alma o mente, perteneciente a la *res cogitans*. "Descartes is considered the father of the modern mind-body problem. He maintained that the essence of the physical is extension in space. Minds are unextended substances and thus are distinct from any physical substances. The essence of a mental substance is to think. This twofold view is called Cartesian dualism...". Robert Audi, *The Cambridge Dictionary of Philosophy*: Cambridge University Press, 1999, 684-685.

²⁷⁵ Las definiciones sobre el encarnamiento o *embodiment*, desarrollan el rol que le cabe al cuerpo en la cognición. La profundización en el estudio de este enfoque se da principalmente desde la perspectiva fenomenológica, a través de los estudios de Husserl y Merleau-Ponty. Esta teoría ha sido integrada a los estudios de la cognición con el nombre de "*embodiment*". Robert Audi, *The Cambridge Dictionary of Philosophy*, op. cit., 258.

²⁷⁶ La "*pobreza del estímulo*" es un concepto desarrollado por la lingüística generativa de Noam Chomsky, que en síntesis establece que los estímulos que presenta el medio a la cognición humana son pobres en términos presentacionales, por lo que el sistema interno debe completar la información dándole sentido, es decir, el sistema interno de la mente cubre la pobreza del estímulo, gracias a estructuras representacionales innatas, la denominada "*gramática universal*". Esta definición es fundamental en el desarrollo de la denominada ciencia cognitiva. Para una síntesis ver: Antonio Benitez, "La Cuestión de lo Innato en la Adquisición del Lenguaje": Universidad de Oviedo. En: *Revista española de lingüística*, ISSN 0210-1874, Año 38, Fascículo 1, (2008), 33-66.

El estímulo sensorial es una cosa, la actividad central, que hace las veces de la idea, es otra, y la descarga motora, que representa el acto propiamente dicho, una tercera. A resultas de ello, el arco reflejo no es una unidad comprensiva u orgánica, sino un centón de partes disjuntas, una conjunción mecánica de procesos desagregados. Lo que se requiere es que el principio que subyace a la idea de arco reflejo como unidad fundamental se emplee de manera coherente para determinar el valor de los factores que lo integran. Más concretamente, lo que hace falta es que el estímulo sensorial, conexiones centrales y respuestas motoras no sean vistos como entidades separadas y completas en sí mismas, sino como divisiones del trabajo, como factores que funcionan dentro del todo concreto singular, designado ahora como "arco reflejo"²⁷⁷

Dewey plantea que el arco reflejo es más bien la unidad de "coordinación" senso-motora, en donde estímulo y respuesta no son sólo distinciones de existencia estáticas, sino más bien "teleológicas, esto es, distinciones en la función, o en el papel desempeñado, respecto del logro o mantenimiento de un fin"²⁷⁸.

Estas reflexiones, realizadas a fines del siglo XIX, son contemporáneas a las que el biólogo Jacob von Uexküll, realiza respecto de sus estudios sobre el comportamiento de algunas especies animales. Son famosos sus estudios realizados en base a la observación de las garrapatas y cómo éstas reaccionan frente al único estímulo que les permite mantenerse con vida; el olor del ácido butírico, que se encuentra como componente en el sudor de todos los mamíferos. Dos de los principales aportes teóricos en el estudio del comportamiento animal son fundamentales para comprender la unidad de percepción y acción. El primero tiene que ver con su definición de *Umwelt*; o mundo circundante, entendido como el mundo perceptual y operacional en donde las diferentes especies actúan, y el concepto de *círculo funcional* que une al portador de significación con el sujeto que percibe. Para Uexküll "todo acto comienza con la producción de un signo perceptivo y termina con la creación de un signo de efecto en el mismo portador de

²⁷⁷ John Dewey, "The reflex arc concept in psychology", op. cit., 358.

²⁷⁸ Ibid., 365.

significación, puede hablarse de un círculo funcional que une al portador de significación con el sujeto.”²⁷⁹

En el paradigmático ejemplo de la garrapata, mencionado anteriormente, queda plasmado el sentido del *Umwelt* y del círculo funcional. Uexküll lo describe de la siguiente manera:

La garrapata se halla inmóvil en la punta de una rama hasta que un mamífero pasa bajo ella; entonces se despierta por el olor del ácido butírico, y se deja caer. Caer sobre la piel cubierta de pelos de su botín, a través de los cuales tiene que abrirse paso y llegar a la piel caliente, sobre la cual pone en acción su aguijón y aspira la sangre. La garrapata no posee un órgano del gusto.

El curso de esta simple regla de significación absorbe casi toda la vida de la garrapata.

La constitución de la garrapata, la cual es ciega y sorda, se halla organizada exclusivamente de tal modo que en su mundo circundante cualquier mamífero se presenta como el mismo portador de significación. Se puede designar a este portador de significación como un mamífero extraordinariamente simplificado, el cual carece de propiedades visibles y audibles, merced a las cuales las especies de mamíferos se diferencian entre sí.²⁸⁰

En el *Umwelt* de la garrapata, es decir, en la “unidad armónica que en todas sus partes es dominada por la significación que tiene [este animal],”²⁸¹ el “escenario”²⁸², corresponde al ambiente en el que vive hasta veintiocho años, “esperando” a que pase algún animal que pueda ser captado por la “fuerza de diferenciación de los órganos de los sentidos del sujeto correspondiente”²⁸³. Es decir, los círculos funcionales de la garrapata tienen relación con los vínculos que es capaz de desarrollar su organismo con el ambiente y con otros sujetos para mantenerse con vida como unidad orgánica y como especie. Está claro que en el *Umwelt* de la garrapata el animal debiese presentarse de una manera muy diferente a la manera en que se presenta para otras especies. El mundo de la garrapata es único y está

²⁷⁹ Jacob von Uexküll, *Meditaciones biológicas, La teoría de la significación*, Madrid: Eds. Revista de Occidente, 1942, 29.

²⁸⁰ *Ibid.*, 107 y 108.

²⁸¹ *Ibid.*, 25.

²⁸² *Idem.*

²⁸³ *Idem.*

vinculado a su pulsión por subir el árbol, y lanzarse sobre algún mamífero para alimentarse, poner sus huevos en el mismo y cerrar un ciclo vital.

Para Uexküll en "*todo círculo funcional se repite el mismo proceso de percepción y acción*"²⁸⁴, consideración que nos sitúa nuevamente en la discusión respecto de las claves del agenciamiento de los sujetos en el mundo vivido. Tal como lo plantea el biólogo estonio, la complejidad del mundo captado por los organismos, es determinado por los perceptores, que a su vez se acoplan al ambiente de acuerdo a las necesidades del organismo, en el denominado círculo estructural.

Ya en la década de 1940, Víctor Weizsäcker, biólogo y médico alemán, va a desarrollar ideas similares a las de Uexküll, concibiendo también la unidad de percepción y acción. Fue el propio hijo de Uexküll, Thure von Uexküll quien una década más tarde comparó los aportes de ambos biólogos:

La unidad de percepción y movimiento es para él [Weizsäcker] la primera realidad, en cuyo seno la "percepción en sí" y el "movimiento en sí" no son más que miembros subordinados al todo y Weizsäcker llama a ese todo "círculo estructural" (*Gestaltkreis*). Esta concepción tiene diversos puntos de contacto con otras ideas de la medicina y la biología modernas. El círculo estructural de Weizsäcker recuerda en más de un punto el "círculo funcional" de J. von Uexküll, en el cual lo perceptivo y lo activo se presentan como miembros de un acontecer primario total.²⁸⁵

Bajo argumentos similares en 1986, James Gibson²⁸⁶ "desarrolló la idea de que los objetos del entorno pueden permitir diferentes tipos de acción, teniendo en cuenta el tipo de cuerpo que tenemos"²⁸⁷, es decir, es el cuerpo el que permitiría el vínculo entre percepción y acción, en tanto es este el que se dispone en el desarrollo de la acción, o experiencia²⁸⁸. Y son estas posturas y desarrollos los que nutren los enfoques fenomenológicos respecto del agenciamiento de los sujetos en el mundo, y

²⁸⁴ Ibid., 40.

²⁸⁵ Thure von Uexküll, *El hombre y la naturaleza*, op. cit., 81.

²⁸⁶ James Gibson, *The Ecological Approach to Visual Perception*: Psychology Press, 1986. Citado por: Gallagher y Zahavi, *La mente fenomenológica*, op. cit., 203.

²⁸⁷ Ibid.

²⁸⁸ El enfoque ecológico de la cognición o de la percepción directa, hace eco de esta tradición de la filosofía de la naturaleza y la biología teórica. Cfr. Gibson, op. cit.

el rol del organismo en este proceso, en tanto la percepción es parte de una serie de procesos orgánicos.

La filosofía fenomenológica ha sido la que primero recoge estos desarrollos de la biología teórica respecto del cuerpo humano como organismo perceptor agenciado en el mundo. En este enfoque “el cuerpo se considera un principio constitutivo o trascendental, precisamente porque está involucrado en la posibilidad misma de la experiencia. Interviene profundamente en nuestra relación con el mundo, en nuestra relación con los demás y en nuestra relación con nosotros mismos”²⁸⁹. Por ejemplo, las distinciones de Husserl entre *Körper* y *Leib* y la de Merleau-Ponty respecto de *Le corps objectif* y el *corps vécu*²⁹⁰ respectivamente, en otras palabras, las perspectivas que desarrollan discusiones respecto de un cuerpo experienciado y la de un cuerpo conocido.

Podemos observar que en el desarrollo de la biología teórica que hemos revisado hasta aquí, los planos vividos de los conocidos se unen, vinculando aspectos propiamente del desarrollo científico de la biología, con aspectos semióticos, cognitivos y fenomenológicos²⁹¹.

Estas ideas son desarrolladas en distintos momentos por la fenomenología del cuerpo, las que han tenido como referente central la distinción mente-cuerpo que deriva de las definiciones cartesianas de *res cogitans* y *res extensa* de la sustancia o materia. Tal como se vio, Merleau-Ponty establece la naturaleza distinta del cuerpo, más allá de lo biológico y lo psicológico; para el filósofo francés, el cuerpo vivido no corresponde ni al espíritu ni a la naturaleza, ni al alma ni al cuerpo, no es interior ni

²⁸⁹ Gallagher y Zahavi, *La mente fenomenológica*, op. cit. 206.

²⁹⁰ Ibid., 209.

²⁹¹ Hubert Dreyfus, “Merleau-Ponty reivindicado por la neurociencia” En *Revista Laguna*, 8, (2001), 9-25. En este artículo vincula directamente los aportes de Maurice Merleau-Ponty con el desarrollo de las neurociencias, específicamente en lo que respecta al uso del concepto de “arco intencional y el logro de control máximo” desarrollado por el filósofo francés, que establece las relaciones estructurales entre el agente y el mundo, Dreyfus escribe lo siguiente: “El arco intencional nombra la estrecha conexión entre el agente y el mundo, esto es cuando el agente adquiere habilidades, esas habilidades son “almacenadas”, no como representaciones en la mente, sino como disposiciones para responder a las exigencias de las situaciones cotidianas. El control máximo designa la tendencia del cuerpo a responder a esas exigencias haciendo que la situación se acerque a lo que el agente considera que es una *gestalt* [forma] óptima”.

exterior, y no responde al sujeto ni al objeto²⁹². El cuerpo es un principio de la experiencia, de percepción y acción. El cuerpo está integrado en el mundo, se vincula a través de una relación orgánica y de significados. Shaun Gallagher, rescata las definiciones de Merleau-Ponty, desarrollando estas definiciones de la siguiente manera:

[...] mi cuerpo está integrado en el mundo. Estar situado en el mundo no significa simplemente estar en algún lugar en un entorno físico, sino estar en relación con circunstancias que son significativas corporalmente [...] Las posibilidades que permite mi cuerpo, y que definen el entorno como un mundo de permitividades, del mismo modo que las actividades que mi cuerpo impide o limita son aspectos de la corporalidad con las que vivo y a través de la que vivo, y que definen el entorno como situaciones de significado y circunstancias para la acción.²⁹³

El cuerpo vivido para nosotros tiene un carácter transparente o semitransparente, en el sentido perceptivo, es decir no lo percibimos directamente, percibimos a través de él. Y si bien podemos situar la atención sobre nuestros miembros y observar nuestras manos, por ejemplo; habitualmente en la acción cotidiana, nuestro cuerpo no es percibido, sino como la posibilidad de ejercer acciones en el mundo²⁹⁴. No somos conscientes de nuestro cuerpo como lo somos de un automóvil o una casa, los cuales los percibimos como objetos intencionales. No percibimos nuestro cuerpo, *somos* nuestro cuerpo, no estamos ni dentro ni fuera de él, esta es la condición de posibilidad que nos permite percibir el tiempo y el espacio.

La cinestesia y la propiocepción constituyen el sentido innato que nos permite captar nuestra posición en el espacio y el de los objetos a nuestro alrededor, también nos permite orientarnos espacial y temporalmente. Gallagher, lo explica así: "A pesar de que no tengo acceso observacional a mi cuerpo en la acción, tengo conciencia propioceptiva no-observacional y cinestésica de mi cuerpo en la acción. La

²⁹² Gallagher y Zahavi, *La mente fenomenológica*, op. cit. 207.

²⁹³ Ibid., 211.

²⁹⁴ Excepto en ciertas condiciones, como por ejemplo de desequilibrio homeostático, el dolor nos hace conscientes de nuestro cuerpo. Cfr: Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, op. cit., 111 y ss.

propiocepción es el sentido de posición innato e intrínseco que tengo con respecto a mis miembros y a la postura en general.”²⁹⁵ Sin embargo, la posibilidad de tener como punto de referencia espacial nuestro propio cuerpo no termina en la acción motora, en la captación del espacio circundante. El *esquema corpóreo* entendido como la “consciencia global de mi postura en el mundo intersensorial”²⁹⁶ también determina la manera en que percibimos el mundo y actuamos en él, es decir, y tal como lo plantea Merleau-Ponty, no es sólo una espacialidad de posición, sino también una “espacialidad de situación”²⁹⁷, vinculada al dinamismo de mi acción en el mundo; “mi cuerpo se me revela como postura en vistas a una cierta tarea actual o posible”²⁹⁸.

Las consecuencias ontológicas para la formación de la explicación en ciencias sociales están basadas en la profundización de lo que significa para los agentes la encarnación de la experiencia vivida, que redundando en la incorporación de esta perspectiva en las consideraciones sobre el modo en que los sujetos se agencian en sus contextos sociales y culturales. En términos epistemológicos, abre a la posibilidad de incorporar las perspectivas fenomenológicas y cognitivas que enriquecen los presupuestos de la formación del objeto de estudio, más allá del dualismo agente-estructura propio de las ciencias sociales.

En esta perspectiva, cuerpo, percepción y temporalidad vendrían a complementar la construcción de la explicación en historiografía, más allá de las determinaciones exógenas o de primacía de lo interno en la emergencia de los sujetos, superando enfoques meramente descriptivos. Y si bien no resuelve la discusión sobre la primacía de la agencia o de la estructura, establece criterios y definiciones que permiten nutrir la comprensión de los modos de agenciamiento en el mundo, a través del análisis que las ciencias naturales, la biología teórica y la fenomenología han realizado de este problema, nutriendo el sentido tanto del acoplamiento de los sujetos en su mundo circundante, como de la formación de sus

²⁹⁵ Ibid., 219.

²⁹⁶ Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, op. cit., 116.

²⁹⁷ Ibid., 117.

²⁹⁸ Idem.

experiencias originarias, abriendo lineamientos hacia el robustecimiento del entendimiento de los mecanismos metodológicos y teóricos de la formación de la explicación en ciencias sociales y en la historiografía.

CONCLUSIONES:

La hipótesis que permitió trazar el desarrollo investigativo del presente trabajo se centró en la idea que la historiografía hace uso de los conceptos de la red semántica del tiempo en su quehacer disciplinario: en la disciplina se le atribuye a los historiadores la capacidad de captar diferentes tipos de duración, esa capacidad tendría un carácter cognitivo, y el análisis del problema de la percepción del tiempo desde posturas cognitivas y de orden semántico nos permitiría la descripción de la capacidad de los historiadores, más allá de los presupuestos de la imaginación histórica.

La primera suposición se comprueba en el análisis de los componentes del tiempo que se realiza en la historiografía y que da preeminencia a los aspectos que tienen relación con la representación de la temporalidad, considerado el carácter de la propia disciplina. Efectivamente, la historiografía de la escuela de los Annales, generó como principal innovación el tiempo de las estructuras, la denominada larga duración, que predomina como la definición de tiempo histórico más aceptada por el *establishment* académico en la disciplina histórica. En este contexto, una de las competencias del historiador es lograr captar en las fuentes los procesos de larga duración, los que son incorporados como procesos temporales lineales, explicados mediante el uso de la "imaginación histórica", en una correlación que tiende en su explicación a la diacronía y causalidad. Estos procesos pueden ser de diferentes escalas, superando incluso las vidas y las generaciones, elementos que comprueban la segunda suposición de la hipótesis, la que se vincula con la capacidad de los historiadores de captar las duraciones.

La tercera idea que conforma la hipótesis se comprueba con la teoría de la metahistoria que se encuentra presente como marco de la narración histórica, la que contiene como primer elemento del proceso un acto pre-figurativo, que no es considerado necesariamente en la teoría de la historia que deriva de la escuela de los Annales, y un acto poético de construcción de la trama, que permite dar continuidad y poder explicativo al relato histórico. Estos elementos cognitivos del discurso historiográfico quedan de manifiesto con los trabajos de Hayden White y Paul

Ricoeur, principalmente. Sin embargo, estas teorías coinciden en dar a la representación, un carácter fundamental en el trabajo historiográfico. Los planteamientos de parte de los representantes del giro post-hermenéutico, Frank Ankersmit y Ulrich Gumbrecht, en la bibliografía revisada, señalan que al inicio de la operación historiográfica, prima el sentido estético del historiador y que la impresión *sublime* de la realidad es un componente esencial de la historiografía, empujando la teoría hacia los límites de la *presencia* y la percepción de la realidad.

La cuarta idea que conforma la hipótesis, sobre el potencial análisis de la cognición más allá de la imaginación histórica, se comprueba en tanto en la percepción de la temporalidad influyen procesos ontológicos y fenoménicos que están más allá del carácter representacional de la cognición, por lo tanto de la imaginación. En el influyen las intuiciones que tenemos de nuestro mundo circundante y la noción de conciencia temporal, en la unión de la operación de la percepción y la acción.

En síntesis, la propuesta de la hipótesis se comprueba a través del desarrollo de la investigación, la que no estuvo exenta de dificultades, especialmente en el ámbito metodológico, en tanto las disciplinas históricas y las vinculadas a los estudios cognitivos desarrollan sus análisis a partir de tradiciones epistemológicas diversas, y su enfoque, metodología y objetos de estudio no se integran en tradiciones disciplinarias formales. Sin embargo, la búsqueda heurística de los fundamentos de los enfoques que hacen referencia al fenómeno de la temporalidad permitió incorporar la perspectiva de la fenomenología, validada como enfoque filosófico que permite unir intereses disciplinares y objetos de estudio entre las ciencias sociales y los estudios cognitivos, sin caer en imposturas. Esta opción permitió encontrar en las bases del realismo alemán, de la biología moderna y de la propia fenomenología, los elementos que potencian algunos enfoques contemporáneos tanto en la ciencia cognitiva como en la historiografía, respecto de la percepción de la temporalidad.

Como conclusiones generales se puede plantear que la reflexión sobre el problema de la percepción del tiempo en la producción historiográfica, y la definición de los elementos que la componen permite comprender de qué manera una visión

estática y única del problema de la temporalidad en la producción científica de la historiografía afecta la comprensión tanto de la disciplina como de su objeto de estudio.

La distinción entre las diferentes conceptualizaciones y la descripción y análisis de los mecanismos mentales y competencias que son transversales en la experiencia del tiempo, nos permite contrastar las categorías hegemónicas de la teoría de la historia, derivada de la escuela de los Annales, con conceptos filosóficos que le son contemporáneos, pero que parecen no haber sido considerados en sus definiciones. Así, por ejemplo, podemos ver cómo la categoría de duración en Bergson presenta un dinamismo del que carece la duración definida en la escuela historiográfica francesa, la que concibe la duración como el análogo de las estructuras sociales, que aleja el componente de la cognición y la perspectiva del sujeto, del análisis de la temporalidad.

En este mismo sentido, las definiciones de la estructura intencional del tiempo en Husserl potencia una definición de temporalidad en donde la duración no puede ser concebida sin los componentes *retencionales* (pasado) y *protencionales* (futuro) que actúan como horizonte o contexto de la *protoimpresión* (presente) y que permiten la sensación de continuidad temporal. Una temporalidad que integra pasado presente en un mismo sistema se nos presenta como una alternativa epistémica que fortalece la reflexión sobre la experiencia del tiempo en la construcción historiográfica en sus distintas etapas. Estas categorías potencian una visión de la historiografía que es capaz de tratar con un tiempo dinámico, que integra a los sujetos y a los distintos planos de experiencia, como el desarrollado en el concepto operativo de *estrato del tiempo* de Reinhart Koselleck.

Por otro lado, las filosofías de la historia que se desarrollan en el seno del denominado giro lingüístico comparten la apreciación sobre el carácter opaco del lenguaje que actúa como mediador entre la percepción directa del objeto de estudio y la representación de esta mediante la narración.

La narración y la poética consideradas tanto por Hayden White como por Paul Ricoeur, como una competencia cognitiva que permite expresar aspectos de la

realidad, como por ejemplo, la experiencia de la temporalidad, que de otra manera sería imposible referenciar.

La hermenéutica alemana de raigambre diltheyana desarrolla un concepto de experiencia que en sus inicios estuvo vinculada a la percepción inmediata de la realidad por los sentidos; sin embargo, la recepción de uso del concepto fue trasladando la experiencia desde el plano de la percepción de la realidad histórica pasada a la asimilación del conocimiento histórico, desplazando su significado hacia sus funciones representacionales, especialmente a partir de Gadamer.

El rescate del sentido estético de la experiencia histórica por parte de los últimos desarrollos en filosofía de la historia de Frank Ankersmit y Ulrich Gumbrecht, permite reflexionar sobre aspectos de la percepción inmediata del objeto de estudio en la producción historiográfica, resignificando el concepto de experiencia o *Erlebnis* y restituyendo el sentido de inmediatez y presencia de la realidad histórica que se estudia.

El mundo de la vida o *Lebenswelt* representa el horizonte de experiencia en donde se desarrolla el devenir histórico. El análisis de este horizonte como contexto de significación, permite dotar de un sentido fenoménico la actitud historicista y reflexionar sobre las herramientas conceptuales con las que cuenta la historiografía para la producción de realidad. Elementos que permiten reconstituir un realismo robusto en la historiografía, sin dejar de lado el carácter narrativo de la disciplina, pero superando la relativización de su objeto de estudio.

Los conceptos naturalistas y fenoménicos de vida y temporalidad se encuentran entrelazados en su desarrollo histórico. La exploración de la trayectoria de las definiciones científicas de la naturaleza del organismo y la manera de vincularse con el mundo nos permite esclarecer la relación entre percepción y acción, fortaleciendo el aspecto teórico de la historiografía, permitiéndonos reflexionar sobre la manera en que los sujetos se agencian en el mundo, más allá de las determinaciones estructurales.

La incorporación de la perspectiva cognitiva y fenomenológica en el análisis de la percepción del tiempo en los estudios históricos nos permite completar la

definición de *agente*, vinculado principalmente a la acción en las ciencias sociales e históricas con la de percepción, que termina por completar un significado que implica tanto la presencia de los sujetos en el mundo, como la manera que tienen de captarlo y actuar a la vez en él, aportando al fortalecimiento de las teorías de la historia contemporáneas que buscan rescatar la inmediatez y el dinamismo de la realidad en el análisis historiográfico.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍN, San. *Las confesiones*, Ediciones AKAL, 1986.
- ANKERSMIT, Frank. "El giro lingüístico: teoría literaria y teoría histórica", En: *Giro lingüístico, teoría literaria y teoría histórica*. Buenos Aires: Prometeo, 2011.
- *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago de Chile: Eds. Universidad Finis Terrae, 2013.
- *Historia y tropología, ascenso y caída de la metáfora*, FCE. 1994.
- "La experiencia histórica". En: *Historia y Grafía*, vol. 10, (1998) p. 209-266.
- ARCHER, Margaret. *Structure, Agency and the Internal Conversation*. Cambridge University Press, 2003.
- AUDI, Robert. *The Cambridge Dictionary of Philosophy*. Cambridge University Press. 1999, págs 684-685.
- BAER von, Karl Ernst. "Vida y concepción del mundo, discurso pronunciado ante la sociedad rusa de entomología en 1860". En: MARKET Oswaldo, "Vida y concepción del Mundo, Un texto olvidado de Karl Ernst von Baer (1860)", *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, nº 13, págs. 209-234. Servicio de Publicaciones. UCM. Madrid, 1996.
- BARTHES, Roland. *La cámara lúcida*. Paidós, 2009.
- BAZIN, André. "Ontología de la imagen fotográfica", en: *¿Qué es el cine?*, Madrid: Rialp, 1966.
- BENITEZ, Antonio. "La Cuestión de lo Innato en la Adquisición del Lenguaje". Universidad de Oviedo. En: *Revista española de lingüística*, ISSN 0210-1874, Año 38, Fascículo 1. 2008, págs. 33-66.
- BERGSON, Henri. *Ensayo sobre los datos inmediatos de la conciencia*. España: Ediciones Sígueme S.A., 1999.

----- "La evolución creadora" En, *Obras Escogidas*, España: Aguilar Ed., 1948.

----- *Materia y Memoria*, Buenos Aires: Ed. Cactus, 2006.

BERMEJO, José y PIEDRAS Pedro. *Genealogía de la Historia, Ensayos de Historia Teórica III*. Ed. Akal, 1999.

BERNARD, Claude. "Definición de la vida", en: *Revista Europea* N°69 (págs. 621-633), 1875.

BRAUDEL, Fernand. *La Historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Alianza Editorial S. A., 1968.

BRENTANO, Franz. "Psicología desde un punto de vista empírico", en: *Revista de occidente*, Madrid, 1935.

BRUNER, Jerome. *Actos de significado*. Barcelona: Ed. Alianza, 1995.

BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: FCE, 1996.

BLUMENBERG, Hans. *Tiempo de la vida y tiempo del mundo*. Ed. España: Pre-Textos, 2007.

----- *Teoría del mundo de la vida*. Fondo de Cultura Económica, 2013.

BURKE, Edmund. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*. Oficina de la Real Universidad, 1807.

BURKE, Peter. *Historia y Teoría Social*, Polity Press, 2000.

----- *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales, 1929-1984*. Ed. Gedisa, 1996. MLA.

CANGUILHEM, Georges. "El nuevo conocimiento de la vida, el concepto y la vida", en: *Estudios de historia y de filosofía de las ciencias*. Buenos Aires: Amorrortu Eds., 2009.

CARR, David. "Husserls problematic concept of the life-world", en ELLISTON, Frederick. *Husserl: Expositions and appraisals*. Universidad de Notre Dame, 1977.

CASSIRER, Ernst. "La naturaleza y su conocimiento", en: *Filosofía de la Ilustración*, México: FCE, 2013.

CORREA Ángel, LUPIÁÑEZ Juan y TUDELA Pío, "La percepción del tiempo: una revisión desde la Neurociencia Cognitiva", en: *Cognitiva*, 18 (2), pp. 145-168. Ed. Fundación Infancia y Aprendizaje, España, 2006.

CHEMERO, Anthony. *Radical Embodied Cognitive Science*. Londres: The MIT Press - Cambridge, 2009.

DAMASIO, Antonio. *El error de Descartes*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, 1996.

----- "El tiempo mental", en: *Investigación y Ciencia* N°314, año 2002, (versión española de *Scientific American*).

DANTO, Arthur. *Analytical Philosophy of History*. Cambridge, 1968.

DARWIN, Charles. *El origen de las especies*. Ed. Planeta-De Agostini, 1995 [1859].

DAVIES, Paul. "La flecha del tiempo", en: *Investigación y Ciencia* N°314, año 2002, (versión española de *Scientific American*).

DE CERTEAU, Michel. *La escritura de la historia*. México: Universidad Iberoamericana, 1993.

DEWEY, John. "The reflex arc concept in psychology". En: *Psychological review*, 1896, vol. 3, no 4.

DIDI-HUBERMAN, Georges. "El punto de vista anacrónico". En: *Revista de Occidente*, 1999, no 213, p. 25-40.

----- *Ante el tiempo*. Buenos aires: Adriana Hidalgo editores, 2005.

DILTHEY, Wilhelm y otros. *Teoría de las concepciones del mundo*. Altaya, 1997.

----- *Das Erlebnis und die Dichtung: Lessing, Goethe, Novalis, Hölderlin*. Vandenhoeck & Ruprecht, 2005.

----- & Rickman, Hans Peter. *Pattern & Meaning in History Thoughts on History & Society*. 1962.

DREYFUS, Hubert. "Merleau-Ponty reivindicado por la neurociencia". En: *Revista Laguna*, 8, 2001, págs. 9-25.

DOSSE, Francois. *La Historia: conceptos y escrituras*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 2004.

----- *Historia del estructuralismo, tomo I: El campo del signo*. España: Eds. Akal S.A., 2004.

----- *Paul Ricoeur y Michael de Certeau: La historia entre el decir y el hacer*. Buenos Aires: Eds. Nueva Visión, 2009.

----- *El giro reflexivo de la historia, recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Santiago de Chile: Eds. Universidad Finis Terrae , 2012.

DROYSEN, Johann Gustav. *HISTÓRICA Lecciones sobre la Enciclopedia y metodología de la historia*. España: Editorial Alfa, S. A., 1983.

DUBOIS, Philippe. "De la verosimilitud al index, pequeña retrospectiva sobre la cuestión del realismo en la fotografía", en: *El acto fotográfico. De la recepción a la representación*. Argentina: Paidós , 1994.

ELIAS Norbert. *Sobre el Tiempo*, México: FCE, 3ª Ed., 2010.

ELLACURIA, Ignacio. *Filosofía de la realidad histórica*. Madrid: Ed. Trotta , 1991

EVANS, Vyvyan. *Language and Time, a Cognitive Linguistic Approach*. Cambridge University Press, 2013

FERNÁNDEZ, Augusto. "Neurobiología de la percepción del tiempo". En: *Ciencias*, 1990, 48-55

FRIEDLANDER, Browning. *En torno a los límites de la representación, el nazismo y la solución final*. Ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2007

GARCÍA Suárez Alfonso, "Qualia: Propiedades Fenomenológicas", en: Broncano, Fernando, (Ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*. Ed. Trotta 2012.

GADAMER, Hans-Georg. *Verdad y Método*. España: Ediciones Sígueme, 1999.

Gallagher, Shaun & Zahavi, Dan. *La mente fenomenológica*, Madrid: Alianza Editorial, 2ª Ed., 2013.

GIBSON, James. *The Ecological Approach to Visual Perception*. Psychology Press, 1986.

GINZBURG, Carlo. "Huellas. Raíces de un paradigma indiciario", en: *Tentativas*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México, 2003.

GOLOMBEK, Diego. "Cronobiología humana: en busca del tiempo perdido". En: *Ciencias* 62, 2001.

GUMBRECHT, Hans Ulrich. *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. Universidad Iberoamericana, 2005.

----- "El punto cero de la Historia", en: *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. V N°2, 2000.

HANS, Jonas. *El principio vida, hacia una biología filosófica*. España: Ed Trotta , 2000.

HARTOG, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana, 2007.

HAUSER, Arnold. *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Ed. Guadarrama, 1962.

HEREDIA, Juan Manuel. "Dispositivos y/o Agenciamientos", en: *Revista Internacional de Filosofía*, vol. XIX-N°1 (2014), pp. 83-101.

HUSSERL, Edmund. *Fenomenología de la conciencia del tiempo inmanente*. Buenos Aires: Ed. Nova, 1959.

----- *Experiencia y juicio*. México: UNAM, 1980.

----- *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*. Buenos Aires: Ed. Prometeo Libros, 2008.

----- *Husserliana*, Vol. VI. La Haya, 1962

----- *Lecciones de fenomenología de la conciencia interna del tiempo*. Ed. Trotta, 2002.

IGGERS, Georg G. *La historiografía del siglo XX, Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, FCE, 2012.

JAY, Martin. *Cantos de experiencia, Variaciones modernas sobre un tema universal*. Ed. Paidós 2009.

KANT, Inmanuel. *Crítica de la razón pura*. Ediciones Colihue SRL. 2009.

KOHUT, Karl (comp). *El oficio del historiador, teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*. México: Ed Herder, 2009.

KOSELLECK, Reinhart. *Historia/historia*. Madrid: Ed. Trotta, S.A. 2004.

----- *Historias de conceptos, Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*. Madrid: Ed. Trotta, S.A., 2012.

----- *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2001.

----- *Futuro pasado, para una semántica de los tiempos históricos*. Buenos Aires: Ed Paidós, 1ª Ed. 1993.

KRACAUER, Siegfried. *Teoría del cine. La redención de la realidad física*, Barcelona: Paidós, 1989.

----- *Historia, Las últimas cosas antes de las últimas*. Buenos Aires: Ed. Las cuarenta, 2010.

LAMARCK, Jean Baptiste. *Filosofía zoológica*. Barcelona: Ed. Alta Fulla, 1986.

LE GOFF, Jacques. *Pensar la historia. modernidad, presente, progreso*. España: Paidós, 2005.

LORENZ, Konrad. *La ciencia natural del hombre, (el manuscrito de Rusia)*, Barcelona: Tusquets Ed. 1993.

LOWE, Donald M. *Historia de la percepción burguesa*. México: FCE, 1986.

LURIA, Aleksandr Romanovich. *Sensación y percepción*. Fontanella, 1981.

MARRAMAO, Giacomo. *Kairós. Apología del tiempo oportuno*. Barcelona: Ed. Gedisa, 2008.

MERLEAU-PONTY, Maurice. *Fenomenología de la percepción*, Barcelona: Editorial Planeta-De Agostini, S.A., 1993.

MILLER A., George, "La revolución cognitiva, una perspectiva histórica", en: *TRENDS in Cognitive Sciences* Vol.7 No.3 Marzo de 2003.

NÚÑEZ, Rafael E. & SWEETSER, Eve. "With the Future Behind Them: Convergent Evidence From Aymara Language and Gesture in the Crosslinguistic Comparison of Spatial Construals of Time". En: *Cognitive Science* 30 (2006) 401–450.

NAGEL, Thomas, "¿Cómo es ser un murciélago?", en: Ezcurdia M., Hansberg O., *La naturaleza de la experiencia. Vol. I: Sensaciones*, UNAM, México D. F, 2004.

OLIVÉ, León. *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*. México: FCE , 1988.

PALTI, Elías (Ed.). *Giro lingüístico e historia intelectual*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, 2012.

POMIAN, Krzysztof. *El Orden del Tiempo*. España: Ediciones Júcar, 1990.

----- *Sobre la historia*, Ediciones Cátedra, 2007.

POPPER, Karl. *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Ed. Técnos , 1980.

PUTNAM, Hilary. *Razón, verdad e historia*. España: Ed. Anaya, 1988.

REGALADO DE HURTADO, Lilibian: *Historiografía Occidental: un tránsito por los predios de Clío*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. 2010.

RICOEUR, Paul. *Tiempo y Narración I, Configuración del tiempo en el relato histórico*. 5ª ed. Siglo XXI Eds. 2005.

----- *Tiempo y Narración II, Configuración del tiempo en relato de ficción*. 5ª ed. Siglo XXI Eds. 2005.

----- *Tiempo y Narración III, El tiempo narrado*. 5ª ed. Siglo XXI Eds. 2005.

SHAPIRO, S., & WOODMANSEE, G. (1969). "A net structured based relational question answerer: description and examples". En *Proceedings of the First International Joint Conference on Artificial Intelligence (IJCAI-69)*.

SHAPIRO, Lawrence (ed.). *The Routledge handbook of embodied cognition*. Routledge, MLA, 2014.

SKINNER, Quentin. "Interpretación y comprensión de los actos de habla. El giro contextual", En: Crespo, Enrique Bocado, (ed.) *El Giro contextual: cinco ensayos de Quentin Skinner, y seis comentarios*. Tecnos: 2007.

SIMONDON, Gilbert. *Curso sobre la percepción*. 1ª Ed. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2012

STERN, Fritz Richard (ed.). *The varieties of history: From Voltaire to the present*. Vintage, 1973.

SUÁREZ, Rodolfo. *Explicación histórica y tiempo social*. España: Anthropos, 2007.

TIRAPU-USTÁRROZ J. y otros, "Qué es la teoría de la mente", en: *Revista de Neurología*, 2007, N°44, pp. 479-489.

TOMASELLO, Michael y NEGROTTO, Alfredo. *Los orígenes culturales de la cognición humana*. Amorrortu, 2007.

UEXKÜLL, Jacob von. *A foray into the world of animals and human*. USA: University of Minnesota Press, 2010.

----- *Meditaciones biológicas, La teoría de la significación*. Madrid: Eds. Revista de Occidente, 1942.

UEXKÜLL, Thure Von. *El hombre y la naturaleza, fundamentos de una filosofía de la naturaleza*. Barcelona: Ed. Zeus, 1961.

VAN FRAASSEN, Bas C. *Introducción a la filosofía del tiempo y del espacio*. Editorial Labor, SA, 1978

VANEGAS, José. "Conciencia e intencionalidad, visión cognitiva y fenomenológica", en: *Ánfora*, vol. 17, núm. 28, julio-diciembre, 2010, pp. 69-91

VARELA, Francisco J.; Thompson, Evan; Rosch, Eleanor. *El cuerpo presente: las ciencias cognitivas y la experiencia humana*. Gedisa, 1992.

VÁSQUEZ, Alejandro. "Experiencia subjetiva del tiempo y su influencia en el comportamiento: revisión y modelos". En: *Psicología: Teoría e Pesquisa*, Vol. 27 n°2 pp- 215-223. Ed. del Instituto de Psicología de la Universidad de Brasilia, 2011

WEIZSÄCKER, Viktor. *Der Gestaltkreis: Theorie der Einheit von Wahrnehmen und Bewegen*. Georg Thieme, 1940

WILSON, Robert Andrew; Keil, Frank C. (ed.). "Problema Mente-cuerpo", en: *The MIT encyclopedia of the cognitive sciences*. MIT press, 2001, págs. 546-548.

WHITE Hayden, *Metahistoria, La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. FCE, 5ª reimpresión 2014

----- "Interpretation in History", en: *Tropics of discourse. Essay in cultural criticism*. The Johns Hopkins University Press, 1978

----- "Hecho y figuración en el discurso histórico", en: *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Ed. Paidós Ibérica S.A., 2003

----- "El valor de la narrativa en la representación de la realidad", en: *El contenido de la forma, narrativa, discurso y representación histórica*. Ed Paidós, 1992

WHITROW G.J. *El Tiempo en la historia, La evolución de nuestro sentido del tiempo y de la perspectiva temporal*. Oxford University Press, 1988